

Nazario Cebreiros.

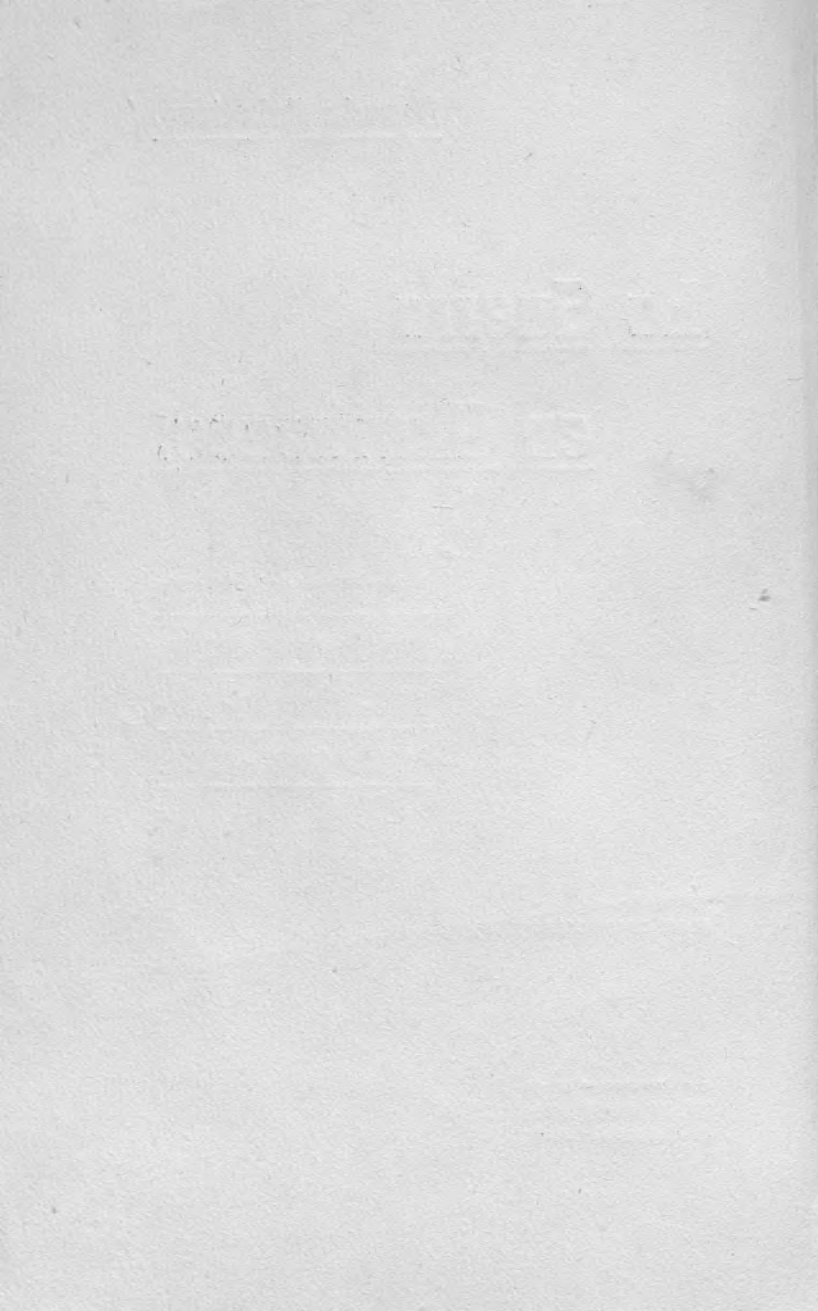
La Guerra en Marruecos.

Campañas del ejército
francés en la Chaúfa,
Beni-Snassen y Sur-
Oranés (1907 - 1908).

(CON CUATRO CROQUIS)

*** VALLADOLID ***
IMP. COLEGIO SANTIAGO
*** 1910 ***

$Hoy = 1 = 4 = 10$
León Amador



LA GUERRA EN MARRUECOS

LA GUERRA EN MARRUECOS

CAMPAÑAS DEL EJÉRCITO FRANCÉS
EN LA CHAUIÁ, BENI-SNASSEN Y SUR-ORANÉS
(1907-1908)

POR

NAZARIO CEBREIROS

Capitán del Regimiento Infantería de Isabel II, núm. 32.



VALLADOLID

Tipografía del Colegio Santiago, para huérfanos del Arma de Caballería.

1910



INTRODUCCIÓN

I

La guerra en nuestro tiempo, cuando tiene lugar entre naciones civilizadas, ofrece por carácter esencial la intensidad y rapidez de la lucha. Las potencias enemigas que comprometen en la contienda casi toda su población masculina y todos sus recursos económicos, necesitan solucionar el conflicto de un modo rápido y decisivo.

Esta condición primordial de la guerra moderna ha impuesto á las operaciones militares una dirección ineludible. La estrategia se ha simplificado extraordinariamente, ganando en energía lo que ha perdido en complicación, porque su única misión actual se reduce á conducir á los ejércitos al campo de batalla, toda vez que el objetivo primordial de los contendientes es buscar al grueso del enemigo para aniquilarle en una batalla general.

Y para tener la seguridad de encontrarle

siempre, el invasor orienta su marcha hacia la capital enemiga. La posesión de ésta es de tal importancia en las naciones actuales que el ejército nacional procurará detenerle á todo trance antes de que llegue á ella ó intentará, al menos, socorrerla si ya se halla sitiada. En uno y en otro caso la batalla resolverá la contienda. En la guerra de hoy el combate es, pues, el elemento supremo de la lucha.

Las plazas fuertes que atraían antes á los ejércitos, y paralizaban su acción por largos períodos han perdido casi toda su importancia. Más que en sus propios medios defensivos, confían en la victoria de los ejércitos y cuando éstos han sido batidos caen por sí mismas, desvanecida la esperanza que tenían puesta en el secorro de aquéllos.

«Hay muchos buenos generales en Europa—decía Napoleón—pero ven demasiadas cosas; yo no veo más que una: las tropas. Y procuro destruirlas, bien seguro de que los accesorios caerán por sí mismos».

Tales son los caracteres esenciales de las grandes contiendas de nuestro tiempo. No obstante, bueno es hacer constar que los japoneses en su última guerra se han apartado algo de la estrategia clásica de Napoleón y Moltke sitiando á Port-Arthur con fuerzas considerables, antes de haber aniquilado al Ejército ruso.

Pero en realidad este nuevo hecho no ha venido á introducir modificación alguna en el campo de la actividad guerrera, porque el principio fundamental de ésta es el que se desprende de las palabras de Napoleón, arriba citadas: orientar y concentrar nuestra acción hacia el objetivo esencial, en la seguridad de que, conseguido éste, los accesorios nos serán dados por añadidura. Y así como en la mayoría de los casos el objetivo esencial, aquél cuya consecución resuelve ó facilita al menos la de los demás, son las tropas, en algunos, como en el de los japoneses, puede ser la posesión de una plaza (1) y éstos obraron muy cuerdamente tomándola como primer objetivo de sus operaciones, con lo que demostraron, además, que su estrategia no era imitación servil de la de sus maestros, como se suponía en Europa.

(1) «La toma de Port-Arthur era para los japoneses una necesidad política y militar. Se imponía por tres razones: 1.^a Porque la rendición de esta plaza debía tener en todo el Extremo-Oriente una repercusión considerable. 2.^a Porque el Japón tenía el mayor interés en apoderarse de prenda tan importante antes de la conclusión de la paz. 3.^a Porque la presencia de una escuadra rusa en Port-Arthur inmovilizaba á la flota del almirante Togo y constituía una perpétua amenaza para la línea de comunicaciones del Ejército japonés. ¿Qué habría ocurrido si Port-Arthur hubiera resistido hasta la llegada de la flota de Rodjestvensky al Pacífico? El almirante Togo, ante la necesidad de hacer frente á este nuevo peligro, se habría visto precisado á librar batalla con sus fuerzas divididas, por la necesidad de vigilar á los barcos rusos de Port-Arthur, ó á dejar en libertad á éstos». (MEUNIER.—*La guerre russo-japonaise*).

II

En ciertos casos y principalmente en los países extraños á la civilización europea la guerra toma aspectos distintos de los hasta aquí señalados y llega á constituir, no obstante todas las variantes locales que puedan constituir motivos de diferenciación, una modalidad tan bien caracterizada que, al hablar de *campañas coloniales*, todos sabemos que se trata de una *especialidad* de la lucha armada.

En términos generales, tal especialidad deriva de que en la guerra colonial, contrariamente á lo que ocurre en las grandes contiendas entre naciones civilizadas, no hay ejércitos á quienes buscar, ni batallas que reñir, ni capitales que sitiar ó socorrer; no se lucha contra un ejército digno de este nombre sino contra un pueblo entero que sintiéndose inferior en medios intelectuales y materiales para la lucha, pone á contribución en su provecho aquellos otros en los que su superioridad es evidente, tales como el conocimiento del país, la incondicional cooperación de sus habi-

tantes, las excelentes cualidades de combatientes de sus hombres, individualmente considerados, muy superiores por lo general á los soldados europeos.

En tales campañas deja de ser el combate el elemento resolutivo de la guerra para convertirse en un adicto auxiliar del enemigo, quien, conociendo el terreno y contando con el ferviente apoyo de los habitantes, combate cuando quiere y como quiere. Sabe siempre los movimientos de las columnas mientras estas ignoran los suyos y esto les permite aprovechar las ocasiones y lugares propicios para sorpresas, emboscadas, ataques á las retaguardias, líneas de comunicaciones, convoyes, destacamentos, etc., dispersándose después como por encanto para empuñar los útiles de trabajo y vivir, quizá, entre las tropas que acaba de combatir como el más pacífico de los habitantes, en espera de nuevas ocasiones favorables. Su único plan es causar daño, porque comprende que, careciendo de fuerzas para arrojar del país al enemigo de su independencia por la fuerza de las armas, sólo le queda un camino para lograr su objetivo: hacer tan costosa la ocupación del territorio que, pesadas las utilidades que reporta con los sacrificios que ocasiona, se prefiera abandonar la empresa colonial.

Y así, con el instintivo designio de cansar

al adversario y contando al tiempo como su mejor aliado, el indígena prolonga la resistencia años y años, muchas veces hasta que la nación colonizadora ha conseguido asimilarse á la población del país; entre tanto la guerra es intermitente, y los sometidos aprovechan todas las ocasiones favorables para intentar sustraerse al yugo que soportan. Ahí está el ejemplo de Argelia en la que, no obstante los ochenta años de dominación francesa y los enormes elementos civilizadores acumulados por Francia, el estado de guerra es endémico, y sabido es también que los momentos difíciles para dicha nación (1859, 1870) se han señalado en Argelia por otras tantas rebeliones.

La guerra colonial plantea, por tanto, un problema militar para cuya resolución no basta el empleo de las armas. Después de quebrantada la primera resistencia y una vez ocupado el territorio, las tropas no son ya más que un medio, muchas veces puramente auxiliar, de llegar á la relativa pacificación del país; la política de atracción, el fomento de las fuentes de riqueza, la apertura de vías de comunicación, la difusión de la cultura, en una palabra todo lo que pueda contribuir á la prosperidad del país y al bienestar de sus habitantes, son otros factores que deben coope- rar al éxito de la empresa; porque cualquiera que sea el grado de civilización de la población

indígena, esta no es insensible nunca al mejoramiento moral y material y, por tanto, aun involuntariamente ha de ir prestando su adhesión al estado de cosas que le proporciona un bienestar que le era antes desconocido. «La guerra europea—dice Kann—se limita á una acción puramente militar; en la guerra colonial, el empleo de las tropas no es más que uno de los medios de que dispone el mando y al que frecuentemente sólo se recurre para apoyar á los otros». En efecto, en los países coloniales hay á veces que emprender operaciones militares para la construcción de un ferrocarril, por ejemplo. Las armas no son por tanto, en tal ocasión, más que auxiliares de la política.

Ante las condiciones especiales de la guerra colonial, agravadas muchas veces por la insalubridad del clima, la escasez de comunicaciones, la dificultad de sostener en el país grandes masas de tropas—por la pobreza de los recursos locales,—y la carencia de soldados aguerridos, todos los Ejércitos europeos han sufrido fracasos coloniales, sobre todo en los primeros tiempos de sus empresas.

Pero si bien es cierto que han contribuído poderosamente á ellos las causas apuntadas, es también preciso cargar buena parte de la responsabilidad de los descalabros al empleo de procedimientos de guerra inconvenientes,

propios de Europa ó de otras campañas llevadas á cabo anteriormente por el mismo Ejército y que, habiendo llegado á constituir tradición ó simplemente rutina, son difíciles de desarraigar de pronto, porque el poder de lo inconsciente sobre la naturaleza humana es enorme y hasta para las inteligencias más privilegiadas es difícil reaccionar contra los hábitos inveterados.

Para ver renovadas las costumbres viciosas, es á veces preciso esperar á que una nueva generación, educada en el medio ambiente creado por las nuevas necesidades, forje poco á poco, casi sin saberlo ni quererlo, quizá á fuerza de reveses, otros procedimientos más en armonía con la naturaleza de la guerra que se ve precisada á hacer.

Bien es verdad que á veces surgen hombres de fuerte personalidad y de criterio tan independiente que, sabiendo prescindir de la rutina que ven practicar á su alrededor y sobreponiéndose al medio ambiente en que viven, logran anticipar el término de la evolución de las ideas haciendo por sí solos una feliz adaptación de los elementos de que disponen á la naturaleza especial del problema planteado. Ejemplos, Bujeaud en Argelia, Gallieni en Madagascar, Lord Robert en el Transwal.

III

En este mismo orden de ideas, el proceder de los generales y jefes que han intervenido en las campañas que vamos á relatar, es un ejemplo muy digno de ser citado. Lejos ya la época de las grandes expediciones argelinas, la oficialidad francesa de la actualidad carecía de experiencia personal de la guerra en Marruecos, y, por otra parte, las nuevas armas hoy en uso necesariamente habían de imponer serias modificaciones á la antigua doctrina africana.

Y tal ha sido la obra de esos generales y jefes. Han buscado en la Historia las enseñanzas útiles y han sabido deducir después por el razonamiento, por la reflexión, las modificaciones impuestas á lo antiguo por las nuevas armas y el éxito se ha encargado de sancionar lo acertado de sus disposiciones.

Se dice que no hay mayor elocuencia que la de las cifras. Pues bien, he aquí unas cuantas, tomadas de un informe oficial, que ates-

tiguan la excelencia de los procedimientos de estos generales y jefes.

«Desde 1907—decía M. Doumer, en su dictamen parlamentario sobre los créditos extraordinarios invertidos en las campañas que vamos á narrar—hemos realizado operaciones militares de gran importancia y de positivo mérito. El máximun de los efectivos empleados, ha sido: en Chauia, 14.783 hombres; en la región de Uxda, 11.199; en el Alto Guir, 9.436; en total 35.418 hombres, lo que es una cifra mínima en comparación de los efectivos de otras expediciones y dada la extensión territorial de las operaciones y los resultados obtenidos. En cuanto á la prudencia con que han sido dirigidas las operaciones, otra cifra la juzga elocuentemente. En más de dos años sobre esos tres teatros de la guerra, no hemos tenido más que 173 muertos y 584 heridos. Rara vez se ha dado el caso de una oficialidad que con mayor éxito preservara la vida de sus soldados».

Ahora bien; como de hoy en adelante la experiencia adquirida en las recientes campañas de Marruecos formará la base de la doctrina que hemos de ver aplicar al Ejército francés en lo futuro, hasta tanto que nuevas necesidades impongan nuevas modificaciones, quizá sea conveniente para nosotros el conocimiento de tales procedimientos; y en la idea

de contribuir, aunque modestamente, á propagarle, nos decidimos á publicar estas páginas, sólo á título de recopilación de lo que anda desperdigado en libros y revistas francesas, y á los que remitimos al lector deseoso de profundizar más en la materia.

N. C.

Valladolid, Mayo, 1910.

LA GUERRA EN MARRUECOS

CAPÍTULO I

Campaña en la Chauia.

Agosto 1907-Mayo 1908

I.—DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

El territorio de la Chauia tiene aproximadamente la forma de un rectángulo de 120 kilómetros de base, contados sobre la costa del Atlántico, por 100 de profundidad, y está poblado por una confederación de doce tribus: Meduina, Zenata, Uled-Zian, Uled-Hadriz, Ziaida, Medakra, Mzab, Mzamza, Uled-Said, Uled-Si-ben-Daud y Uled-Buziri.

El suelo de la Chauia está constituido por tres inmensos escalones que se elevan desde la costa al interior, siendo el terreno del primero ondulado, el segundo una llanura fértil y el

tercero una meseta desierta, cubierta de guijeros y accidentada por colinas, últimas estribaciones del Atlas.

La Chauia es de las regiones más ricas de Marruecos. Sus habitantes, mezcla de árabes y bereberes, son agricultores y ganaderos. Grandes jinetes y buenos tiradores, amantes de su independencia que creían amenazada por los trabajos de los franceses en Casablanca, se habían preparado á resistirlos, adquiriendo grandes cantidades de fusiles de tiro rápido y municiones.

2.—SITUACIÓN POLÍTICA.

El 3o de Julio de 1907 fueron asesinados por los indígenas unos obreros cristianos empleados en los trabajos del puerto de Casablanca. En esta ocasión, como cuando ocurrió el asesinato del Dr. Mauchamps, se habló de imprudencias y arrogancias de los franceses, muy propias para excitar el fanatismo de los marroquíes. Lo cierto es que por entonces se odiaba á los franceses en Marruecos más de lo que siempre han sido odiados, porque se les creía, y no sin razón, inspiradores de la desdichada política del Sultán Abd-el-Aziz; por cuya razón el destronamiento de éste fué considerado, en el imperio, como una derrota de Francia.

Esta, cogiendo por los cabellos la ocasión que le deparaban los asesinatos de Casablanca, preparó en el acto una expedición militar con el fin de repetir en la costa del Atlántico el caso de Uxdá, ocupado *temporalmente* hasta tanto que el Sultán castigara á los culpables del asesinato del Dr. Mauchamps y ofreciera á Francia un cumplido desagravio. Ambas ocupaciones obedecían á un mismo plan. Habida cuenta de los ideales que persigue la política francesa en Africa, cifrados hoy en la construcción del ferrocarril que enlace á través de Marruecos, todas las posesiones francesas en el continente negro, y teniendo en cuenta que Casablanca señala una de las etapas de tan gigantesco proyecto, eran de presumir los designios de Francia.

Mientras llegaba el cuerpo de desembarco del general Drude, las tribus de la comarca y los chauias de la ciudad se hicieron dueños de Casablanca cometiendo inauditos excesos en los días 5, 6 y 7 de Agosto, los cuales sólo cesaron con el desembarco de las tropas francesas. Estas, después de restablecer el orden en Casablanca, establecieron su campamento extramuros de ella. Las tribus limítrofes establecieron los suyos á unos diez kilómetros de la plaza, en aptitud tan hostil que se tradujo pronto en violentos ataques al campamento francés.

El Gobierno de Francia no parece haber

tenido en un principio los ambiciosos planes que después desarrolló el general d'Amade; por el contrario, las instrucciones dadas al general Drudé debían ser bastante restrictivas; limitadas, sin duda, á ocupar la ciudad, y repeler las agresiones del exterior, manteniendo despejado el frente; tanto que aquél permaneció á la defensiva casi en absoluto, pues sus operaciones ofensivas se redujeron á reconocimientos y pequeñas expediciones, regresando siempre á pernoctar en el campamento.

Pero algunos meses más tarde, quizá después de serias preocupaciones respecto á la aptitud de Alemania, que se mostraba entonces muy poco conciliadora—recuérdese el incidente de los desertores—y que aún no había desmascarado los designios de práctica utilidad que pretendía sacar al gesto romántico de Guillermo II en Tánger; Francia se decidió á ampliar sus aspiraciones ocupando toda la Chauia, y á fin de disimular mejor el cambio de objetivo, el Gobierno francés sacrificó al general Drude, para hacer creer que la flojedad y parsimonia de las primeras operaciones se debían únicamente al temperamento de éste, y que la actividad y amplitud de las que iban á seguir, sólo eran debidas al ímpetu y espíritu ofensivo del general d'Amade. Pero Drude, que vió claro el juego, no se conformó con el estigma que se le adjudicaba y, cuando nadie lo esperaba, por

estar ya en camino para relevarle su sucesor, emprendió una vigorosa ofensiva contra los de Meduina, con el ánimo, sin duda, de hacer ver, que si antes no había obrado así, se debía únicamente á que el Gobierno no le había dejado las manos libres.

3.—OPERACIONES DEL GENERAL DRUDE

I. Pueden distinguirse en ellas tres períodos. *En el primero*, del 7 al 21 de Agosto, los franceses se limitan á la defensa de su campamento, atacado reiterada y vigorosamente por los chauias durante el día, mientras que por la noche, tiradores audaces llegaban arrastrándose hasta las mismas avanzadas francesas y tenían á éstas y al campamento en continua alarma.

II. *Segundo período*, del 21 de Agosto al 3 de Septiembre. Los marroquíes, que ocupaban una cresta situada al S. y á 1.500 metros del campamento, hacían imposible la vida en éste; nadie podía moverse en su interior sin exponerse á los tiros de los que, desde lo alto de dicha cresta, espiaban el momento oportuno de causar bajas. Para dar seguridad al campo, era preciso ocupar aquélla con un destacamento fijo; este era además el único medio de asegurarse la libertad de acción que permitiera llevar las operaciones á mayores distancias y con él se conseguía, además, conocer con tiempo la aproximación del

enemigo, pues dicha cresta era una excelente atalaya que permitía vigilar todas las avenidas del interior.

Entre tanto, el cuerpo francés había alcanzado, con los refuerzos últimamente llegados, un efectivo de seis batallones, dos escuadrones, un *gum*, tres baterías, dos de campaña y una de montaña, con los servicios de intendencia, sanidad é ingenieros.

Desde los primeros combates, se pudo ya observar que sería muy difícil batir á los chauias en grandes masas; hábiles en el aprovechamiento del terreno, y siempre en formaciones dispersas, no había medio de obligarles á concentrarse para aniquilarlos con la artillería; así los efectos de ésta eran casi nulos.

Este segundo período de las operaciones ha sido designado, aunque impropriamente, de los reconocimientos, porque se efectuaron éstos casi diariamente, por destacamentos compuestos habitualmente de un escuadrón, dos ó tres compañías y una sección de artillería.

He aquí la opinión que estas operaciones diarias merecieron á un crítico tan calificado como el general Bonnal.

«El reconocimiento recorre 5 ó 6 kilómetros sin encontrar al enemigo; hace un alto de una ó dos horas y vuelve sobre sus pasos. Entonces surgen sobre sus flancos numerosos grupos de jinetes armados de fusiles más ó menos

perfeccionados, y estos jinetes, al galope rápido, vienen á descargar sus armas á 400 ó 500 metros de nuestros soldados. Inmediatamente, desde la cresta ocupada por las avanzadas del campamento se ha visto el peligro corrido por el reconocimiento y se decide salir en su socorro, destacando al efecto dos ó tres compañías, provistas, á veces, de artillería».

«La operación se repite al día siguiente ó al otro y siempre termina con un cierto malestar en nuestras tropas y con los gritos de victoria de los jinetes marroquíes».

«Es posible que el general Drude haya recibido instrucciones de hacer reconocimientos intermitentes dentro de determinado radio; en este caso hay más motivos para compadecerle que para censurarle».

«Los reconocimientos de este género son el REFUGIUM PECCATORUM de los jefes que no pueden decidirse á emprender una acción enérgica y lo esperan todo del azar».

.....«Para Bugeaud, cuando se va á reconocer concentraciones de árabes, debe ser con la intención formal de combatirlos con todas las fuerzas disponibles, después de haber dejado la impedimenta en lugar seguro y custodiada por buena guardia» (1).

(1) QUESTIONS MILITAIRES D'ACTUALITÉ.—2.^e Serie.

Por otra parte, el nombre de reconocimientos era impropio, pues no se trataba de averiguar la fuerza y posición del enemigo, sino de ofrecerle la batalla en condiciones favorables á los franceses.

Los dos reconocimientos más importantes se verificaron los días 1 y 3 de Septiembre.

Para éstos se tomaron disposiciones que merecen tenerse en cuenta, pues constituyen los primeros tanteos para adaptar á la guerra en Africa los procedimientos tácticos vigentes en el ejército francés. Ya veremos en el curso de este trabajo las conclusiones de este orden que los franceses han venido á deducir de la experiencia de sus últimas campañas, pero no estará aquí demás hacer presente la situación en que, por lo referente á doctrina sobre la guerra contra árabes y bereberes, se hallaba el ejército francés.

Para esto nada mejor que ceder la palabra al general Bonnal, eminente tratadista y antiguo profesor de la Escuela Superior de Guerra de París, cuyas enseñanzas en estrategia y táctica general han formado escuela.

«En el curso de los veinticinco años anteriores á 1870—dice el general Bonnal—todos nuestros generales fueron ó se hicieron, más ó menos, discípulos del Mariscal Bugeaud... Aquellos, de entre éstos, que en 1870-71, desempeñaron cargos importantes, no sabían más que de la guerra contra los árabes y kabilas, la cual

difiere de todo en todo, de la guerra de Europa, como no cesó de repetir el Mariscal Bugeaud».

«De aquí nacieron para estos generales, repetidas contrariedades cuya verdadera causa escapó á sus reflexiones, pero que otros más jóvenes descubrieron estudiando los métodos á que habían debido sus éxitos los alemanes».

«Más tarde, ciertas personalidades que han señalado su paso por la Escuela superior de Guerra, por trabajos hoy clásicos, establecieron un cuerpo de doctrinas de esencia francesa, inspirado en el estudio de Napoleón, que se manifiestan en nuestros reglamentos actuales sobre el servicio en campaña y de maniobras de la infantería, caballería y artillería».

«Pero el conocimiento de los métodos aplicables á las operaciones en Europa no habrían debido hacer olvidar la guerra de Argelia, con tanto más motivo cuanto que, no habiendo tenido que reprimir desde 1871 ninguna insurrección de alguna importancia, el ejército francés del tiempo presente carece de experiencia en esta materia» (1).

Es decir, que la oficialidad francesa se encontraba antes de Casablanca, en situación análoga, pero inversa á la de 1870. Entonces los generales y oficiales franceses, muy prácticos

(1) Ob. cit. pág. 171.

en la guerra de Argelia, carecían de ideas razonables sobre la guerra en Europa; ahora, preocupados sólo del terrible enemigo del Este, los oficiales franceses habían olvidado las tradiciones africanas de los Bufeaud, Yusuf, etc.

Por tanto, el ejército de la Chauia se veía obligado, no solamente á recordar lo antiguo, sino también á modificarlo, teniendo en cuenta las propiedades de los fusiles de tiro rápido que, gracias á la fiebre del comercio, estaban ya en manos de sus enemigos, por lo menos de una buena parte de ellos.

Veamos ahora estos primeros tanteos.

Teniendo que operar en terreno suavemente ondulado y ante un enemigo compuesto en su mayor parte de jinetes, el general Drude resucitó por de pronto el cuadro tan empleado en las guerras de Argelia, como disposición de marcha y de combate, pero no se crea por ésto que la infantería francesa combatía en orden cerrado.

Para la marcha, las tropas que formaban las caras del cuadro perpendiculares á la dirección de la marcha, se disponían en la formación que nuestro reglamento llama línea de secciones de á cuatro, dejando entre éstas un intervalo equivalente al triplo del frente de la sección en una fila, á fin de que, al aparecer el enemigo, pudieran desplegar en guerrilla, quedando los hombres espaciados á tres pasos. Las

compañías de las caras laterales marchaban en columna de secciones de á cuatro sin distancias entre éstas y así podían formar en línea con frente á la derecha ó izquierda, establecerse en escalones respecto á la cara más amenazada, prolongar la línea de ésta, etc. Mediante tal mecanismo, el cuadro se convertía de orden de marcha en orden de combate y podía hacer frente al enemigo en cualquier dirección que este se presentara.

En el reconocimiento del 3 de Septiembre, las tropas encargadas de la operación iban repartidas en dos cuadros, formado cada uno por un batallón, marchando en su interior una batería de campaña y afecto también á cada uno de ellos, pero maniobrando en el exterior, un escuadrón cuyo objetivo era buscar al enemigo y procurar atraerle contra el cuadro. Además, al cuadro de vanguardia iba afecto un *gum*, unidad de excelentes jinetes irregulares que los franceses reclutan entre las tribus de Argelia y que, mandados por los oficiales de las oficinas árabes, son los encargados de la exploración.

El cuadro de vanguardia tenía la misión de marchar en la dirección previamente fijada con el fin de atraer sobre sí al enemigo. El de retaguardia había de formar escalón con el anterior, con el intento de prestarle apoyo cruzando con él los fuegos.

El combate del día 3 revistió gran importancia y puso de manifiesto, sobre todo, los defectos de los cuadros, como orden de combate.

El cuadro de vanguardia, al mando del coronel Blanc, debía avanzar en la dirección del morabito de Sidi-Mumen, pero sin alejarse más que 8 kilómetros del campamento.

Como sostén, formando escalón á retaguardia y á la derecha, que era el flanco amenazado, toda vez que el otro estaba protegido por la playa, y á un kilómetro del primero había de marchar el otro cuadro, al mando del coronel Brulard; pero éste por error, en vez de marchar desbordando la derecha del primero se inclinó hacia la izquierda, después tuvo que cambiar de dirección para rectificar el error, y en ésto se perdió tanto tiempo que ambos cuadros quedaron alejados uno de otro sin poder prestarse la protección recíproca, que era la idea fundamental de tal disposición, así es que en realidad libraron dos combates independientes.

El primer cuadro llegó á la distancia fijada sin haber visto al enemigo, pero habiendo recibido nueva orden de continuar hasta Sidi-Mumen, aquél apareció en cuanto el cuadro se puso de nuevo en marcha. Este se detuvo para que la artillería rompiera el fuego, y después se prosiguió la marcha por saltos sucesivos, hasta llegar á la cresta de Sidi-Mumen, prosiguiendo á cada parada el fuego de la artillería.

Cuando el cuadro del coronel Brulard, que marchaba en segundo escalón, hubo deshecho el error inicial antes referido, marchó tras del primero, costeando una altura desde la que los marroquíes ejecutaban fuegos fijantes muy mortíferos. Hubo, pues, que destacar á la compañía que formaba la cara derecha del cuadro á fin de que tomara aquélla, y si bien lo consiguió fácilmente, fué causa de que toda la formación se viera condenada á la inmovilidad para el resto del combate por no poder marchar faltándole la protección de la cara mencionada.

Muchos chauias, pasando por la retaguardia de los franceses, se interpusieron entre éstos y la playa, confiados, sin duda en que, por la marcha excesivamente lenta de los cuadros, tendrían tiempo sobrado de retirarse antes de que un movimiento retrógrado de éstos, les pusiera en peligro de verse acosados entre el mar y los franceses.

El general Drude intentó esta maniobra, dando al coronel Blanc la orden de retirarse con rapidez hacia el campamento, mientras el coronel Brulard, apoyaría esta marcha, manteniéndose en la posición que ocupaba. Pero la lentitud con que se hizo esta retirada, debida en primer término á la pesadez del cuadro y en segundo á la necesidad de recoger los muertos y heridos, fué causa de que los chauias tuvieran tiempo de advertir el peligro que corrían y de salvarle tranquilamente.

Con este hecho de armas finaliza la segunda fase de las operaciones del general Drude.

III. El *tercer período* se redujo á las marchas de los días 11 y 21 de Septiembre con las que se intentaba sorprender los campamentos enemigos situados en Taddert y Sidi-Brahim á 11 y 18 kilómetros de Casablanca respectivamente, lo que no se pudo conseguir, no obstante la niebla que ocultó el movimiento de las tropas en ambas ocasiones y la marcha de noche verificada para aproximarse á Sidi-Brahim sin alarmar al enemigo. Lo cierto es que los chauias tuvieron tiempo de retirar sus provisiones y demás impedimenta, teniendo los franceses que contentarse con quemar algunos cientos de tiendas vacías.

He aquí cómo describía el corresponsal militar de «Le Temps» el combate de Taddert:

«El campamento de Taddert ha sido destruído esta mañana por el general Drude. La primera intención de éste era lanzar un reconocimiento hasta una altura desde la cual pueden comprobarse la exactitud de las noticias proporcionadas por el servicio de informes, acerca de la aglomeración de marroquíes en dicho punto».

«En consecuencia: diez compañías, la caballería, batería y media de campaña, una sección de montaña y otra de ametralladoras, salieron del campo á las 6'30 de la mañana.

«Una espesa niebla retardó al principio la marcha, pero se disipó á las 7».

«Se había adoptado la repartición habitual de las tropas en dos escalones. Con el primero marchaba una sección de 75, las ametralladoras, dos piezas de montaña, el *gum* y los *sphis*. Con el segundo, una batería de 75 y los cazadores de Africa. La dirección era hacia el S.»

«Después de haber pasado la granja de Alvarez, el primer escalón encontró al enemigo y se empeñó el combate. El segundo destacamento marchaba por la huella del primero, á 800 metros próximamente. Como las ondulaciones del terreno eran perpendiculares al eje de marcha, no permitían al enemigo aproximarse á los flancos».

«La artillería y la infantería pudieron romper el fuego á gran distancia y mantener al enemigo en respeto. Los legionarios, que formaban la mayor parte de la infantería de la columna, tiraron con mucha calma, ejecutando descargas, por escuadras, á 1.500 y hasta 2.000 metros».

«Llegado á la cresta que precede á Taddert, el primer destacamento descubrió tres grupos de 150 tiendas cada uno, que fueron bombardeados. El terreno que separaba dicha altura de las tiendas, fué barrido fácilmente por el fuego de la infantería y bien pronto el campamento enemigo cayó en nuestras manos.

Pocas se encontraron en él, pues los chauias tuvieron tiempo de llevárselo todo. Algunos borricos éticos fueron lo más limpio del botín. Todas las tiendas fueron quemadas, regresando después la columna al campamento».

El general Bonnal censuraba la distribución de las tropas en dos cuadros con las palabras siguientes:

«Es un término medio entre el sistema de Bugeaud y el de los ejércitos europeos, porque el cuadro de cabeza es propiamente la vanguardia».

«Haciendo seguir á los $\frac{4}{10}$ de sus fuerzas por los otros $\frac{6}{10}$, el general Drude, en caso de ataque de los jinetes marroquies, espera hacer flanquear á la vanguardia con el grueso; pero además de que este flanqueo no podrá hacerse más que por un costado, es de temer que numerosos proyectiles lanzados al enemigo, alcancen á las tropas de la vanguardia».

«En fin, los ataques de caballería de los árabes en grandes masas son tan rápidos é imprevisos, que el cuadro de vanguardia podrá verse cercado antes que el del grueso haya tenido tiempo de tomar el intervalo necesario á fin de flanquear al primero. En tal caso, los dos cuadros no podrán prestarse ningún apoyo y ambos no representarán ya más poder defensivo que uno sólo. Pero si 3.000 fusiles actuales son capaces de rechazar victoriosamente todos los

ataques marroquíes por numerosos que sean, es muy problemático que 1.000 ó 1.500 consigan el mismo resultado. Se ve, pues, el peligro que puede resultar para nosotros en Marruecos, de la adopción de la disposición clásica en vanguardia y grueso, formalmente condenada por Bugeaud, el cual la había sustituido *para la guerra en país árabe*, por el cuadrado ó rombo formado por pequeños cuadros escalonados á distancias é intervalos cortos, encargando al *gum* de los servicios de descubierta y seguridad, y permaneciendo la caballería propiamente dicha, dentro de aquél, á fin de protegerla contra las hordas árabes, y de tenerla en mejores condiciones de explotar con ella instantáneamente, los resultados obtenidos gracias al fuego de su infantería (1).

Después de estas operaciones, los chauias se retiraron al interior y entre ambos adversarios quedó una zona desierta que ni uno ni otro trataron de salvar en todo el resto del año. El cuerpo francés permaneció en aptitud pasiva durante tres meses, al cabo de los cuales se relevó al general Drude y las operaciones se reanudaron en más vasta escala.

Después de tan larga inacción, y cuando ya estaba en camino su sucesor, el general Drude, obrando con rapidez, y sin esperar los refuerzos

(1) Ob. cit., pág. 199.

que él mismo había considerado necesarios para tal operación, se apoderó de la kasba de Meduina, situada á 20 kilómetros de Casablanca, donde se había señalado la presencia de una numerosa concentración de chauias, cuyas puntas llegaban á las proximidades de la plaza, haciendo peligroso el tránsito por sus afueras.

Ya hemos dicho más arriba á qué móviles debió obedecer esta inesperada ofensiva del general Drude. Que éste había obrado de acuerdo con el Gobierno francés, y que su relevo fué una maniobra política, queda probado sabiendo que en el acto oficial de entregar el mando al general d'Amade éste le dijo en términos solemnes: «Os traigo el homenaje de agradecimiento del Gobierno y de la Nación». Y que tenía órdenes estrictas de no alejarse de Casablanca, limitándose á operaciones de corto radio, también queda probado recordando que el coronel Fratay salió el 19 de Octubre con un destacamento en busca de un negociante francés que se suponía asesinado por los chauias y porque se alejó unos kilómetros de Casablanca, en persecución de los asesinos, sufrió un correctivo de treinta días de arresto. Y es indudable también que las nebulosidades que envuelven la cuestión del relevo del general Drude y la pasividad del cuerpo francés durante tantos meses, sólo pueden explicarse satisfactoriamente teniendo en cuenta un elemento trascendental: la actitud

poco tranquilizadora de Alemania. Precisamente en los últimos días de Noviembre el canciller había pronunciado en Reichstag palabras tan enigmáticas que parecían dichas con el solo ánimo de hacer pensar al Gobierno francés (1).

4.—OPERACIONES DEL GENERAL D'AMADE

I. El general d'Amade llevaba la misión de pacificar y ocupar toda la Chauia. Su línea de conducta en la dirección de las operaciones estaba, pues, claramente trazada: ofensiva resuelta é incansable contra todos los núcleos enemigos que se señalaran en el territorio, hasta adquirir sobre ellos una superioridad moral y material indiscutible.

«El único medio—había dicho recientemente el general Bonnal—de inspirar á las tribus marroquíes un santo terror, comienzo de la sabiduría, consiste en penetrar entre ellas con una columna de 3.000 ó 4.000 hombres, provista de víveres para ocho ó diez días, con la misión de hacer todas las razzias posibles. La llegada de la expedición al corazón del país, tendrá por efecto provocar la reunión de numerosos con-

(1) Sobre el aspecto político de la campaña pueden consultarse con fruto, leyendo entre líneas, las crónicas de M. Francis Charnes siempre ecuánime y circunspecto, en la sesuda *Revue de Deux Mondes*.

tingentes enemigos, ofreciendo así la ocasión de conseguir un éxito decisivo» (1).

Adquirida tal superioridad sobre las tribus, por medios puramente militares, se procedería á la ocupación del país por medio de puestos fijos que sirvieran de centros de protección de las tribus sometidas y de bases secundarias á las columnas móviles encargadas de completar la pacificación, prestándose en este período mutuo apoyo las armas y la diplomacia.

Las tropas de que podía disponer el general d'Amade en el momento de su llegada á Casablanca, eran, con sus efectivos aproximados:

3 batallones á 800 hombres.....	}	4.200 hombres.	
3 — á 600 —			
2 escuadrones de cazadores de	}	4.200 —	
África á 100 caballos.....			
1 escuadrón de sphais á 100 id...			
1 <i>gum</i> de 120 id.....			
2 baterías de campaña (8 piezas).	}	300 —	
1 idem de montaña (6 piezas).....			
10 ametralladoras.....			
Un globo militar.....		80	—
Servicios auxiliares.....		300	—
TOTAL.....		9.080	—

Pocos días después comenzaron á llegar los refuerzos que el general Drude había pedido para la toma de Meduina, consistentes en cuatro

(1) Ob. cit., pág. 178.

ERRATA IMPORTANTE

En el estado de fuerza que figura en la página 20 se ha deslizado una errata importante.

La cifra 4.200 atribuída á las unidades de caballería debe ser 420 y, por tanto, la total de los efectivos franceses no es 9.080, como en el mencionado estado se consigna, sino 5.300.

Algunas otras erratas se han cometido, pero como carecen de importancia, renunciamos á salvarlas; ya lo habrá hecho á su tiempo el buen sentido del lector.

THE HISTORY OF THE

REPUBLIC OF THE UNITED STATES

OF AMERICA
FROM THE FIRST SETTLEMENTS
TO THE PRESENT TIME
BY
JAMES OSGOOD
Author of "The History of the Republic of the United States"
AND
J. P. KNEELAND
Author of "The History of the Republic of the United States"

escuadrones, una batería de campaña y tres batallones de infantería, que suponiéndoles de iguales efectivos que los arriba indicados, venían á representar un aumento de 2.400 infantes, 400 caballos y una batería. Pero al mismo tiempo que los refuerzos, llegó la orden de ocupar á Fedala y Bu-Znika, á fin de asegurar por tierra las comunicaciones entre Casablanca á Rabat, y como en ello se emplearon unos 2.000 hombres, resulta que el general d'Amade vino á contar, para las primeras operaciones, con elementos próximamente iguales á los que había reunido su antecesor.

Para las operaciones ofensivas que se proponía emprender aquél, necesitaba ante todo elementos de transportes.

La escasez de éstos reducidos por el momento á 40 *arabas* (1), era lo que principalmente impedía dar á las columnas un gran radio de acción.

Los chauias habían recibido también durante el otoño un refuerzo importante: las mehallas de Muley Hafid, con un contingente de 2.000 á 3.000 hombres y algunos cañones Krupp de montaña, mal servidos. Estos contingentes

(1) Carro muy usado en Argelia; se compone de un tablero montado sobre un eje de dos ruedas, con la particularidad de que la separación entre éstas es igual á la longitud de aquél, gracias á lo cual, el vehículo adquiere la estabilidad necesaria para marchar por toda clase de caminos.

se hallaban en Meduina el 1 de Enero, cuando la ocuparon los franceses y se retiraron á Settát donde establecieron su campamento, dejando destacados en Medakra unos 700 hombres. Poco más tarde Muley Hafid con todos sus partidarios de la región de Marraskes, vino á establecerse en el vado de Mechra-ech-Chair, en el límite de la Chauia.

II. *Ocupación de Ber-Rechid: combate de Settát.*
—La primera cuestión que hubo de resolver el general d'Amade, una vez posesionado del mando, fué la organización de la columna destinada á ocupar Fedala y Bu-Znika.

Terminada la instalación de estas guarniciones, comenzó el período de las operaciones activas con la ocupación de Ber-Rechid. Esta localidad, en el centro la Chauia, rodeada de una fértil llanura, denominada el Tirs, y en el cruce de las numerosas pistas que ponen en comunicación á las distintas tribus, era un punto extratéxico esencial para dominar el territorio y servir de base secundaria ó centro de donde irradiaran en todas direcciones las columnas volantes.

El día 12 de Enero el general d'Amade emprendió la operación con una columna fuerte de cinco batallones, el *gum*, cuatro escuadrones y una batería de campaña. Cada batallón había dejado una compañía para la defensa de Casablanca. Dicho día se vivaqueó en las fuentes de

Ain-Djemma. Al día siguiente, se emprendió la marcha hacia Ber-Rechid, concurriendo también á este punto la columna del coronel Brulard, compuesta de seis compañías y una sección de artillería, procedente de Meduina (situado 15 kilómetros al O. del vivac de Ain-Djemma). La ocupación se hizo sin disparar un tiro, pues toda la población de Ber-Rechid había huído.

A las diez de la noche del mismo día, aprovechando la luna, se prosiguió la marcha sobre Settat, después de dejar á Ber-Rechid convenientemente ocupado, por cuya razón la columna se había reducido á 17 compañías, tres escuadrones, el *gum* y una batería. La infantería hizo la marcha sin sacos, con sólo dos ranchos fríos en las fiambreras.

El objetivo de la operación era, principalmente, obligar á la mehallá de Muley Hafid á desenmascarar sus intenciones, ó combatir á las tropas de Francia ó abandonar el territorio de Chauia; se trataba, por tanto, de un simple reconocimiento, pues no había posibilidad de ocupación definitiva, toda vez que el cuerpo francés carecía aún de los elementos de trasportes necesarios al servicio de convoyes que habría sido preciso organizar desde Casablanca, esto es, en una profundidad de 70 kilómetros ó sean 3 etapas.

En el momento de ponerse la luna se hizo

alto y la columna volvió á ponerse en movimiento al salir el sol. Gracias á esta marcha de noche, se consiguió sorprender á los marroquíes que, no habiendo sido avisados por sus espías, no tuvieron tiempo de desalojar sus aduares y trasladar sus rebaños. La razzia debió ser espléndida.

Settat se halla situado en el fondo de un valle abierto en la meseta que sirve de límite por este lado á la llanura del Tirs.

Era de suponer que el enemigo defendería las alturas que dominan la entrada al valle de Settat. La caballería y el *gum*, que iban en vanguardia, encontraron á los chauias apostados en aquéllas y, después de reconocer la posición, despejando el frente para que avanzara la infantería, fueron á situarse en los flancos del orden de combate. El regimiento de marcha (1) del coronel Passard formado en línea y apoyado á retaguardia por el regimiento Taupin y la caballería, se dirigió á paso vivo á las alturas situadas al O. de la entrada al valle, que ocupó, no obstante el fuego del enemigo, avanzando de cresta en cresta hasta llegar á la altura de Settat, donde, cambiando de dirección á la izquierda, marchó á ocupar la localidad, abandonada por sus defensores. Un escuadrón

(1) En el ejército francés se llama así al cuerpo formado para una expedición con compañías de distintos regimientos.

de sphais cargó varias veces sobre los grupos que trataban de resistir. La mehallá de Muley-Hafid, á la que pertenecían los combatientes de Settát, había huído, dejando abandonadas sus tiendas, que fueron incendiadas por la caballería francesa.

Mientras duraba el combate, el general d'Amade permanecía con la reserva, compuesta de cinco compañías y el material de transportes, y situada en la entrada del valle de Settát, donde recibió á los emisarios de los Mzamza, tribu que habita la comarca, prometiendo que no harían armas contra los franceses; en vista de lo cual, el general se decidió á incorporarse con la reserva á las tropas avanzadas, marchando por el fondo del valle. Pero, no bien había entrado en éste dicha reserva, se vió atacada por el flanco izquierdo y la retaguardia. Se supo después que los agresores eran una fracción importante de las tribus de Medakra, que había marchado en socorro de Ber-Rechid, siguiendo después el camino que había llevado la columna, á fin de atacarla por retaguardia. Los Mzamza, no obstante las promesas de paz que acababan de hacer, se unieron á aquéllos, tratando de aprovechar el trance difícil en que se veía la reserva francesa, encajonada en el valle. No obstante, ésta continuó avanzando, y escalando la pendiente de la derecha, se unió en la meseta situada al O. de Settát con las tropas de primera línea.

Se regresó á Ber-Rechid á media noche, después de haber marchado casi sin descanso, durante veintidós horas y hacer un recorrido de 75 kilómetros.

En esta ocasión, se prescindió por completo de los cuadros, ateniéndose estrictamente á las formaciones reglamentarias, gracias á lo cual pudo emprenderse una resuelta ofensiva, que arrolló sin dificultad la escasa aptitud defensiva de los chauias.

Después de descansar un día en Ber-Rechid, los combatientes de Settat regresaron á Meduina y á Casablanca.

III. *Combate del río M'Kun.*—Reaprovisionadas y repuestas las tropas de las pasadas fatigas, la primera necesidad era castigar á los Medakras que en Settat habían atacado á la columna.

A este fin, el general, después de repartir las ocho compañías del 2.º regimiento extranjero entre los puestos fijos de Ber-Rechid y Meduina, dividió el resto de sus fuerzas en dos destacamentos iguales: uno á su mando directo, y el otro al del coronel Boutegourd; aquél recibió el nombre de *columna del Litoral*, y éste el de *columna del Tirs*, componiéndose cada una de nueve compañías, dos escuadrones, una batería de campaña y tres secciones de ametralladoras. El globo acompañaba á la *columna del Litoral*.

A la operación contra los Medakras, concurrirían ambas columnas, partiendo la del Litoral de Bu-Znika y la del Tirs de Meduina.

La del Litoral salió el 23 de Bu-Znika y vivaqueó dicho día en Ber-Rebah, sobre el río Nefifikh. Al día siguiente se continuó la marcha, no tardando en oírse el cañón de la columna del Tirs. Esta había salido de Meduina el 23, vivaqueando á 25 kilómetros de este punto, y habiendo emprendido la marcha en la mañana del 24, fué atacada por los jinetes Medakra cuando llevaba dos horas de camino. Continuó la marcha, rechazando al enemigo, hasta llegar al río M'Kun, donde desplegó en orden de combate, esperando la llegada de la columna del Litoral. Pero ésta, por razón del terreno accidentado que tenía que atravesar, y por la pesadez del convoy que conducía, marchaba con demasiada lentitud, por lo que el general mandó avanzar á toda prisa al batallón de vanguardia con la artillería, que, ya por la tarde, llegaron á prolongar la izquierda del coronel Boutegourd.

El enemigo fué desalojado del valle del M'Kun por los fuegos de infantería y artillería, mientras que la caballería, pasando á la otra orilla, cargaba sobre los que ocupaban las colinas, no obstante ser el terreno desfavorable, y después de obligarle á retirarse, le persiguió con el fuego.

Los resultados de esta expedición fueron

inferiores á los de la de Settat, porque el empleo del globo dió la alarma á los chauias, y éstos, á consecuencia de la lentitud de la marcha de la columna del Litoral, tuvieron tiempo de desalojar sus aduares y retirar los ganados. Por otra parte, la insuficiencia de elementos de trasporte impidió que las columnas pudieran penetrar en el corazón del territorio de los Medakras para completar los resultados del combate, teniendo que regresar á Meduina, desde el río M'Kun, por haberse agotado las provisiones.

Afortunadamente, pocos días después llegó de Argelia un importante destacamento del tren de trasportes y, además, importantes compras de camellos permitieron aumentar en dos ó tres días de marcha, el radio de acción de las columnas.

IV. *Combate de Dar-Ksibat y de El Mekki.*—En la noche del 1.º de Febrero salió de Ber-Rechid, al mando del coronel Boutegourd, un destacamento de seis compañías, dos escuadrones, una batería, dos secciones de ametralladoras y algunos *gumiers*, en dirección á la zauia de El Mekki, para hacer una *razzia* contra algunas fracciones que habían atacado á los Uled-Hariz, sometidos á los franceses, bajo la protección del puesto de Ber-Rechid.

La caballería logró apoderarse en la zauia de un rebaño de 3.000 cabezas de ganado, que quedaron custodiadas por la caballería, dos

compañías y una sección de ametralladoras, mientras el resto de la columna avanzaba hasta Dar-Ksbat, 10 kilómetros más al S., con el fin de averiguar si había en aquellos parajes núcleos de rebeldes.

Según es frecuente en la guerra de Africa, el destacamento no encontró al enemigo, ni observó nada anormal; pero, no bien había emprendido la retirada, se vió acosado por todas partes por numerosos jinetes chauías, que pusieron á la columna en un serio aprieto. Ante este apuro, la fracción de ésta, que había quedado en la zauia El Mekki custodiando el rebaño aprehendido, tuvo que avanzar en su socorro, siendo atacada también con tanta obstinación, que quedó en poder del enemigo el telémetro y uno de los afustes de las ametralladoras.

Por fin, la columna, continuando su retirada, consiguió establecerse en una buena posición á dos kilómetros de la zauia, en la que la artillería, jugando con eficacia, logró causar grandes bajas al enemigo, que se retiró por fin, y, seguidamente, el destacamento francés regresó á Ber-Rechid.

El general d'Amade, en cuanto supo la situación comprometida en que se hallaba la columna del Tirs, salió de Casablanca en socorro de ella, con la columna del Litoral, y habiendo encontrado ya de regreso en Ber-Rechid al coronel Boutegourd con sus tropas, hizo que éstas

se unieran á las suyas, para volver á los lugares del combate del día 2, á fin de imponer un duro correctivo á las tribus que habían hostilizado á la columna del Tirs.

El día 5 llegó el general d'Amade á la zauia El Mekki, donde, apenas establecido el vivac, se presentó el enemigo atacando furiosamente, pero fué rechazado y perseguido en un trayecto de seis kilómetros. En la noche del mismo día, repitió el ataque, siendo también rechazado.

El día 6, los franceses tomaron la ofensiva, avanzando hasta Settat. La mehalla de Muley-Hafid y demás contingentes marroquíes, que con sus ataques durante la marcha de las tropas trataron de paralizar este movimiento ofensivo, fueron victoriosamente rechazados. Las tropas volaron después la Kasba de Settat, regresando el mismo día al vivac de El Mekki. La jornada había sido, pues, de 50 kilómetros.

Los días 7 y 8 fueron dedicados al descanso, y el 9 se emprendió la marcha para recorrer el territorio de Uled-Said, que se encontró abandonado. La columna regresó el 12 á Ber-Rechid.

V. *Combates de Ber-Rebah y Sidi-Daud.*—Deseando el general d'Amade emplear en operaciones activas el mayor número de tropas, y siendo escaso el material de trasportes, que no permitía á éstas internarse en el territorio á más de tres marchas, decidió formar varias columnas

de tal manera, que unas atrajeran al enemigo á las llanuras, mientras otras, marchando por los altos, le tomaran por retaguardia. Era ésta una adaptación al carácter de la guerra y á los medios de que disponía en un principio, no siempre conocido, y que puede enunciarse así: para que el combate sea eficaz, es decir, de resultados decisivos, es preciso maniobrar, y «no se puede maniobrar sin inmovilizar antes al enemigo»,—como dice el general Maillard.—Las columnas que habían de atraer al enemigo, tratando así de inmovilizarle, serían organizadas con tropas de las guarniciones de Ber-Rechid y Bu-Znika.

En virtud de esta idea, se concertó el siguiente plan: El general d'Amade, con las columnas del Tirs y del Litoral reunidas, marcharía hasta Settat para desorientar al enemigo, y, dirigiéndose después al Este por el pie de las mesetas, concurriría en el morabito de Sidi-Daud con la columna del coronel Brulart, procedente de Ber-Rechid, y la del coronel Taupin, que saldría de Bu-Znika, pasando por Sidi-ben-Sliman y Ber-Rabah. Estas dos últimas columnas se componían cada una de cinco compañías, una sección de artillería de campaña y cuatro piezas de la Marina, trasportadas en *arabas*.

En ejecución de este plan, el general d'Amade, con las columnas del Tirs y del Litoral, ocupó Settat el 16 de Febrero, vivaqueó el 17

junto al río Tamezer, y el 18, de madrugada, emprendió la marcha en dirección al punto de cita.

Junto al río Mils empezó esta columna á encontrar resistencia por parte de las tribus que iban retrocediendo ante ella, y poco después comenzó á oírse el cañón de la columna Brulart, que avanzaba lentamente por la llanura, hostilizada por grandes masas de chauias. A fin de socorrerla, el general d'Amade dió orden á la columna del Litoral de inclinar su marcha hacia la izquierda, y mientras tanto, la del Tirs retardaba la suya en dirección á Si-Daud, en espera de que las anteriores consiguieran llegar á su altura, por cuya causa la reunión de los tres destacamentos en Sidi-Daud, no se verificó hasta última hora de la tarde.

El destacamento del coronel Taupin no pudo concurrir á la reunión. Había salido el 16 de Bu-Znika, siendo atacado aquel día al llegar á Sidi-ben-Sliman, y después de rechazar al enemigo, vivaqueó cerca de Ber-Rebah. Al día siguiente atravesó el desfiladero del río Nefikh, encontrando grandes dificultades para el paso de la artillería. Con el fin de proteger esta operación, se envió previamente una compañía al otro lado del valle, la cual se vió bastante comprometida para sostenerse en la posición que se la había asignado, y perdió en el combate tres de sus cuatro jefes de sección. Salvado el paso

del río, la columna vino á prolongar la línea de aquélla, con lo que se generalizó el combate, y sólo á duras penas, y por el momento, se consiguió alejar al enemigo. Ante la superioridad de éste, y consumidas la mayor parte de las municiones en los combates de los días 16 y 17, el coronel Taupin no quiso arriesgarse á continuar su marcha á Sidi-Daud y emprendió la retirada á Fedala.

VI. *Combate del Suk-el-Tnin*.—En guerra europea, al dividir las fuerzas no se puede ir más allá de lo que consientan la mútua protección entre éstas; esto era esencial en todos los planes de reunión previa de las tropas al empezar una campaña, tanto de Napoleón como de Moltke (1) y no hay que decir que, comenzadas las hostilidades, las marchas de los ejércitos eran combinadas por ambos de manera que pudieran concurrir todos á una misma batalla. Dividirse para marchar y vivir, reunirse para

(1) En el plan para la guerra de 1866 faltó éste al indicado principio, lo que le ha valido muchas críticas. Se ha dado como razón de ello, que Moltke, cuya autoridad á los ojos del rey Guillermo no era aún la que fué años después, hubo de ceder á las imposiciones del príncipe real, que quería á todo trance proteger la Silesia contra una posible irrupción de los austriacos partiendo de Bohemia. Según esta versión, parece que Moltke proponía la reunión de los dos ejércitos prusianos en la región de Gorlitz, con lo que la Silesia quedaba protegida indirectamente contra el peligro que temía el príncipe real. Por este mismo procedimiento de la *cubertura indirecta*, protegió Moltke el Palatinado bávaro en el plan de reunión de 1870, contra una posible ofensiva de los franceses por Alsacia.



combatir: este es un principio esencial del arte de vencer.

Pues bien, ante un enemigo irregular, ó lo que es lo mismo, ante un enemigo cuyos medios son enormemente inferiores á los nuestros, es posible faltar al principio arriba enunciado, es decir, es posible combinar esas marchas concéntricas de varias columnas, que partiendo de puntos muy distantes unos de otros, vienen á reunirse después de varias jornadas. Claro está que ante un enemigo serio, estas combinaciones son la mayor prueba de incapacidad del mando, porque ocupando aquél la línea interior, le es posible derrotar en detalle á las diversas columnas, lanzándose con la mayor parte de sus fuerzas contra una de ellas, mientras simples destacamentos se encargan de inmovilizar ó retardar, al menos, la marcha de las otras, repitiendo después la misma maniobra, con las demás columnas.

Pero ni aun ante un enemigo irregular es posible faltar al principio de la reunión de las fuerzas de un modo absoluto; para no exponerse á desastres, es preciso saber apreciar hasta qué punto podemos dividir las fuerzas sin comprometer á ninguna de las columnas que en un momento dado pueden verse ante un enemigo muy superior en número, aunque sea inferior en otros elementos. Lo ocurrido á la columna Taupin en Ber-Rabah, es prueba de que el

general d'Amade apreció muy por lo bajo los peligros que ésta podía correr, entregada á sus solas fuerzas en una marcha de tres jornadas y por el terreno más difícil de la Chauia; es decir, que el general francés dividió sus fuerzas de un modo excesivo.

Pero hay que decir en elogio de éste, que no persistió en su error. Comprendiendo los peligros de dividir las tropas más de lo que consintiera el estado de fuerza moral y material del enemigo, decidió agrupar en una sola columna todas las fuerzas de que podía disponer, las cuales se elevaban á 25 compañías, 5 escuadrones y 4 baterías, contra el Medakra. La columna así organizada, vivaqueó el 28 de Febrero junto al río Mellah. El 29 avanzó hasta Suk-el-Tnin, en cuyo punto se había de distribuir á las tropas un convoy, que se esperaba.

La caballería, para poder descubrir el horizonte que le permitiera cumplir su misión de vigilancia, pasó el río y tuvo que alejarse mucho de la columna, porque el terreno se desarrollaba en una pendiente ascendente de algunos kilómetros, hasta llegar á la cresta que permitía atalayar los contornos; pero apenas hubo llegado, aparecieron los jinetes enemigos. Utilizando el combate á pie, la caballería francesa rompió el fuego contra éstos, y, cuando comenzaban á escasear los cartuchos, numerosos chauias de á pie vinieron á establecerse delante de sus

jinetes, y, cubriéndose cuidadosamente con los accidentes del terreno, comenzaron á avanzar contra los jinetes franceses, quienes, agotadas las municiones, no les quedaba más recurso que cargar, si querían sostenerse en el terreno que ocupaban, y esto era esencial para la seguridad de la columna.

Se dieron reiteradas y sangrientas cargas á discreción y escalones, con las que á duras penas se consiguió contener momentáneamente al enemigo. Por fortuna, la situación de la caballería había sido observada desde la columna, y se envió en su socorro un batallón sin mochilas, para que marchara con más velocidad, con lo que el enemigo comenzó á ceder, y la llegada de otros cuatro batallones y algunas baterías decidió la suerte del combate; pero en realidad, éste no terminó hasta que la noche le puso fin.

El general d'Amade no se decidió á perseguir al enemigo al día siguiente, porque desconociendo el estado en que se encontraban las tribus de Ziaida, que tan recio combate habían librado días antes en Ber-Rabah contra la columna del coronel Taupin, temió, sin duda, que le atacaran por el flanco y retaguardia, mientras él avanzaba en persecución de los Medakra; en virtud de lo cual, el 1.º de Marzo la columna se dirigió al morabito de Sidi-ben-Sliman, y reconocida la región por un destacamento resultó que los ziaidas la habían evacuado.

En vista de ello, la columna regresó á Casablanca.

VII. *Combates de Sidi-Aceila y de Sidi-el-Urimi.*—El día 6, el general d'Amade salía de nuevo con todas sus fuerzas reunidas, yendo á vivaquear en Si-Hajaj. El 7 vivaqueaba junto al río Aiata, dispuesto á invadir de nuevo la parte más meridional del territorio de los Medakra, el cual, hasta la fecha, no había podido ser visitado por las columnas por no contar con el material de trasportes indispensable para alejarse tanto de Casablanca. Por esta razón, y por ser además el terreno más accidentado, los Medakras tenían en él sus escondrijos, así como sus subsistencias y municiones.

El día 8 se puso en movimiento el cuerpo francés, subdividido en dos columnas, que habían de concurrir á Dar-bu-Azza, grupo de aduares, situado precisamente en el centro del país de los Medakra, puesto que éstos habitan parte en la llanura del Tirs y parte en las mesetas, y el punto indicado está justamente en el límite común de una y otras. La reunión de las dos columnas se hizo sin novedad en Dar-bu-Azza, pues sólo fueron ligeramente hostilizadas al aproximarse á las alturas; después persiguieron al enemigo, que se retiraba por el valle del Aceila, y habiendo sabido que los campamentos de los Medakra y de la mehalla hafficista del Kittani se hallaban en la vertiente oriental de

la meseta de M'quarto, toda la columna se dirigió hacia este punto, excepto un destacamento, que quedó cerca de Dar-bu-Azza, guardando los trenes regimentales.

Efectivamente; fueron sorprendidos los campamentos, recogién dose en ellos gran cantidad de municiones y víveres que los fugitivos no pudieron llevarse y, además, la columna tuvo la suerte de poder verificar sobre éstos un mortífero ejercicio de fuegos de artillería é infantería, en el momento en que, formando una masa compacta, se aglomeraban en el fondo de un barranco, situado al E. del río Mzabern. Entretanto, el destacamento que había quedado guardando el convoy, se vió atacado por los Mzab, á los que consiguió imponerse.

La columna volvió seguidamente á Dar-bu-Azza, donde vivaqueó, marchando el 9 á Abdel-Kerim, y el 10 en dirección á la kasba de Ben-Amed, con el fin de atacar á los Mzab, que el 8 habían hostilizado al convoy en Dar-bu-Azza, pero éstos no opusieron resistencia, antes al contrario, los kaides ofrecieron al general su sumisión, acompañándole hasta Sidi-Haidi, donde la columna estableció su vivac.

Castigadas ya duramente las tribus del Este, el general d'Amade cambió de rumbo, dirigiéndose á Settat, á muy cortas etapas. El día 14 salía de este punto y pernoctaba en la kasba de Uled-Said y el 15 al mediodía llegaba á Dar-uld-Fátima.

El país estaba abandonado, pues los Uled-Said habían marchado á reforzar á los partidarios de Bu-Nuala, que en la frontera occidental de la Chauia predicaba la guerra santa contra los franceses. Era preciso destruir estos núcleos antes de que aumentaran más, y el general d'Amade decidió continuar la marcha contra ellos. Pero á fin de sorprenderlos, hizo levantar las tiendas en Dar-uld-Fátima, como si la columna se dispusiera á descansar allí hasta el día siguiente y dejando el vivac guardado por dos compañías, emprendió la marcha á las dos de la tarde en dirección á la zauia El-Urimi, en cuyas inmediaciones se hallaban los campamentos de Bu-Nuala. Afortunadamente, se consiguió sorprender al enemigo en las tiendas de tal suerte que sólo pudieron huir los jinetes.

Los franceses hicieron numerosos prisioneros, y fusilaron, según versión oficial, á unos 50 porque al aproximarse las tropas á las tiendas, fueron recibidas á tiros, no obstante ondear sobre éstas numerosas banderas blancas.

No se sabe ciertamente la verdad de lo ocurrido; lo cierto es que por aquellos días se habló en la prensa de todos los países, de actos de la más refinada crueldad...

VIII. *Pacificación y ocupación militar del territorio.*—Con los combates del 8 de Marzo contra los Medakra y del 15 contra Bu-Nuala, puede darse por finalizada la campaña. «Gracias

á su incesante actividad y á la presión continua ejercida sobre el enemigo, los franceses habían reconquistado por completo la superioridad moral sobre el adversario y restablecido su prestigio» (1).

Los chauias, cansados de la lucha, comenzaron á someterse, y era, por tanto, el momento en que, sin menoscabo del prestigio de las armas, podía intervenir la política. A ese fin, el gobierno francés envió á Casablanca al general Lyantey, tan renombrado por sus procedimientos políticos, como por sus triunfos militares en la frontera argelino-marroquí, con la misión de sentar las bases de la ocupación del país é instaurar en la Chauia la misma política del Sur-oranés.

Para completar la pacificación del país y ocuparle militarmente, era preciso crear puestos fijos que, con fuertes guarniciones, pudieran sostenerse por su cuenta, y emprender operaciones de policía contra los fanáticos y díscolos no sometidos aún, al mismo tiempo que sirvieran de centros de atracción de los indígenas y puntos de transacciones mercantiles, pues al abrigo de las guarniciones no tardarían en establecerse en ellos negociantes que, comprando los productos del país y vendiendo los europeos, contribuirían á la prosperidad y el bienestar de la región, con lo que la ocupación francesa

(1) REGINALD KANN. *Impresions de campagne et de manoeuvres*.

echaría sólidas raíces, pues el indígena no es insensible, ni mucho menos, á los sentimientos egoístas; por el contrario, «cuando en el árabe y sobre todo en el bereber luchan el fanatismo y el interés, siempre es éste el vencedor»—dice el teniente coronel Frisch (1).

Centros de atracción y polos de repulsión llama el general Leantey á estos puestos fijos (2).

Para la creación de éstos con guarniciones suficientes, y á fin de no disminuir demasiado el núcleo de tropas dedicado á operaciones activas, hubo necesidad de aumentar el contingente de éstas en cinco batallones, un escuadrón y una batería.

El primer puesto fijo, aparte de Bu-Znika, Meduina, Fedala y Ber-Rechid, que ya lo estaban desde el principio de las operaciones, se estableció en Dar-bu-Azza, centro de los Medakra; á fin de vigilar á esta tribu, la más hostil á los franceses.

Para proteger la instalación del puesto de Dar-bu-Azza, el 28 de Marzo salieron de Meduina y Ber-Rechid dos columnas que, después de unirse en el río Aiata, avanzaron hasta el morabito de Sidi-Aceila, con el fin de cubrir la construcción de las fortificaciones provisionales en que había de establecerse el puesto fijo.

(1) *Guerre d'Afrique.*

(2) Para más detalles sobre las ideas de este eminente africano, véase el interesante libro del capitán D. Federico Pita, titulado ARGELIA.

Los Medakras lograron hacer caer en una emboscada á un destacamento de caballería, que perdió en ella dos oficiales.

Seguidamente marchó la columna á establecer otro puesto en Settat.

El tercero se creó en la kasba de Ben-Amed, con el fin de someter á algunas fracciones de los Mzab y Medakra, que habitaban en el terreno escabroso de las mesetas. En estos parajes se verificaron aún cuatro reconocimientos ofensivos; en el último de los cuales, efectuado el 16 de Mayo, se libró el último combate de la campaña. En él llegaron los franceses hasta el extremo meridional del país de los Medakra.

Aún se instalaron otros dos puestos más: uno frente á Azemur, y otro en la tribu de Ziaida.

IX. *Organización defensiva actual.*—En la actualidad, la organización defensiva de los franceses en la Chauia, es próximamente la misma que resulta de lo anteriormente indicado.

Una línea avanzada, constituida por los puestos de Ziaida, Medakra, Mzamba, Ulad-Said, vigila y domina las mesetas.

Una segunda línea, constituida por los puestos de Bu-Znika, Fedala, Hafaf, Meduina y Ber-Rechid, domina la costa y la llanura del Tirs.

CAPÍTULO II

Campaña contra los Beni-Snassen.

I.—DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

El país de los Beni-Snassen es un macizo montañoso comprendido entre la llanura de Triffas al N., la de Angad al S., el río Kiss al E. y el Muluya al O.

La arista principal de la montaña, que apenas se distingue entre el dédalo de contrafuertes que de ella arrancan, tiene una altitud media de 800 metros, y la cumbre más alta, denominada Ras Fughal, 1.420 metros. Los pasos mas notables son los de Ain-Taforalt y Titinies, que ponen en comunicación las llanuras de Triffas y Angad á través del macizo montañoso.

Las mayores altitudes de éste se hallan más próximas al Kiss que al Muluya y por tanto, las pendientes que van á parar á este último son más suaves que las descendentes hacia la

verdadera frontera franco-marroquí que, según el tratado de 1845, es en esta parte el río Kiss.

El país de los Beni-Snassen es seco; por los numerosos barrancos que descienden de la montaña sólo corre el agua durante la estación de las lluvias; los ríos más notables son el Aberkane al N. y el Ber-Kahoo, al S., ambos afluentes del Muluya. Los ríos Kiss é Isly, que recogen por el E. las aguas del macizo montañoso, son también de tan escaso caudal que no pueden ser considerados como obstáculos á las operaciones militares.

El clima es templado, aun en los puntos más altos. Las cumbres de los picos más elevados suelen á veces coronarse de nieve.

Las producciones son trigo, cebada, maíz, legumbres, olivos, naranjos y limoneros. En las grandes altitudes se da también el pino.

Escasean los caballos, por cuya razón en la guerra casi todos los Beni-Snassen son infantes.

Los Beni-Snassen son de raza bereber.

He aquí cómo pinta el Teniente Coronel Frisch los caracteres de esta raza.

«Agricultores y hortelanos, sedentarios (1) y arraigados al terruño, habitan generalmente las montañas y regiones accidentales».

«Altos, recios, de una estructura admirable;

(1) En oposición al árabe que suele ser nómada y pastor.
(N. del A.)

despejados, impetuosos, muy valientes, de un vigor y una agilidad extraordinaria. Duros para el trabajo; tienen un elevado concepto de su propia dignidad y piden ante todo ser tratados con justicia. Sobrios y fieros, poco hospitalarios, rencorosos, salvajes y feroces en todos aquellos parajes en que no han vivido en contacto con los árabes. Tienen alguna industria. Mucho más prácticos que los árabes».

«Musulmanes pero menos creyentes y practicantes que los árabes».

«Amantes de la independencia y de la libertad, son radicalmente demócratas. Constitución política basada en la autonomía municipal».

«Los bereberes nacidos infantiles tienen el instinto de la guerra de montaña, y conocen ésta en sus menores repliegues. Excelentes tiradores, hostigan á las columnas, pero con preferencia á las vanguardias y retaguardias. Combaten con frecuencia completamente desnudos. Particularmente aptos para la guerra de emboscadas, defensa de posiciones y localidades. Cubren siempre su línea de retirada. Practican ataques de noche».

«Saben ocupar muy juiciosamente los obstáculos naturales y las posiciones. Adoptan, en general, un frente muy grande y forman una sola línea con centinelas en los flancos y en los picachos para prevenirse contra todos los movi-

mientos. Defienden con preferencia los puntos dominantes y de difícil acceso».

«A veces construyen atrincheramientos. Saben combinar un ataque de frente con uno de flanco. Serían enemigos casi irreductibles si no fueran indisciplinados y propensos á las cobardías y á los pánicos en cuanto creen comprometida su línea de retirada».

«Se someten en cuanto ven cortadas sus comunicaciones» (1).

Como verán nuestros lectores, la campaña que vamos á reseñar corrobora en absoluto esta última afirmación.

Los Beni-Snassen forman seis tribus. Beni-Kalel, Beni-Meguch, Beni-Urimech, Beni-Attig, Triffas y Uled-Mansur, subdivididas á su vez en diversas fracciones. Pueden reunir para la guerra santa un contingente de 8.000 infantes y 200 jinetes próximamente.

Viven diseminados, sus habitaciones no llegan ni á formar aldeas. Los mercados más importantes se verifican en Aghbal, Cheraa, Ain-Sfa y Ain-Sidi-Melluck, que son al propio tiempo nudos de comunicaciones.

2.—SITUACIÓN POLÍTICA.

I.—Desde la expedición del general Martinprey en 1859 contra los Beni-Snassen, éstos ha-

(1) Ob. cit.

bían permanecido tranquilos, hasta la ocupación de Uxda por los franceses. Este hecho (1) les hace ver los peligros que corre su independencia, y comienza la agitación contra los franceses, agitación que no es un hecho local sino que alcanza á todo el Imperio, como ya hemos dicho, y va dirigida contra los manejos de los agentes franceses, que gobiernan al sultán Abdel-Azis. No dejan de contribuir también á provocarla, las arrogancias de algunos franceses distinguidos, ejecutando actos que parecen tender expreso á excitar el fanatismo musulmán. El famoso Dr. Mauchamps pagó con la vida sus extravagancias de esta índole.

En los mercados de Cheraa y Aghbal comienzan á reconcentrarse los turbulentos y la guarnición de Uxda practica diversos reconocimientos, cuyo objetivo no se sabe si es excitar más á los exaltados ó vigilar los progresos del partido que quiere la guerra, pero hay que inclinarse á la primera hipótesis, toda vez que para estar al tanto de todo lo relacionado con la segunda no eran necesarios los reconocimientos, ya que los franceses disponiendo de un admirable servicio de espionaje, organizado por las oficinas de asuntos indígenas, están siempre al corriente de cuanto piensan y sienten los países sometidos. Gracias á esta excelente orga-

(1) El 29 de marzo de 1907 ocupó Uxda el general Lyantey sin encontrar resistencia.

nización, debida al mariscal Bugeaud, el mando francés conoce en todos los momentos por donde va la corriente subterránea de las almas indígenas, y así los acontecimientos les encuentran siempre prevenidos y en condiciones de hacer fracasar los proyectos de los revoltosos antes de que lleguen á constituir un peligro serio.

Por fin el destacamento que salió de Uxda el 7 de Noviembre para practicar un reconocimiento, fué tiroteado por un grupo de Beni-Snassen.

El ministro de la Guerra general Picquart, explicó en la Cámara de diputados la situación en que se hallaban á fines de Noviembre las relaciones de Uxda con los Beni-Snassen, en las siguientes palabras:

«En Octubre último, los informes sobre el estado de efervescencia que se notaba entre los Beni-Snassen indicaban que cerca de nuestra frontera se había formado una concentración importante de revoltosos, y que la única preocupación de éstos era perseguir á los marroquíes que permanecen adictos á nosotros. El comandante de Uxda, de acuerdo con M. Destailleur, comisario del gobierno, á quien corresponde la responsabilidad política en Uxda (1), pidió que

(1) Esta frase exige una explicación. El gobierno francés había nombrado en Uxda un comisario civil, que era la autoridad superior de la plaza. Las fuerzas militares estaban á su disposición. Esta

se hicieran reconocimientos con el fin de mostrar á los beni-snassen nuestras fuerzas. Uno de aquéllos chocó, el 7 de Noviembre, con un destacamento de marroquíes. El 8, los refuerzos de artillería que habían sido pedidos, infringieron á los beni-snassen tal lección que pidieron el *aman* y se comprometieron á pagar en un plazo de quince días, 5.000 francos de multa. No habiendo pagado esta multa, no podíamos consentir que faltaran á su palabra empeñada, por lo cual el gobierno ha dado autorización para que se practiquen reconocimientos en la llanura, á fin de impedir á los beni-snassen dedicarse á sus labores, al mismo tiempo que se les prohíbe concurrir á los mercados de la frontera. El comandante de Uxda, á fin de que esta acción fuese apoyada por el N. pidió que las fuerzas del Kiss tomasen parte en ella».

organización no podía ser más defectuosa. «La idea de nombrar en Uxda, villa ocupada militarmente en país enemigo, un comisario civil (con una columna autónoma á disposición de este funcionario y la obligación de ponerse de acuerdo con la legación de Tánger, el gobierno de Argelia, el 19.º cuerpo de ejército, la división de Orán y con los ministros de Negocios extranjeros, de la Guerra y el Presidente del Consejo) debía engendrar fatalmente la anarquía y la impotencia... Es evidente que sólo el general Lyautey debía tener la dirección de lo que pasara en Uxda; encargado desde hacía seis años de la vigilancia de la frontera, este oficial general había dado ya prueba de su capacidad, y la invasión de los beni-snassen ha venido á demostrar los vicios de la organización híbrida del comisariato de varias cabezas que se había regalado á Uxda; ¡en nombre de la supremacía del poder civil!—(CORONEL SAINT-CHAPELLE.—*La campagne de Maroc et les enseignements de la guerre d' Afrique*).

3.—AGRESIONES DE LOS BENI-SNASSEN.

I. *Combate del río Safou.*—El coronel Felineau sale de Uxda el 23 de Noviembre á la una de la madrugada con un destacamento; á las seis de la mañana llegan al poblado de Beni-Um-Zahra donde los *gumiers* que marchan en exploración encuentran al enemigo emboscado en las huertas próximas al poblado. Se combate hasta el anochecer en que la columna se retira á vivaquear en las proximidades de la frontera. Al día siguiente vuelve á las mismas posiciones y se reanuda el combate. La caballería da una carga que es rechazada por el enemigo, muriendo en ella el oficial que la manda. Por fin los fuegos de artillería é infantería obligan á los beni-snassen á retirarse.

En este combate los franceses tuvieron ocho muertos.

II. *Combate de Menasseb-Kiss.*—El capitán Pétrement con 250 infantes y 80 jinetes parte del Kiss para reconocer por el N. las proximidades del macizo montañoso, sin encontrar al enemigo. En vista de ello, vuelve á sus acantonamientos, acampando la noche del 24 en Menasseb-Kiss. El 25 á las diez de la mañana se pone en movimiento esta pequeña columna siendo poco después atacada por 1.500 ó 2.000 beni-snassen. Ante la superioridad del número, el

capitán Petrement se repliega á la orilla derecha del Kiss donde, protegida la columna por este obstáculo, contiene al enemigo hasta la tarde en que éste se retira en dirección á Aghbal.

El capitán deja en Menasseb-Kiss al teniente Maire-Sebille con los spais y goumiers para observar al enemigo y se retira á Adjerud Kiss, donde llega sin novedad.

Envalentonados con la retirada de los franceses, cunde el entusiasmo entre los beni-snassen y al día siguiente vuelven á atacar á los jinetes que habían quedado en Menasseb-Kiss, los cuales, viéndose comprometidos, se retiran á la fábrica de crín vegetal de Bab-el-Assa. Los beni-snassen repasan el Kiss y se dirigen hacia Aghbal, después de destruir las huertas é incendiar las muelas de granos.

El Comandante del círculo de Lalla-Marnia del cual dependen los puestos del Kiss, decide enviar refuerzos á la extrema frontera.

Una compañía de tiradores argelinos de guarnición en Nemours, recibe orden de marchar á Bab-el-Assa. 60 hombres de la Legión extranjera de la de Marnia y medio escuadrón de cazadores de Africa, de Uxda, son enviados á reforzar el puesto de Sidi-Bu-Djenane.

Mientras se verifican estos movimientos la situación en Bab-el-Assa empeora. El 27 vuelven los beni-snassen á reconcentrarse en Aghbal, pasan el Kiss y marchan contra la fábrica de

crin, donde se han encerrados los jinetes del teniente Maire-Séville, quienes se salvan gracias á que, en el momento más oportuno, reciben el refuerzo de 60 tiradores enviados del Sidi-Bu-Djenane. Después llega la compañía del capitán Michaud procedente de Nemours.

Entonces la disposición de combate de los franceses, es ésta: en el centro la compañía Michaud. A la derecha 80 hombres á pie de las tribus argelinas más próximas. A la izquierda el pelotón de sphais del teniente Maire Séville. En segunda línea, formando un segundo orden de fuegos, los 60 tiradores procedentes de Sidi-Bu-Djenane. El enemigo se retira por fin, dejando 80 muertos. Los franceses tienen 12, entre ellos un teniente.

III. *Ataques á Port-Say.*—El mismo día del combate de Bab-el-Assa, otro grupo de benisnassen hostiliza á Port-Say que es defendido por el jefe marroquí de la kasba de Saidia, quien impide el paso del río á los revoltosos, y por el capitán Petrement que ocupa el poblado de los Bocoyas para cubrir á Port-Say.

IV. *Organización de refuerzos.*—En Lalla-Marnia, se organiza la columna del coronel Branlière con dos batallones de zuavos, dos compañías de tiradores argelinos, una sección de montaña y un escuadrón de spahis. En Sidi-Bu-Djenane se encuentran dos compañías de la

legión extranjera, procedentes de Uxda. En Nemours dos compañías de zuavos.

Además se dan las órdenes para concentrar: en Uxda dos compañías de tiradores procedentes de Blida, un batallón de guarnición en Miliana y un escuadrón de sphais de Medea. En Orán un batallón de zuavos procedentes de Argel y otro de tiradores, mas una batería de montaña de Constantina.

Es decir que ante el peligro que amenaza á la frontera se refuerzan los puntos más avanzados con tropas de las guarniciones próximas, Nemours, Lalla-Marnia, Uxda, pero en seguida se cubren los vacíos que quedan en éstas con tropas procedentes de las provincias de Argel y Constantina, toda vez que la división de Orán ha proporcionado más de 4.000 hombres para el cuerpo de desembarco del general Drude en Casablanca. Y precisamente á esta causa se ha atribuído la importancia que adquirió el movimiento de los beni-snassen.

«La violación de nuestra frontera—dice el coronel Saint-Chapelle—fué debida á la falta de energía de que habíamos dado pruebas largo tiempo, y á la imprevisión del gobierno que había tenido la desastrosa idea de organizar el cuerpo de ocupación de Casablanca, quitando á la provincia de Orán, la única amenazada, más de 4.000 hombres». (1).

(1) Ob. cit.

V. *Segundo combate Menasseb-Kiss*.—El día 29, unos 4.000 beni-snassen atacan furiosamente á dos compañías, un escuadrón y una sección de artillería concentrados en Menasseb-Kiss y Sidi-bu-Djenane. Los franceses permanecen á la defensiva en las pendientes occidentales de aquel punto, logrando rechazar al enemigo con grandes bajas. La artillería, que enfila un barranco por donde los beni-snassen desembocan en el campo de la acción, contribuye poderosamente á este resultado. Las pérdidas de los franceses son dos muertos y seis heridos.

VI. *Segundo ataque á Port-Say*.—El mismo día, otro núcleo de beni-snassen ataca á Port-Say, procurando envolverle por el E. á cuyo fin se sitúan entre la playa y Adjerud-Kiss, próximos al poblado de los Bocoyas defendido por el capitán Petrement. Convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos se retiran, atacando antes á un convoy de municiones desembarcadas en la desembocadura del Kiss, para la guarnición de Port-Said. La escolta del convoy sufre pérdidas de un muerto y siete heridos. En previsión de otro ataque, la guarnición de Port-Said fué reforzada con una compañía procedente de Nemours.

VII. *Ocupación de Martimprey*.—Menasseb-Kiss es el punto de concentración de la columna del coronel Branlière, pero como el punto de agua de Ras-el-Aiun del cual es preciso

servirse en Menasseb, está en la izquierda del Kiss y dominado por el antiguo reducto de Martimprey (1), es preciso ocupar éste para instalar en él el campamento. La operación se verifica bajo la protección de la artillería, situada en las pendientes occidentales de Menasseb, cubriendo la instalación del campamento el escuadrón de spahis del capitán Robert y los *gumiers* del teniente Maire-Sebille, que vigila las avenidas de Aghbal, donde se halla concentrado un gran núcleo de revoltosos y cambian algunos fuegos con aquéllos. La granja del agitador Si-Mocktar-el-Hadj es saqueada é incendiada por los franceses, que también hacen prisionero á un hermano de aquél.

En los días siguientes continúan los tiroteos de los puestos con las avanzadas de los benisnassen. En la noche del 2 al 3 de Diciembre éstos se apoderan de un carro que conducía víveres al campamento de Martimprey, matando á un soldado de la escolta y dispersando á los otros tres que la constituían.

VIII *Ocupación de Aghbal.*—El día 5, casi terminada la concentración de la columna del coronel Branlière, decide éste apoderarse del zoco de Aghbal, punto de concentración de todos los rebeldes de los contornos. La columna for-

(1) Construído por este general en la campaña de 1859 contra los Beni-Snassen.

mada por tres batallones, un escuadrón, una batería, una sección de ametralladoras y un destacamento de ingenieros, ocupa el zoco sin combate, y continúa después la marcha para destruir el morabito del principal agitador de la comarca, Si-Mocktar. Los beni-snassen hostilizan á la columna, causándola solamente dos heridos. La retirada al campamento de Martimprey, se hace sin incidentes.

El día 8, toda la columna, excepto un batallón y una sección de artillería, recorre la llanura de Triffas en un radio de 15 kilómetros y vuelve por la tarde al campamento, sin haber encontrado al enemigo.

Por la parte de Uxda se verificaron también reconocimientos. El día 6 el comandante Pein con su grupo móvil de Berguent llegó hasta cerca de Ain-Sfa, sin encontrar al enemigo.

4.—OPERACIONES DEL GENERAL LYAUTEY.

I. *Un antecedente histórico.*—Mientras llegaban á su destino los refuerzos procedentes de las provincias de Argel y Constantina, había que limitarse á permanecer á la defensiva, procurando impedir las incursiones de los Beni-Snassen en territorio argelino.

Pero el día 10 de Diciembre la mayor parte de los refuerzos estaba ya en los puntos de

concentración y era por tanto llegado el momento de tomar la ofensiva para imponer un recio castigo á los beni-snassen.

El general Lyantey, que en los días 3 y 4 había recorrido los puestos fronterizos de Sidi-bu-Djenane, Bab-el-Assa, Mantimprey y Uxda, reconociendo al propio tiempo el terreno de las futuras operaciones, había decidido ya el plan de conjunto á que debían obedecer éstas.

Para decidir su plan de campaña, el general Lyautey tenía que luchar con un precedente. El año 1859, mientras el ejército francés guerreaba en Italia, Argelia había quedado medio desguarnecida y los beni-snassen, apercebidos de ello, hicieron varias incursiones en territorio francés con la intención de levantar contra Francia á las tribus argelinas.

Ante la magnitud del peligro era preciso imponer á los invasores un castigo rápido y enérgico, como medio de demostrar á los beni-snassen y á los argelinos que, aun empeñada en una guerra exterior, Francia no carecía de soldados, como se creía en Argelia.

El general Martimprey, nombrado en aquellos días gobernador de Argelia, dirigió la expedición compuesta de 14.777 hombres y 4.807 caballos y mulos, formando dos divisiones de infantería y una de caballería.

La concentración de estas tropas se hizo en el Kiss, donde se creó una base secundaria, pues

la principal era Nemours. En la segunda parte de la campaña, cuando tomado Ain-Taforalt se descendió hacia la llanura de los Angad, el general Martimprey, cambió de base, pues los convoyes ya no partían del reducto del Kiss, sino de Lalla-Marnia.

Verificada la concentración del ejército emprendió éste la marcha hacia Aberkane donde se creó un reducto que sirviera de depósito-almacén. Después el ejército se apoderó de Ain-Taforalt, tras un combate que sólo costó á los franceses 44 bajas, de ellas 5 muertos. El ataque se verificó en dos columnas, una por el camino directo de Aberkane á Ain-Taforalt, y la otra flanqueandola á ésta por el O., para facilitar la marcha de la primera, cuyo cometido era el más difícil.

Ocupado Ain-Taforalt, la campaña terminó con una gran razzia contra los Angad y otras tribus situadas más al S., que costó á éstas 250 muertos, 30.000 carneros y 2.000 camellos, y habiendo pedido el *amam*, aún pagaron á título de multa 40.000 francos y 20 rehenes (1).

Esta campaña no fué seguida de ocupación militar; terminadas las operaciones las tropas regresaron seguidamente á sus guarniciones.

II. Operaciones de orden táctico y operaciones

(1) COMANDANTE MORDACQ.—*Enseignements de l'expédition contre les Beni-Snassen*. (1859).

de orden estratégico.—La experiencia ha demostrado á los franceses que llevar la guerra al corazón de las montañas, equivale á hacer las expediciones sangrientas, envalentonando á veces al enemigo que encuentra en ellas muchas ocasiones de causar bajas y hasta de producir desastres más ó menos graves.

Así es que prefieren imponerse á las tribus hostiles por medios puramente estratégicos, reducidos á encerrarles en sus montañas y á ocupar el llano. De este modo, el combate viene á ser un elemento secundario, toda vez que sólo se producirá cuando se trate de ocupar las llanuras repeliendo al enemigo á la montaña, ó cuando éste viéndose encerrado en un círculo de hierro y consumidos los elementos de que dispone la montaña, siempre escasos (1), se lance desesperado á buscar una salida. En uno y otro caso el combate se librará en terreno llano, es decir, con el máximun de ventajas para el ejército, toda vez que la superioridad de las armas adquiere en el llano su mayor eficacia y el enemigo no puede acercarse á favor del terreno.

La mejor prueba de que el general Lyautey al decidir su plan de operaciones no inventó nada, sino que se limitó á servir á una opinión ya existente en el ejército francés, es que el día 10

(1) Hay una máxima militar de todos los tiempos: el llano domina á la montaña.

de Diciembre, es decir, antes de comenzar las operaciones activas, un periódico francés decía, con la firma del general Dumont:

«Las dificultades que es preciso vencer en un país montañoso, luchando contra un enemigo extremadamente hábil en el combate individual y que trata sobre todo, de desorganizar al adversario con falsos ataques, son superiores á todo lo imaginable.» «...En una guerra europea el objetivo es buscar al enemigo y batirle; en una guerra colonial, el ejército enemigo no existe. Poco importa encontrar al enemigo siempre invisible y que se dispersa al menor contacto. El único método práctico consiste en aterrarle por la superioridad de la organización y quebrantarle por medio de una fuerte compresión, que aumentando gradualmente termine por serle intolerable y le rinda á discreción».

«En la montaña la estrategia recobra todos sus derechos—dice el teniente coronel Frisch— Para reducir á los bereberes, la táctica es insuficiente; la toma y ocupación de algunos puntos ó localidades no tendrán una influencia decisiva. Analogamente, una sola columna no puede producir un resultado importante: con su impedimento, una vez empeñada en una dirección, difícilmente podrá modificar ésta para buscar al enemigo á la derecha ó á la izquierda en las montañas, en los barrancos, en los valles laterales; los indígenas tranquilos respecto á la

seguridad de sus mujeres, hijos y rebaños, combaten cuando quieren, se retiran cuando les place, lo más frecuente es que no combatan energicamente más que en los desfiladeros y contra las retaguardias.—Una acción poderosa sobre un solo punto no bastará pues, para reducir una comarca entera á la obediencia. Es preciso operar estratégicamente, con varias columnas simultáneas y convergentes, envolviendo los macizos montañosos, ocupando los puntos estratégicos y pesando sobre el país; para que los bereberes se confiesen vencidos no basta un castigo temporal, es preciso cercar á los habitantes, repeliéndoles hacia un valle ó macizo montañoso cuyas avenidas se tomarán todas, á fin de no dejarles otra alternativa que la muerte ó la rendición sin condiciones» (1).

Se trata en un último término de rendir al enemigo por hambre. El triunfo resulta así menos aparatoso pero mucho más económico. Esta manera de hacer la guerra es, por otra parte, completamente lógica. Impuesta por la necesidad económica de buscar mercados, justo es que se haga del modo más *económico* posible, ya que la índole del enemigo lo consiente; faltándole á éste importantes factores de orden militar, es posible valerse principalmente de ellos para imponernos á los indígenas casi impunemente.

(1) Ob. cit.

Un modelo acabado de este género de operaciones es, sin duda, el que nos ofrece la campaña del general Lyautey. Con ella se acreditó este eminente general de sabio, tanto como de prudente. Y el triunfo, además de ser para sus tropas casi incruento, fué tan rápido y decisivo como vamos á ver.

III. *Plan del general Lyautey.*—Se reduce á cercar á los beni-snassen en sus montañas, impidiéndoles toda relación con el exterior. Entregados así á sus propios recursos, su rendición es segura, es sólo cuestión de tiempo.

Dos columnas ocuparán los llanos de Triffas y de Angal. El lado del Mulaya está casi deshabitado, más allá de este río se halla el país de los Kebdana, quienes sostienen relaciones mercantiles con los beni-snassen en los zocos de Cheraa y Ain-Sidi-Melluck. A estos dos puntos vienen á concurrir todas las comunicaciones con el país de Kebdana; basta, pues, ocuparlos para imposibilitar la importación de armas y víveres por este lado.

Para impedir que los beni-snassen, cuando se vean cercados por todas partes y acosados por el hambre hagan irrupción internándose en Argelia, es preciso reforzar la frontera con varios puestos fijos, solidamente fortificados.

En virtud de tales ideas, el general Lyautey toma las siguientes disposiciones:

1.^a La columna del coronel Branlière, con-

centrada en el reducto Martimprey y compuesta de tres batallones, tres escuadrones, una batería de campaña, dos secciones de montaña y un *gum* de 150 caballos operará por la llanura da Triffas. Otra columna, concentrada en Uxda, al mando del coronel Felineau y dotada de iguales elementos, operará en la llanura de Angad. Ambas se darán la mano por el O., para completar el cerco del macizo montañoso.

2.^a La línea de defensa de la frontera argelina, mandada por el coronel Baschung, se compondrá de cuatro puestos fijos.

Biru, situado sobre un lomo del terreno de 574 metros de cota, domina las llanuras fronterizas, que se extienden hacia el mar y hacia Uxda. Dotado, pues, de artillería de posición y en combinación con Martimprey, es susceptible de mantener á distancia al enemigo y permite mayor libertad de acción á la columna Braulière, que así no habrá de preocuparse de los peligros que pueda correr la frontera. Su guarnición sería batallón y medio, una sección de artillería de campaña y dos piezas de 9'5.

Menasseb-Kiss guarnecido por un batallón y una sección de montaña.

Bab-el-Assa, con medio batallón.

Sidi-bu-Djenane, medio batallón.

Como reserva de la línea de defensa se dejó en Lalla-Marnia un batallón, un escuadrón y una sección de artillería de campaña. Otro es-

cuadrón y el *gum* de Marnia para asegurar las comunicaciones entre la línea de defensa y la reserva.

Entre Marnia y Sidi-bu-Djenane se tiende una línea telegráfica.

Efectivo total de tropas, 8.000 hombres, próximamente.

IV *Operaciones del coronel Branlière.*—El 13 de Diciembre por la mañana, comienzan las dos columnas su movimiento de avance.

Parte de la columna Branlière, un batallón, un escuadrón, una sección de artillería de montaña, un destacamento de ingenieros y una fracción del *gum* al mando del comandante Strasser, avanza 13 kilómetros para ocupar las fuentes de Ain-Dferaona y Ain-Zegada y arreglar la pista que al día siguiente ha de seguir la columna y el convoy. El día 14 toda la columna avanza hasta Si-Mohammed Aberkane. En el campamento de Martimprey queda un batallón, una sección de artillería y parte del *gum* con el objeto de mejorar sus fortificaciones y defenderle en previsión de que, cuando se vean cercados por las columnas, traten de romper el círculo de hierro por Martimprey-Biru, separando á las tropas de maniobra de las de los puntos de apoyo.

La columna Branlière permanece acampada en Alperkane hasta el día 22. En estos días lanza diversos reconocimientos en distintas direc-

ciones: hacia el N.O., para vigilar los movimientos del Rogui é impedir el contrabando de armas con los de Kebdana; hacia el S. y el O. ó sea hacia el Muluya y el macizo montañoso de Beni-Snassen con la intención de batir el llano empujando á los revoltosos á la montaña y hacia Port-Say á fin de reconocer el camino de Aberkane á Port-Say y estudiar los medios de aprovisionar directamente á la columna, saliendo los convoyes de este puerto.

El día 19 se observa alguna efervescencia entre los beni-snassen. Un destacamento de dos compañías, una sección de artillería de montaña, y un escuadrón explora la llanura de Triffas y regresa sin haber encontrado al enemigo. Otro destacamento, compuesto también de dos compañías, una sección de artillería de montaña y un pelotón de spahis avanza hasta Ain-Taforalt sin ver tampoco al enemigo.

V. *Operaciones del coronel Felineau.*—La columna del coronel Felineau sale de Uxda el día 13 en cuya noche vivaquea á orillas del río Isly. Dicha columna comprende: un batallón de marcha de la legión extranjera, dos compañías de zuavos, tres de tiradores, una batería de campaña, una sección de montaña, tres escuadrones, (uno de cazadores y dos de spahis) y el grupo móvil de Berguent. El día 15 continúa la marcha en dirección á Ain-Sfa atravesando el territorio de la tribu de Beni-Menguch; del ser-

vicio de exploración va encargado el comandante Pein, jefe del grupo móvil mencionado, con los *gumiers* y los *spahis*.

Ain-Sfa es uno de los puntos donde se reúnen los *beni-snassen*; en él se celebra un mercado importante; además, dicho punto domina el desfiladero de Fum-Safu y en el cual había ocurrido el combate del día 23 de Noviembre entre el destacamento mandado por el coronel Felineau y los *beni-menguch*.

A las diez y media de la mañana la exploración del comandante Pein es hostilizada por los *beni-snassen* que, escondidos tras de las rocas, y formando un gran semicírculo, parecen dispuestos á defender las avenidas que conducen á la montaña.

El coronel Felineau toma sus disposiciones para el combate. A vanguardia y á la derecha del poblado existe una buena posición para emplazar á la artillería. Recibe orden de ocuparla el comandante Barthaud con sus tres compañías de tiradores. Logrado ésto, se establece en ella la batería de 75 que con tiro progresivo persigue al enemigo en todos sus movimientos.

Bajo la protección de la artillería, el grupo móvil de Berguent, seguido por el grueso de la columna, se dirige á tomar las huertas de Ain-Sfa desde donde se defiende el enemigo, y se ocupan éstas y el poblado con la insignificante pérdida de cinco heridos. En el orden de combate

los legionarios ocupan el centro, los tiradores la derecha y los infantes del grupo de Berguent la izquierda, y ocupado Ain-Sfa, la línea de combate continúa avanzando por las crestas, bombardeando y tomando tres poblados, en tanto que los beni-snassen se retiran, defendiendo el terreno paso á paso, hacia el interior de la montaña.

Las pérdidas de éstos no son grandes porque el terreno donde se desarrolla la última parte del combate es accidentado y los beni-snassen saben aprovecharle bien para la desenfilada; las de los franceses también son insignificantes, 12 heridos.

La columna vivaquea sobre los lugares ocupados dominando las fuentes y avenidas de las gargantas de Fum-Safu, y al día siguiente se presentan algunos emisarios del enemigo para solicitar el *aman*, que no se les concede porque no están representadas todas las tribus del macizo montañoso y además porque «el general Lyautey desea imponer su voluntad á los beni-snassen y no admitir que éstos discutan las condiciones cuando llegue la ocasión de exponérselas y éstas no les serán dadas á conocer concretamente hasta que las columnas puedan circular con libertad, sin observar el menor gesto hostil y cuando pidan el *aman* todos los montañeses» (1).

(1) LIENTENANT BOULLÉ.—*La France et les Beni-Snassen*.

No obstante, se les indica en términos generales cuáles han de ser las condiciones de la paz así como se les advierte de que se agravarán éstas si continúa la resistencia. Las multas que se les imponen deberán entregarlas en el puerto de Martimprey.

Durante los días 16 al 22 la columna Felineau continúa acampada en Ain-Sfa, enviando reconocimientos hacia el O. y N., sin encontrar al enemigo.

VI. *Enlace de las dos columnas.*—El punto indicado para ello es el puerto de Ain-Taforalt, toda vez que al E. de él se halla la mayor parte del macizo montañoso, en tanto que hacia el Oeste disminuye su altura y fragosidad y las estribaciones que de él arrancan terminan pronto en suave declive que se extiende hasta el Muluya.

Situada ya la columna Branlière en Aberkane, es decir, en el camino natural de Ain-Taforalt, la del coronel Felineau, recibió orden de establecerse en el punto próximamente simétrico de éste, en la vertiente Sur, que es Ain-Berdi (1).

El día 22 la columna Felineau sale de Ain-Sfa, dejando este punto ocupado por dos compañías y pernocta en Ain-Berdi.

El mismo día 22 la columna Branlière sale de Martimprey dirigiéndose á Ain-Taforalt y

(1) El exactamente simétrico es Sidi-Huria.

ocupa este puerto sin resistencia. El camino de Aberkane á Ain-Taforalt era particularmente favorable á los beni-snassen para atacar á la columna, pues por ambos lados está dominado por altos picachos que es preciso ocupar sucesivamente antes de que las tropas se aventuren á pasar por el camino, como hizo el general Martimprey en la campaña de 1859.

La caballería de la columna Branlière toma el contacto con la columna Felineau en la misma tarde del 22 y esta última avanza al día siguiente hasta Ain-Taforalt, donde se reunen ambas.

La diferencia entre lo ocurrido en 1859 y en 1907 se debe principalmente á que el general Lyautey no ordena la marcha sobre Ain-Taforalt hasta estar seguro de que la resistencia no podía ser muy seria, toda vez que buena parte del enemigo había pedido ya el aman, á raiz del combate de Ain-Sfa. Por otra parte, la marcha concéntrica de las dos columnas sobre este punto debió hacer temer al enemigo verse cogido entre dos fuegos (1).

(1) Claro es que, como ya hemos dicho, ante un enemigo serio la maniobra del general Lyautey no podía ser más falsa; habiendo salido la columna Felineau de Ain-Sfa el mismo día que la de Branlière de Aberkane, había tiempo y espacio suficiente para que una parte de los beni-snassen retardase el movimiento de aquélla, defendiendo reciamente el terreno, mientras el grueso de sus fuerzas se lanzaría decididamente sobre la columna Branlière, y esto bastaba para que la marcha concéntrica terminase con la derrota sucesiva de las dos columnas.

En 1859 por el contrario, todo el ejército francés marchó reunido en una sola dirección y, por tanto, el enemigo podía retirarse cuando le pareciese sin temor á verse cortado; por otra parte, en aquella ocasión no se les había cercado y por tanto, no se había impedido que los benisnassen recibieran toda clase de auxilios, principalmente armas y municiones. El general Martimprey lo fiaba todo al choque táctico que le diera la posesión de Ain-Taforalt, para continuar batiendo después los puntos de la montaña que aún ofrecieran resistencia; el general Lyautey, preocupado ante todo de hacer la lucha *económica* había tratado en primer término de aislar á los benisnassen en sus guaridas, impidiendo que recibieran socorros de sus vecinos, para lo cual destacamentos de las dos columnas habían batido el llano en todas direcciones y, repetimos, sólo cuando les vió casi sometidos,—pues desde el día 19 habían empezado á entregar en Martimprey el importe de las multas,—decidió que las dos columnas se dieran la mano en Ain-Taforalt.

VII. *Sumisión de los benisnassen.*—Aún no se había verificado el enlace de las dos columnas, y ya algunas fracciones de los benisnassen habían entregado en Martimprey 100 armas, ganado por valor de 7.000 francos y cereales tasados en otros 2.000.

Las condiciones aprobadas por el gobierno

francés para la sumisión de los beni-snassen, eran:

- 1.^a Entrega de las armas.
- 2.^a Multa de 100 francos por cada muerto, á satisfacer en tres plazos.
- 3.^a Construcción de un camino de Port-Say á Uxda, pasando por el col de Guerbuz.
- 4.^a Entrada libre en los mercados de los beni-snassen para los negociantes franceses y musulmanes.
- 5.^a Paso libre por todas partes de los destacamentos franceses.
- 6.^a Entrega á las autoridades francesas de todos los instigadores de los sucesos y del movimiento antifrancés.

La presencia en Ain-Taforalt de las dos columnas, desmoraliza á los beni-snassen que aún creían inviolables sus montañas y con ello aumentan las sumisiones. Pero como el movimiento no ha obedecido á una dirección única, la sumisión no es simultánea y se sabe que aún quedan algunos fanáticos dispuestos á prolongar la resistencia.

Las lluvias, mucho tiempo esperadas, comienzan el 26 de Diciembre y contribuyen también á que las sumisiones aumenten, pues los beni-snassen necesitan hacer la siembra si han de poder vivir el año siguiente.

VII. *Ocupación militar y últimas operaciones.*

—El 24 las columnas vuelven á sus campa-

mentos respectivos de Aberkane y Ain-Sfa. En Ain-Taforalt se establece un puesto encargado de vigilar hacia el Muluya y servir de enlace á ambas columnas.

El macizo montañoso queda bloqueado por los campamentos establecidos en Martimprey-Biru, Si-Mohammed-Aberkane, Ain-Taforalt, El Huiria, Ain-Berdi y Ain-Sfa. Más á retaguardia queda otra línea de puestos: Port-Say, Bab-el-Assa, Sidi-bu-Djenane, Lalla-Marnia y Uxda.

Las columnas verifican reconocimientos diarios, recorriendo el terreno montañoso en todas direcciones y estableciendo el contacto entre los destacamentos que operan en ambas vertientes.

El día 27 habiendo hostilizado un benisnassen á un centinela, se verifica inmediatamente una *razzia* cobrando al enemigo 85 bueyes y 150 carneros.

Para someter á los beni-khaled que aún se resisten, una columna mandada por el coronel Felineau y compuesta de dos batallones, dos secciones de montaña, un *gum* y el grupo móvil de Berguent verifica una marcha por el macizo montañoso. El 3o sale de Ain-Sfa en dirección á Taghirt, donde pasa la noche. Al día siguiente, atravesando el territorio de los beni-khaled, marcha sobre Aghbal donde concurre también la columna del comandante Parmantier, y otra

formada por parte de las tropas de Martimprey. Esta marcha concéntrica intimida á los benikhaled que piden el aman.

La columna Felineau, conociendo por confidencias el punto donde se halla el principal agitador de la comarca, Si-Mocktar, consigue apoderarse de él así como de otros dos caídos prestigiosos. Estas prisiones causan gran efecto moral en el país.

Parte de la columna Branlière compuesta de seis compañías, una sección de montaña y el *gum*, verifica un paseo militar llegando el 1.º de Enero á Ras Foughal, el punto más alto del macizo, 1.420 metros sobre el nivel del mar, donde planta la bandera francesa.

Finalmente, el día 4, una columna de seis compañías, una sección de montaña y el *gum*, al mando del coronel Felineau, sale de Ain-Sfa para Kattacha y llega al col de Titinies, avanzando la vanguardia hasta el pico de Bu-Zabel, sin encontrar resistencia.

El general Lyautey da por terminada la campaña y parte de las tropas vuelve seguidamente á sus guarniciones.

IX. *Un juicio sobre esta campaña.* — La conducta del general Lyautey, tan enérgica con el enemigo como prudente en el empleo de sus tropas, ha sido unánimemente aplaudida.

He aquí como juzgaba estas operaciones

uno de los más altos representantes de la crítica política en la vecina República.

«El Consejo de ministros ha enviado oficialmente su felicitación y ha hecho conocer su gratitud al general Lyautey. Jamás se ha ofrecido un testimonio de satisfacción más merecido. Al general Lyautey le habría sido fácil emprender una expedición contra los beni-snassen que hubiera costado la vida á un gran número de éstos y nadie le habría reprochado el haber dado á estos solapados y obstinados enemigos una sangrienta lección, que ciertamente tenían bien merecida. Pero, deseoso ante todo de economizar la sangre de sus tropas, ha querido mejor hacer una campaña puramente científica, demostrando que nuestra fuerza intelectual es aún mayor que nuestra fuerza material, y en la que vencería por la precisión, seguridad y habilidad en las maniobras. Estas han sido dirigidas como se desarrolla un teorema de geometría. Todo había sido previsto, nada ha faltado en la ejecución. El enemigo se ha visto encerrado en un estuche cuyos dos brazos se habían cerrado sobre él. Su asombro ha igualado á su terror, quedando reducido á someterse á todas nuestras exigencias casi sin combatir. Los beni-snassen individualmente no son enemigos despreciables, pero no saben más que batirse y el general Lyautey sabe maniobrar» (1).

(1) *Revue de Deux Mondes*, 15 Enero 1908.

CAPÍTULO III

Campaña en el Sur-oranés.

I.—DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

Los accidentes orográficos de Argelia pertenecen al sistema conocido con el nombre de Atlas. Se halla éste constituido por cadenas de montañas, la primera casi paralela al Mediterráneo y la segunda orientada en dirección SO.-NE. con acentuada inclinación hacia la primera, por cuya razón la distancia que separa á ambas disminuye progresivamente, llegando á confundirse en una sola cuando ya se han internado en territorio de Túnez.

Este sistema orográfico divide á la Argelia en tres regiones perfectamente caracterizadas y que, citadas por el orden de su proximidad á la costa, son el Tell, las Altas Mesetas y el Sahara argelino.

«El Tell es la región habitable y fértil; sus tierras generalmente arcilloso-margosas, ricas

en ázoe, se prestan al cultivo del trigo y de la viña, las altas mesetas son del país del *al/a* (1), el territorio recorrido por los rebaños. El Sahara es el desierto estéril, á excepción de sus verdes oasis, donde crece la palmera de los dátiles» (2).

Circunscribiéndonos ahora al Sahara argelino, veamos sus caracteres geográficos, no sin hacer constar antes que esta denominación es puramente convencional y encaminada sólo á dar un nombre expresivo á la región del Sahara que confina con Argelia, pues en estricto sentido legal aquélla no forma parte de ésta, si bien, con arreglo á las teorías del novísimo derecho internacional, se halla englobada en su *esfera de influencia* y la mejor parte de su territorio, los oasis, ya están ocupados casi todos por las tropas francesas.

Dos especies distintas de terrenos forman el Sahara argelino: las *hamadas*, sin vegetación y cubiertas de cantos rodados, y los *erg*, formadas por arenas.

El Sahara no es una llanura inmensa como suele suponerse; tiene, por el contrario, sus colinas y montañas, valles y lechos de ríos, pero lo que principalmente caracteriza la región, son las *garas*, especie de eminencias rocosas, de forma tronco-cónica, horizontales en la cumbre y

(1) «Especie de junco herbáceo que ha adquirido una gran importancia económica» (Camena).

(2) *La France*, por Camena d' Almeida.

con sus flancos cortados á pico y cuyo origen se atribuye á fenómenos geológicos, en virtud de los cuales el terreno sufrió un hundimiento al que sólo se sustrajeron las partes más resistentes, las *garas*; vestigios hoy, por tanto, de la antigua estructura de la región sahariana.

La desolación y aridez del desierto se rompe en algunos puntos: son los oasis. En ellos, gracias á los ríos que los surcan, renace la vegetación y es posible la vida.

La empresa actual de Francia en el Sur de la provincia oranesa, se cifra en la absorción de los oasis de Figuig, Tafilete, Tidikelt y Tuat.

Los ríos de Figuig son tributarios del río Saura, el cual, después de regar el oasis de Tuat, va á perderse en las arenas del desierto. En la región superior del río Guir, que es el afluente más avanzado del Saura hacia el O. se desarrolló en Setiembre de 1908, la campaña que vamos á relatar. El designio de los franceses al emprender tales operaciones se ve claro en el mapa: cerrar la distancia que les separa de Tafilete y, crear en Bu-Denif una sólida base para operaciones futuras contra este oasis, á cuyo fin ya han prolongado hasta dicho punto el ferrocarril de Colomb-Bechar.

Los habitantes de los oasis, agricultores y ganaderos, sostienen activas relaciones de comercio no sólo con Argelia, sino también con el Atlántico por la cuenca del río Dráa, muy fre-

cuentada por las carabanas. Por esta vía suelen llegar á los oasis las armas con que combaten á los franceses.

El clima de la región sahariana es extremado. La temperatura llega á los 50° á la sombra durante el día y suele descender por la noche bajo cero. El verdadero azote de aquellos habitantes es el *simun*, viento asfixiante que procede del interior del desierto.

El régimen de las aguas es también desigual y la cantidad de ellas muy escasa; tanto que, la necesidad de buscar puntos de agua, condiciona en absoluto á la dirección de las operaciones militares en aquellas latitudes.

No faltan, sin embargo, aguas artesianas á poca profundidad.

Otro de los factores que caracteriza la guerra en el desierto, es la falta de combustible, tanto que sólo puede disponerse de arbustos espinosos y de fiemo de camellos.

Por estas razones el Sahara es un «teatro de operaciones especiales donde no pueden operar más que tropas especiales, compañías saharianas y meharistas» —dice Frisch.

2.—SITUACIÓN POLÍTICA

He aquí cómo la explica, con sus antecedentes históricos, el teniente Le Passant.

«El tratado de 1845 que determina la frontera argelino-marroquí no precisa una demarcación clara de los límites más que hasta 150 kilómetros próximamente de la costa, á partir del Mediterráneo. Más abajo no hay límites conocidos. Así durante 35 años, hasta 1901, en este país, que no es de nadie, no hay más que choques de tribus, revueltas y saqueos. Durante algunos años ejercemos el derecho de persecución como medida de policía y, en su virtud, la columna Wimpfen va hacia el Guir. Después seguimos con el Maghzen el sistema de compensaciones recíprocas. Tiempo perdido. La inseguridad subsiste, tanto que, en 1901, de acuerdo con el Maghzen, se decide fijar la frontera. Marruecos conserva Figuig y su territorio; nosotros la línea fluvial Zousfana-Saoura, camino de los oasis de Touat y Tidikelt, de los cuales hemos tomado posesión ya, para dar al país comprendido entre Sudán y Argelia la tranquilidad necesaria».

«Esta ocupación de los oasis provocó la cólera de las gentes del Guir y de Tafílete. No obstante, prometimos al Maghzen consolidar su autoridad en Figuig, mientras que él se

comprometió á empujar hacia nosotros á los benimenia y á los eulad-djerid que viven entre el Guir y el Zousfana. Esto pasaba en 1901».

«En 1902 nuevo acuerdo. El Maghzen, cada día más importante, nos confía el cuidado de «hacer reinar la paz en el Sahara, en su casa y en la nuestra». Los habitantes del país no quieren arreglos. Entonces se funda Colomb-Bechar y se lleva la vía férrea hasta Beni-Ounif».

Comienza un período difícil. Los bereberes de todos los matices entran en campaña contra nosotros. Persiguen los convoyes, atacan violentamente á Taghit (Agosto 1903) y nos combaten en El Moungar (Setiembre 1903). Más al N., nos vemos obligados á bombardear el país. Sembramos la región de grupos ligeros, pero los bereberes, viéndonos en continua vigilancia, no se arriesgan por entonces á nada. Después se inaugura en el S. una política extremadamente hábil. Creamos nuevos puntos al O.: Berguent, Fort-hassa, Talza. De 1904 á 1906, calma. En Mayo de 1906 un fuerte reconocimiento llega hasta Metarka, sobre el Ued-Charef, á 300 kilómetros al O. de Ain-Sefra y regresa, sin haber disparado un tiro, después de atravesar la gran tribu de los Beni-Guil».

«Las gentes de Ain-Chair permanecen tranquilas; en fin, hasta el viejo Bu-Amama, retirado en la llanura de los Angad, en el lugar

llamado Ain-Sidi-Melluk, trata cortesmente con el puesto de Berguent» (1).

En 1907, los sucesos de Casablanca y Uxda tiene una seria repercusión en el Sur-oranés.

La hostilidad general que se sentía en Marruecos contra los franceses es causa del movimiento que eleva al trono á Muley-Hafid y secuaces de éste son los que agitan el Figuig y Tafilete.

La efervescencia en estos territorios sube de punto y el general Vigy, comandante del territorio de Ain-Sefra se ve precisado á emprender en el mes de Abril de 1908, por medio de columnas volantes, una serie de reconocimientos á fin de dispersar importantes núcleos que eran un peligro para los puestos del Estremo-Sur. Una de estas columnas se vió seriamente comprometida en El Menabha, sufriendo grandes pérdidas. La columna Vigy persiguió sin descanso al enemigo hasta los retiros monásticos de Douiret-es-Sebbat y Ain-Jacoub que bombardea y toma. Después la harka desciende por el río de Bu-Anan buscando apoyo entre los Beni-Uzien, que habitan á orillas del Guir. El 13 y 14 de Mayo fué batida en Beni-Uzien y Bu-Denib, y vencida, pero no destruída, se corre hacia los desfiladeros de Tazzuguert, á

(1) Lettre sur la campagne del Guir. (*Journal de Sciences militaires*, 1.º de Marzo de 1909).

cuyo abrigo se organiza, aumenta y aprovisiona, «mientras los morabitos gritan con horror ¡Bu-Denib, centro de vida, punto de paso entre Tafilite y el Bechar, camino del Atlas, convertido en centinela francés, en el corazón del Bled-el-Siba (1) en el centro del país morabítico!» (2)

A propuesta del general Vigy, se ocupó Bu-Denib, constituyéndose, el 30 de Mayo, un puesto á las órdenes del comandante Fesch, con 1.250 fusiles, 250 jinetes, una sección artillería de montaña y una batería de campaña. Dicho jefe tomó el nombre de comandante militar del Alto Guir y de su autoridad habia de depender también el puesto de Bu-Anan situado en el camino de Bu-Denib á Colomb-Bechar.

Con ésto la columna del general Vigy quedó disuelta. Los elementos europeos, es decir, los cazadores de Africa y artilleros, regresaron al Tell, á causa de los grandes calores próximos, y un fuerte destacamento, á las órdenes del comandante Pein, marchó al N., hacia Metarka, con el fin de intimidar á los Beni-Guil con un alarde de fuerzas, á fin de evitar que se unieran á los revoltosos.

(1) El territorio de Marruecos admite una división ideal en dos partes: *Bled-el-Maghzen*, que quiere decir país sometido al gobierno del sultán, y otra *Bled-el-Siba*, esto es, país anárquico, en el cual la dominación del soberano marroquí es puramente nominal.

(2) LE PASSANT.—Ob. cit.

2.—INSTALACIÓN Y FORTIFICACIÓN DEL PUESTO DE BU-DENIB

I. *Reconocimiento del terreno y emplazamiento de las obras.*—En Bu-Denib, el lecho del Guir tiene una anchura de 500 á 600 metros y está limitado al S. por el primer escalón de la Hama-da. El comandante Fesch decidió establecer en este paraje un reducto para dominar el fondo del valle, fijándose el emplazamiento en la proximidad del Ksar, en terreno ondulado, formado por dos montículos separados por una vaguada.

Pero, emplazado en la misma orilla del río, no podía observar las avenidas de las mesetas. Se obvió este inconveniente aprovechando una gara, situada al S. y á 1.600 metros del reducto, para establecer en ella un blocaus, á fin de establecer en él un puesto vigía, toda vez que la eminencia de la gara permitía atalayar el terreno en todas direcciones.

El lado débil del reducto era el S. porque el palmar y el terreno muy cortado que le rodea forman una excelente zona de ataque. El blocaus de la gara podía impedir que el enemigo se apoderara del palmar para marchar desde él al asalto del reducto, pero no pareciendo suficiente á tal objeto dicho blocaus se ocupó una antigua torre (que se llamó de los *gumiers*) situada entre la gara y el reducto.



Además, se utilizó otra antigua fortificación indígena, que en el país lleva el nombre genésico de *Ksar*.

II. *Trabajos de fortificación*.—Comenzaron inmediatamente. En un mes y sin perjuicio de otros trabajos que se llevaban paralelamente fué construido el recinto del reducto que tenía 1.200 metros de desarrollo, parte de tapial, parte de adobes de los que se fabricaron 15.000 por día; la altura del recinto variaba, según la configuración del terreno, entre 3 y 5 metros. El muro fué reforzado por un foso de 1'50 de profundidad y una alambrada. En el interior se hicieron numerosas pantallas de ladrillos y sacos de tierra que permitían atravesarle al abrigo de los fuegos.

Aprovechando una acequia de riego que pasa á lo largo del frente S. del reducto se inundó el terreno á 40 ó 50 metros de esta cara en una anchura de 40 metros. Se hicieron también fogatas de piedras y pozos de lobo, y se talaron las malezas de la orilla del río para despejar el campo de tiro.

Los ingenieros prepararon granadas de mano, formadas con cartuchos de melinita y bolas de fuego, para iluminar al enemigo en caso de ataque de noche.

En la gara se construyó un blocaus de dos pisos, con muros de adobes, mampostería y piedras secas, y dotado de tres plataformas para

artillería que permitían hacer frente al ataque en todas direcciones. Una alambrada de 2 metros de anchura cercaba el blocaus en todas direcciones excepto la cara N. que por estar el terreno cortado á pico no necesitaba de esta defensa. Los bordes de las plataformas, así como las inmediaciones del blocaus, se habían sembrado de trozos de cristal. Se construyó también una cisterna para dos mil litros de agua.

La guarnición se componía de un oficial y 86 hombres, de ellos un sargento de artillería con los soldados precisos al manejo de dos piezas de montaña, con víveres de reserva para ocho días y 14 cajas de municiones de infantería; 578 granadas de diversas clases y botes de metralla.

En el *Ksar* se repararon las murallas. En él se habían de encerrar, en caso de ataque los indígenas pacíficos, pero para reforzar la defensa que estos pudieran hacer se les dió 50 fusiles modelo 1874 y en el *Ksar* se instaló una guarnición francesa de 80 hombres con un teniente, que al mismo tiempo les vigilaba, evitando así una traición.

También se mejoraron las defensas de la torre de los *gumiers* que quedó guarnecida por un teniente con 50 hombres.

Todas estas obras se comunicaban entre sí por estaciones ópticas. En la gara se había instalado también un antejo de posición.

Además Bu-Denib estaba unido con Colomb-Bechar por una doble línea telegráfica eléctrica y óptica.

3.—SERVICIO DE SEGURIDAD

I. *Seguridad inmediata.*—a) *Durante el día.* Cada unidad mantenía un centinela sobre el frente que ocupaba.

Los saharianos y sphais prestaban un servicio de vigías á un kilómetro del reducto.

Cuando el enemigo se estableció en Tazougouert, una patrulla de sphais, mandada por un oficial francés, se situaba en las inmediaciones de Djorf para observar al enemigo.

b) *Durante la noche.* Cuatro puestos mixtos de saharianos y de indígenas, situados á 4 kilómetros al O. del puerto, sobre el Guir y al N. Su misión era, en caso de movimiento de un enemigo numeroso, replegarse disparando y evitando colocarse sobre el campo de tiro de la cara amenazada. Cuando la harka se instaló en Tazougouert retrocedieron á un kilómetro del reducto.

En cada ángulo, y á 400 metros del reducto, se habían colocado puestos exteriores de una sección.

Los centinelas eran los mismos de día que de noche. En los torreones las piezas estaban preparadas y los sirvientes dormían al pie de ellas.

Un oficial y un suboficial hacían por la noche servicio de cuarto.

En las obras exteriores el servicio de seguridad nocturna aún estaba más recargado.

II. *Seguridad lejana*.—El escuadrón de sphais y la compañía sahariana, sostenidos por fracciones de infantería, ejecutaron numerosos reconocimientos.

Estos tenían por objeto levantar el croquis del terreno y así se consiguió conocer la practicabilidad de éste hasta 30 kilómetros del reducto, en particular para la artillería.

Además, los indígenas de Bu-Denib, Uled-Aly y Beni-Uzien daban pequeños puestos que se situaban en el col de la montaña, sobre todo durante el paso de los convoyes, y siempre cumplieron bien su cometido.

III. *Servicio de convoyes*.—Decidido que el puesto de Bu-Denib contara con víveres para cuatro meses, 500 cartuchos por hombre y 500 disparos por pieza, hubo necesidad de organizar numerosos convoyes, cuyas escoltas corrían á cargo de la guarnición de Bu-Denib, y las cuales iban á buscarlos á Beli-Bila (28 kilómetros de Bu-Denib) y regresaban al día siguiente. Hasta el indicado punto los custodiaba el puesto de Bu-Anan. Las escoltas no fueron nunca inferiores á 200 hombres y 50 caballos.

4.—ACCIÓN POLÍTICA

I. El comandante Fesch, siguiendo normas de conducta usadas siempre en Argelia procuró unir la acción política y comercial á la de las armas creando al efecto enfermerías indígenas en Bu-Anan y Bu-Denib, servidas por los médicos militares, y mercados donde las transacciones alcanzaron siempre cifras importantes. Además, dentro de lo posible, procuraba alimentar á las tropas con víveres adquiridos en el país por compra directa de los cuerpos, es decir, sin la intervención de la Administración militar (1), con lo que además de conseguir que los artículos sean más baratos, se logra atraer al indígena, haciéndole percibir en seguida los beneficios que le proporciona la llegada de los franceses.

A los Ued-Naceur que pidieron el aman se les otorgó en condiciones benignas y á los prisioneros que se habían hecho en el combate de Bu-Denib, se les hizo escribir á sus *djemmas* (2) respectivos que vinieran por ellos y serían entregados sin condiciones. Algunos de aquellos se presentaron y se les devolvieron los prisioneros.

(1) Frisch—Ob. cit.

(2) «Asambleas generales del pueblo, que decide de todo.» (Frisch).

II. *Formación de la harka.*—El servicio de informes (renseignements) es el encargado de tener al corriente al mando, día por día, de la situación de los ánimos. Por él supo pronto el comandante Fesch que el núcleo de Toulal aumentaba rápidamente, y enviaba emisarios en todas direcciones para fanatizar á las tribus. El Kittani, de Fez, alimentaba el fuego sagrado avisando su próxima llegada.

Hacia el 15 de Julio había dos núcleos: uno en Mezguida, en Tafilete, y el otro en Aufus, al N. del Reteb.

En el Guir también seguía la concentración. Para animar á los tibios, las harcas se acercaron poco á poco á Bu-Denib; y el 11 de Agosto estaban todos en Tazzuguert.

La llegada á este punto decidió á la harca de Tafilete á avanzar para unirse á ella por Haci-Megdad y el 15 de Agosto, cuando desembocaron del col, todos los contingentes se habían reunido. Sumaban entonces unos 20.000 hombres.

5.—ORGANIZACIÓN DE LA COLUMNA DE MANIOBRA

Ante las noticias alarmantes de Bu-Denib el general Bailloud, comandante en jefe del 19 cuerpo de ejército (Argelia) propuso y aprobó el Ministro la constitución de un destacamento para socorrer á los puestos del Guir, al mando

del coronel Alix y compuesto de tres batallones, dos escuadrones, una batería de campaña y una sección de montaña.

La misión de esta columna quedaba bien determinada, por telegrama del ministro de la guerra de 15 de Agosto, concebido en estos términos: «La acción de la columna de manio-
bra deberá limitarse á mantener las comunica-
ciones y á libertar á Bu-Denib. No se trata de
emprender una acción ofensiva mas allá de los
puestos ya ocupados».

El 20 del mismo mes, ante los informes del comandante Fesch de haberse reunido en Tazzuguert todos los contingentes enemigos, el general Lyautey, comandante de la división de Orán, á la que pertenecen las tropas del Sur-oranés, propuso, en consonancia con el telegrama del ministro, que la columna del coronel Alix permaneciera en Colomb-Bechar en tanto que las *harkas* no emprendieran las hostilidades para poder mantener á las tropas el mayor tiempo posible con comodidad y en el mejor estado de alimentación, pero dispuestas á emprender la marcha desde el momento que Bu-Denib fuera atacado, ó las *harkas* se establecieran sobre las comunicaciones de este puesto.

Bu-Anan sería el centro de operaciones del coronel Alix, en dicho puesto dejaría el convoy y la impedimenta, para maniobrar entre el Guir,

Bu-Anan y Bu-Denib, en combinación con un grupo móvil que organizaría el comandante Fesch con parte de la guarnición del citado puesto.

Además, como la *harka* era calculada en 20.000 combatientes, la columna del coronel Alix fué reforzada por dos batallones de la legión extranjera, no obstante que, por los excesivos calores de la estación, los franceses no suelen emplear en verano soldados europeos en el Sur Oranés; pero en este caso, los apuros de la situación hicieron apelar á recursos extremos.

6.—MARCHA DE LA COLUMNA DE MANIOBRA SOBRE BU-ANAN

Con el refuerzo arriba indicado la columna del coronel Alix comprendía unos cinco mil hombres, estando organizada como á continuación se indica.

Comandante.—Coronel Alix, de 2.º Regimiento extranjero.

Estado Mayor.	{	1 Comandante, Jefe de E. M.	} del servicio de asuntos indígenas.
		1 Capitán del E. M. del 19.º cuerpo.	
		1 Id. del E. M. de la División de Orán.	
		1 Id. de Territorio de Ain-Sefra.	
Servicio de informes.....	{	1 Teniente del 2.º Regto. extranjero.	
		1 Teniente Coronel, Jefe del servicio.	
		1 Capitán.....	
		1 Oficial intérprete.....	

Comandante de la Infantería.	1 Teniente Coronel.
Idem de la Caballería	1 Comandante.
Idem de la Artillería.	1 Idem.
Idem de Ingenieros..	1 Capitán.
Sanidad.....	1 Médico principal.
Servicios administrativos...	1 Adjunto de intendencia
Parque de artillería.....	1 Capitán.
Tren de equipajes.....	1 Teniente del 18 batallón del Tren.
Servicios de re-	1 Coronel, del 1.º de Zuavos, Jefe
taguardia...	del servicio.
	1 Comandante.
	1 Subintendente.
Infantería.....	2 batallones de la Legión extranjera.
	3 de Tiradores argelinos.
	3 escuadrones de sphis.
Caballería....	1 <i>gum</i> (100 jinetes).
	1 compañía sahariana de Colomb-Béchar (60 jinetes).

La marcha presentaba serias dificultades.

Era la primera vez que en tales latitudes y en pleno estío se movía una columna tan considerable y de la que formaban parte dos batallones europeos.

Las dificultades del terreno, duro y desigual, hacían prever grandes fatigas para el ganado de la caballería y artillería. Por otra parte, se dudaba que en tal época, cuando se secan la mayor parte de los puntos de agua, se encontrara ésta en los parajes de etapa en cantidad suficiente para las necesidades de la columna.

Para obviar en lo posible tales inconvenientes economizando á las tropas fatigas inútiles,

pero atendiendo, no obstante, á la necesidad de llegar pronto á Bu-Anan, el coronel Alix dividió la columna en cuatro escalones, que se seguirían á un día de marcha. Cada escalón iría constituido por todas las armas y servicios, en condiciones, por tanto, de bastarse á sí propio para resistir al enemigo, si acaso se presentaba éste durante el trayecto, el número de horas precisas para que el escalón anterior y el siguiente, á marcha forzada, vinieran en su socorro.

La marcha se hizo en cuatro jornadas, pernoctando en los puntos de agua denominados El Morra, Saf-Saf, El Hadjui y Bu-Anan.

El primer escalón de la columna, compuesto de un batallón, medio escuadrón, una sección de artillería de montaña, medio *gum* y una fracción de la compañía sahariana sale de Colomb-Bechar el 28 de Agosto.

El 2.º escalón, un batallón, una batería medio escuadrón, el 29.

El 3.º escalón, 2 batallones, una sección, de montaña, medio *gum*, el 30.

El 4.º escalón, un batallón, una batería, medio escuadrón, ambulancia, parque de artillería, y telegrafistas, el 31.

El coronel Alix, con su estado mayor y escolta salió de Colomb-Bechar el 30 llegando á Bu-Anan el 31.

A fin de aliviar, en lo posible, las fatigas de

la marcha, dentro de cada escalón las distintas armas y el convoy no marchaban formando un solo bloque, sino cada cual á su velocidad natural.

Estos escalones llegaron á Bu-Anan, respectivamente, el 31 de Agosto y el 1 y 2 de Setiembre. En este último día llegaron dos escalones; el 3.º por la mañana y el 4.º por la noche, habiendo andado por tanto, aquél 45 kilómetros el día 2 de Setiembre, y el último 70 en los dos últimos días, lo que supone realmente, un esfuerzo extraordinario en tal clima y en el mes de Agosto.

La razón de haber precipitado la marcha los últimos elementos de la columna fué que el 1.º de Setiembre á las 2 y media de la tarde, el comandante Fesch avisó por telégrafo al coronel Alix que el puerto de Bu-Denib era atacado por la *harka*. Ante la gravedad de la situación el coronel Alix, envió orden al 3.º escalón, que acababa de llegar á El-Hadjoni, después de 30 kilómetros de marcha, de avanzar la misma tarde á Bu-Anan, donde llegó en la mañana del 2, y el 4.º escalón que el día 2 por la tarde había de incorporarse á los anteriores.

El día 3 fué de descanso para toda la columna de maniobra porque, habiendo sido rechazado el ataque de la *harka* por el puesto de Bu-Denib, el coronel Alix creyó que, alejado el peligro inminente que había hecho precipitar

la marcha, lo más necesario era atender al descanso de la tropa.

7.—OPERACIONES Y DEFENSA DEL PUESTO DE BU-DENIB

I. *Operaciones durante el mes de Agosto.*—En primeros de Agosto, los efectivos marroquíes crecen de una manera alarmante.

«Sus proyectos—dice el teniente Le Pasant, nos son desconocidos. ¿Van á abandonar por un instante el valle del Guir para correrse por el N. hacia el Ued-Haiber, atacar á Bu-Anan menos fuerte que Bu-Denib, y venir después á coger á éste entre dos fuegos, después de haberle cortado las comunicaciones?»

«Nadie lo sabe, pero es urgente prevenirse contra tal designio. El comandante de Bu-Denib emplea una estratagema segura. Sabe que los marroquíes se extienden hasta las salidas de las gargantas de Tazzuguert. Como un pescador consumado, lanza frecuentemente reconocimientos provistos de artillería que llegan algunos kilómetros al O. con la misión de hostigar al enemigo sin dejarse cercar por él. Este muerde el anzuelo poco á poco. Cada día se deja arrastrar más fuera de los desfiladeros y, finalmente, va á establecer sus fuerzas en Djorf, en un recodo del Guir á 9 kilómetros de Bu-Denib, adosándose á sólidas alturas desde donde

vé y domina toda la llanura del E. No puede ser envuelto y conserva toda su libertad de maniobra, teniendo á su alcance el precioso desfiladero, su asilo eventual. Desde este momento, 10 á 15 de Agosto, ya no hay duda sobre la dirección del ataque marroquí; Bu-Denib sufrirá el choque inevitablemente» (1).

Es decir, que el objeto de tales reconocimientos viene á ser *fixar* al enemigo, *inmovilizarle* bajo la amenaza de un ataque del puesto de Bu-Denib durante la marcha de flanco que aquél habría de verificar para ir contra Bu-Anan.

El 21 los informes de los confidentes daban por reunidos todos los núcleos de rebeldes en Tazzuguert.

El 22 á las cinco de la tarde la patrulla de sphais que vigila Djorf, da cuenta de que una fuerte partida de caballería enemiga desemboca del col de Tazzuguert. En seguida, toda la caballería del puesto, sphais y saharianos, con la compañía montada de la Legión extranjera y apoyados por una compañía de Tiradores, marchan al encuentro del enemigo pero éste vuelve á Tazzuguert, sin haber pasado de Djorf.

Los días siguientes se cambian disparos entre los centinelas y algunos enemigos audaces que se aproximan.

(1) Ob. cit.

El 3o sale del puesto un destacamento de 4 compañías de tiradores, la compañía montada de la Legión, pero á pie, la batería de 75 y la caballería.

La infantería tenía orden de no pasar de las alturas situadas á 2.800 m. del campo; la caballería cubriría el movimiento.

El objetivo de esta maniobra era atraer al enemigo hacia el puesto para quebrantarle con los fuegos de éste; pero la operación fracasó porque la harka, no persiguió al destacamento en su retirada al reducto.

El día 31 se repite la operación con algún mayor resultado, pues el enemigo persiguió al destacamento en su retirada llegando á 1.200 metros de la mencionada obra.

II. *Defensa del puesto.*—El Comandante Fesch había tomado minuciosas disposiciones á fin de asegurar la cooperación de la artillería del reducto á la defensa del blokaus, aun en caso de ataque de noche. Se estableció un sistema de señales común á las dos obras y se designaron por letras las partes del terreno para indicarlas con seguridad y rapidez, particularmente las zonas invisibles desde el reducto y estas letras se habían dispuesto en un croquis panorámico, midiendo también las distancias á los puntos del terreno señalados en él y determinado los elementos del tiro, á fin de poder entrar instantáneamente en fuego de eficacia, una vez señala-

da por el puesto de observación, que era el blokaus de la *gara*, la situación del enemigo. También se establecieron señales en el terreno que permitieran batir, aun de noche, á la artillería del reducto las inmediaciones del blokaus y aun tirar por encima de éste, contra las crestas que le rodean por el Sur.

La infantería tenía también designados los puestos que había de ocupar, con consigna detallada de la misión de cada cual, tanto en caso de ataque de día como de noche.

El día 1.º de Septiembre desde primera hora de la mañana se notaba gran agitación en los campamentos de la *harka*, y las patrullas francesas entran en contacto con el enemigo. De los campamentos se ven salir gruesas columnas y próximamente á la una, atraviesan el Guir, convergiendo hacia el puesto francés.

Poco después las patrullas de *sphais* se ven obligadas á retroceder ante la numerosa caballería de la *harka* y los infantes enemigos comienzan á avanzar al descubierto, formando extenso arco de círculo entre el Guir y la cantera y rompen el fuego al que contestan la artillería y las ametralladoras. El enemigo da pruebas de gran audacia; su infantería llega á establecerse, por grupos, á 300 metros de las obras francesas y la caballería á 400.

La infantería francesa tiene orden de no tirar más que en caso de ataque próximo; sólo

algunos buenos tiradores hacen fuego contra los más atrevidos. Las ametralladoras y cañones son suficientes para contener el avance.

El ataque contra el reducto dura hasta el anochecer, pero en realidad no tiene más objeto que distraer la atención de la guarnición de aquél, mientras el verdadero objetivo era el ataque del blokaus, que fué objeto de acometidas violentísimas.

Sin duda, la *harka*, considerándose impotente para apoderarse del reducto, y sabiendo que la columna de maniobra se acercaba quiso, al menos, obtener un éxito parcial, antes de que los franceses de Bu-Denib recibieran refuerzos, y se decidió al ataque del blokaus por parecerle más proporcionado á sus fuerzas.

Fraccionada en dos columnas, una se desliza por detrás de las crestas que rodean á la Gara por el S. y la otra sigue el curso del Guir. Después esta última abandona el fondo del valle y pronuncia un ataque contra el blokaus. Las dos piezas de artillería rompen en seguida el fuego que resulta muy eficaz y consiguen detener al enemigo á 2.000 metros de aquél, gracias al conocimiento de las distancias; 20 hombres de infantería ayudan á la artillería en el tiro de lejos ejecutando fuego por descargas, y obtienen buenos resultados gracias á la sangre fría de los tiradores.

Viendo el enemigo que no puede continuar

el avance directamente contra el blokaus, se dirige hacia las crestas del S. que forman un semicírculo en derredor de éste.

El Comandante del blokaus observando que por el O. continuaban desembocando grandes masas de enemigos pidió al reducto el apoyo de sus cañones de campaña, y, en realidad, el fuego de éstos fué dirigido por el Teniente Vary. En efecto, éste designaba por medio de las letras fijadas en el croquis panorámico, las partes del terreno que convenía batir y que, como ya hemos dicho no eran vistas desde el reducto; y por medio del código de señales y del telégrafo óptico rectificaba también el tiro de las piezas.

La infantería, con fuego á discreción, contribuyó también á impedir al enemigo acercarse al blokaus.

Pero en realidad, el combate de día, no era más que el preludio.

Al obscurecer, según la consigna del puesto, se retiraron las dos piezas al interior del blokaus y las fracciones de infantería que ocupaban las trincheras exteriores se replegaron por escalones y se cerraron las puertas de las alambradas ocupando todos en el interior de la obra los puestos designados para el combate de noche.

Cinco asaltos furiosos dió el enemigo al blokaus durante la noche, llegando en alguno de ellos á la misma puerta de la obra, después de

romper las alambradas, tanto que hubo necesidad de desalojarle con granadas de mano.

La artillería del reducto, haciendo alarde de verdadera precisión en el tiro, lanzaba sus granadas á ambos lados y por encima del blokaus, contribuyendo potentemente á rechazar al enemigo.

A la madrugada fué cediendo la violencia del fuego y con el día vino la retirada de los marroquíes.

El combate en el blokaus había durado más de diez horas, durante las cuales los soldados no habían tenido ni aun tiempo de comer. La elevada temperatura propia de aquellas latitudes, contribuyó también á que la jornada fuera realmente abrumadora.

El enemigo dejó 41 cadáveres abandonados y la guarnición del blokaus tuvo un muerto y siete heridos.

«La organización del puesto de Bu-Denib puede ser citada como modelo. La regularidad de las comunicaciones de las dos obras, el apoyo constante que el blokaus ha recibido del reducto, la precisión en el tiro de noche, tanto que el menor desvío en dirección hubiese ocasionado un desastre, el empleo del blokaus como puesto de observación para la dirección del fuego del reducto, no tienen nada que envidiar á la defensa de una gran plaza» (1).

(1) *La colonne du Haut-Guir en Septembre 1908.* (REVUE DE HISTOIRE, Octubre y Noviembre, 1908).

8.—OPERACIONES DE LA COLUMNA DE MANIOBRA

I. *Marcha á Bu-Denib*.—El día 4 de Setiembre se pone ésta en marcha, después de descansar un día en Bu-Anan, en la forma siguiente:

Descubierta: Saharianos, gum; bajo la dirección del teniente coronel Piérro, jefe del servicio de informes.

Seguridad inmediata: Los tres escuadrones de sphais.

Grueso de la columna: Cuatro batallones, dos baterías, dos secciones de montaña.

Retaguardia: Un pelotón de infantería.

Convoy: 1.500 camellos, con un batallón de escolta.

El grueso marcha, á través de la vasta llanura, en columna doble abierta, un batallón en cada ángulo, cada batallón en columna doble abierta también, con las compañías en líneas de secciones de á cuatro. En el centro de este gran cuadrado marchan en columna de viaje las dos baterías y las dos secciones de montaña.

«Esta formación—dice Le Passant—perfectamente articulada, permite ver en todas direcciones; es fuerte en todas partes y nos da magníficos resultados» (1).

(1) Ob. cit.

La columna descansa algunas horas en el punto de agua de Beli-bila, á mitad de distancia de Bu-Denib y al caer la noche avanza otros 8 ó 10 kilómetros á fin de vivaquear en un punto ignorado del enemigo.

Se acampa formando un gran cuadro, cada batallón forma una cara, con otro de reserva en el centro, así como también la caballería, artillería y el convoy. Cada cara se atrinchera ligeramente y cubre el servicio de seguridad de su frente. No se levantan las tiendas.

El 5 se llega á Bu-Denib y el 6 se descansa y se toman las últimas disposiciones para el avance contra las *harkas*.

II. *Combate de Djorf*.—El 7, antes de amanecer, el cuerpo francés se pone en marcha. El objetivo de la operación era: 1.º, avanzar rápidamente hasta el desfiladero de Tazzuguert y cerrarle á fin de que el enemigo, que está acampado en las orillas del Guir, no pueda escapar por él; 2.º, conseguido ésto, atacar á las *harkas* para arrojarlas del Guir hacia la Hamada situada entre el Guir y el Zig. «Allí la sed, el hambre y el agotamiento nos ayudarán á completar el éxito»—dice Le Passant.

La columna se dispone en esta forma:

a) Una vanguardia al mando del comandante Fesch, compuesta de un batallón y un escuadrón de la guarnición de Bu-Denib, mas el gum, los saharianos, y una compañía montada.

La misión de este destacamento era marchar rápidamente y cerrar el desfiladero de Tazzu-guert, antes de que el enemigo se haya dado cuenta de ello y escape por él.

b) El grueso, formando un rombo, un batallón en cada vértice, todos ellos en columna doble abierta, y las compañías en línea de secciones de á cuatro. Las tres baterías y las dos secciones de montaña marchan en el centro del rombo.

c) Como reserva general, un batallón formando escalón á retaguardia y á la derecha.

d) Tres escuadrones de sphais cubriendo el servicio de seguridad inmediata, á derecha é izquierda del rombo.

No se consiguió sorprender al enemigo. Cuando llevaba una hora de marcha, la columna se vió en presencia de una inmensa media luna, cuyos extremos, según táctica tradicional de los árabes, pretendían envolver á los franceses. En realidad, el combate de Djorf fué un combate de encuentro, aunque previsto.

«Son las siete de la mañana. La vanguardia, ya desplegada, se pega al terreno; el batallón de cabeza del rombo le refuerza, los batallones de las alas, hacen frente, en parte, á derecha é izquierda, el batallón de reserva entra en la formación, y las tres baterías, estableciéndose rápidamente en posición, rompen el fuego, á distancia eficaz, hacia el Guir, hacia Djorf y hacia

el N. O. Y éstas son las que hacen casi toda la labor».

«En la llanura su tiro, terriblemente preciso, se alarga, se acorta, se desplaza, según la necesidad. La derecha marroquí marcha rápidamente tratando de envolvernos. La batería situada á nuestra izquierda cambia de frente y la ametralladora, mientras el reducto enfila sus cañones y ametralladoras hacia el estrecho valle y mientras dos escuadrones vienen á colocarse en posición de espera entre la columna y el reducto».

«La izquierda marroquí trata igualmente de ganarnos en velocidad y quiere desbordar nuestra derecha, pero en vano. Son las nueve. Ya el furioso ímpetu de los marroquíes se aplaca. Sus pérdidas aumentan de minuto en minuto. Su infantería que está á 1.200, 1.000 y 700 metros tira sin eficacia por no saber servirse del alza y no poder corregir el tiro de sus veinte clases de armas. Los marroquíes retroceden á toda velocidad. A las once nuestras granadas destruyen el inmenso campamento. Al mediodía la caballería entra en él. La vanguardia avanza rápidamente hacia la Hamada al O. á fin de deshacer á los numerosos *harkistas* que han ido á refugiarse en la horrible meseta. La columna principal marcha á toda prisa hacia el desfiladero para impedir toda nueva concentración, mientras el convoy de heridos marcha al reducto».

«El 7 por la noche, la vanguardia duerme en

la Hamada, y la columna Alix marcha á Tazzu-
guert, á través de largos y tortuosos desfila-
deros» (1).

La harka dejó abandonados 300 cadáveres, los franceses tuvieron un soldado muerto, y un oficial y 27 de tropa heridos.

III. *Persecución del enemigo*.—El día 8 el destacamento Fesch, recibió orden de incorporarse al grueso de la columna, en Tazzuguert. El mismo día un destacamento al mando del comandante de Barry, jefe de la caballería, y compuesto de dos escuadrones, con algunos gumiers y saharianos, apoyados por una compañía de infantería, persiguió á los fugitivos, recibiendo el *aman* de algunos *ksours*.

El 9, sabiendo el coronel Alix que en Toulal se habían reunido algunos grupos, marchó contra ellos, dejando guarnecido el col de Tazzuguert por nueve compañías, un escuadrón y una batería; á su llegada los *ksours* estaban desiertos.

El 10, el comandante de Barry con la caballería llega hasta Gourrama y Tagrirt.

El 11, el coronel Alix, con el fin de completar los resultados de la campaña y asegurarse de la total pacificación de la región, lanza tres destacamentos, en direcciones divergentes, compuestos cada uno de un batallón, una sección de artillería y alguna caballería.

(1) LE PASSANT.—Ob. cit.

Uno va hacia Tiallalin, sobre el río Zig, otro sube á las fuentes del Guir, y el tercero se encamina á las del Haiber. Para apoyar á éstos, el resto de la columna se sitúa en posición central en Gourrama.

«Por todas partes, el terror, el abandono, el vacío. Los guerreros están ya en Taflete ó en el Atlas. Están vencidos y dispersos, *pero no destruidos. Retengamos bien esté hecho: es muy difícil destruir una harka*. Esta es muy móvil, tiene á su alrededor, demasiado espacio. No es posible pensar en reducirla á merced ó en destruirla. Es preciso vencer y ocupar el país para pacificarle»—dice Le Passant (1).

Estos destacamentos emplearon en la operación los días 10, 11 y 12. En este mismo día la columna volvió á Tazzuguert y al día siguiente á Bu-Denib, dando por pacificado el territorio y por finalizada la campaña.

(1) Ob. cit.

CAPÍTULO IV

Enseñanzas estratégicas y tácticas.

I. — POLÍTICA

De lo anteriormente expuesto se deduce, como primera consecuencia, que los generales y jefes franceses que operan en Marruecos se preocupan ante todo de unir la acción política y comercial á la de las armas. El general Lyautey en la Chauia, como el comandante Fesch en el Alto Guir subordinan su gestión á este principio fundamental de la guerra colonial.

Respetando la organización política de la región ocupada, los oficiales de las oficinas árabes, admirables especialistas para la acción política, establecen una especie de tutela sobre las autoridades y organismos del país, cuyo fin principal es hacer que unas y otros gobiernen y administren con justicia y moralidad. Esto basta para que el indígena, siempre vejado y saqueado por los representantes del poder público, no tarde en notar los beneficiosos efectos de la

llegada de los cristianos que vienen á ser para él sus verdaderos protectores contra las demasías y rapacidades de las autoridades indígenas.

La creación de hospitales y enfermerías exclusivamente dedicados á recibir enfermos del país, y servidos por médicos militares, es otra de las primeras medidas adoptadas por los jefes franceses. Con ello consiguen crear pronto en el país una opinión que les sea favorable porque allí donde no la despierte el agradecimiento la despertará al menos el instinto de conservación.

Pero el elemento más poderoso para hacer tolerable al país la ocupación francesa es el comercio. Ya hemos citado unas palabras del Coronel Frisch que compendian con exactitud la psicología del indígena: *«Cuando en el árabe y sobre todo en el bereber luchan el interés y el fanatismo, vence siempre el primero»*.

De aquí la conveniencia de crear pronto relaciones comerciales con los indígenas; con ello aumenta la prosperidad de la región y la ocupación francesa se consolida, porque el egoismo de aquéllos, que es el móvil capital de todas sus acciones, es el principal interesado en ello.

Establecido un puesto francés, no tardan en llegar y establecerse á su amparo negociantes ávidos de comprar productos del país y de vender los que éste necesite, y al poco tiempo el puesto se convierte en centro de las transacciones mercantiles de la comarca y, por tanto, en

verdadero centro de atracción de la población indígena.

Para facilitar las relaciones mercantiles, es indispensable mejorar las vías de comunicaciones del país y crear otras y este es otro de los medios de penetración pacífica, al propio tiempo que facilita también las futuras operaciones militares. La historia del ferrocarril que partiendo de Orán llega hoy á Bu-Denib marca las etapas del avance de Francia hacia el Sahara; Ain-Sefra, Colomb-Bechar, Bu-Denib. Ocupado cada uno de estos puntos, la primera preocupación de los franceses ha sido prolongar hasta él la vía férrea.

2. — LA ESTRATEGIA

I. *El fin y medios de las operaciones.*—En la guerra europea ya hemos dicho que la estrategia ha experimentado una gran simplificación: su única misión actual es conducir los ejércitos al campo de batalla; en la guerra colonial, por el contrario, aquélla conserva mucho de su antiguo carácter. No habiendo un ejército serio á quien combatir, la pacificación del territorio es, sobre todo, una cuestión de moral, de adquirir sobre el enemigo un ascendiente que le impresione desfavorablemente para continuar la lucha.

Ahora bien, como éste carece de elementos

intelectuales y materiales para la lucha, si bien cuenta con combatientes cuya superioridad individual sobre el soldado europeo es indiscutible, es posible buscar el éxito de la campaña sirviéndose de aquellos recursos que son favorables al empleo de nuestros elementos de superioridad y rehuyendo los que pudieran sernos adversos.

Por esta razón y teniendo además en cuenta que el combate en Marruecos no es nunca decisivo, porque cuando se verifica en terreno llano el enemigo huye antes de dejarse quebrantar por nuestras armas, y en terreno montañoso, siendo inútil la superioridad de éstas, quedamos á merced de los recursos en que aquél es diestro, los franceses prefieren el empleo de *medios* estratégicos, al de los tácticos. La campaña del general Lyautey en Beni-Snassen quedará como modelo de lo que es posible hacer para someter á los marroquíes sin combatir. El coronel Alix, en el Guir, apela á iguales recursos cuando trata de cerrar el desfiladero de Tazzuguert y rechazar á la *harka* hacia la Hamada, para privarla de toda clase de recursos en la árida meseta y destruirla por la sed y el hambre.

En la Chauia, por la naturaleza del terreno, las operaciones tuvieron más carácter táctico. En efecto: siendo el país eminentemente llano, las columnas francesas podían moverse en todas direcciones y combatir en excelentes condiciones de superioridad sobre el enemigo, tanto que

éste jamás sostuvo el combate con tenacidad, y las operaciones casi tuvieron el carácter de simples paseos militares.

II. *El número y la calidad de las tropas.*—No puede menos de llamar poderosamente la atención lo reducido de los contingentes de tropas empleados por los franceses en estas operaciones. El hecho no tiene más que una explicación: la excelente calidad de ellas. Compuesto el ejército argelino de indígenas y voluntarios europeos, mandados por cuadros en su mayor parte franceses y avezados al servicio siempre penoso, sobre todo en el Sur-Oranés, aguerridos por las operaciones de policía que desde hace años llevan á cabo en la región de los oasis y educados, soldados y oficiales, en una escuela de táctica que tiene por base la iniciativa y por objetivo el preparar á todos para saber obrar por cuenta propia, el ejército de Argelia es hoy un maravilloso instrumento, que permite á Francia tener la seguridad de obtener en Marruecos fáciles triunfos.

Ahora bien, «la historia de las campañas modernas, demuestra de la manera más deslumbradora esta verdad eterna: *que la calidad de las tropas ejerce una acción despótica* sobre las resoluciones del alto mando»—como ha dicho el General Bonnal—y esta influencia es aún más despótica en Marruecos toda vez que, por la escasez de recursos locales, las tropas necesitan

ir seguidas de enormes convoyes, y por la carencia absoluta de caminos, aquéllos son difíciles de transportar.

Esto es causa de que los efectivos de tropas que operan en Marruecos, hayan de ser siempre relativamente reducidos, y, claro está, que si la mala calidad de ellas hace preciso aumentar su número excesivamente, puede llegarse á un verdadero conflicto toda vez que las dificultades para moverlas y alimentarlas á expensas de los convoyes, serán incalculables.

III. *La ofensiva*.—Las operaciones que hemos relatado, se hallan inspiradas en un espíritu de impetuosa y enérgica ofensiva. Las ventajas incalculables de ésta son comunes á todas las formas de la guerra, porque se fundan principalmente en razones de orden moral, y claro está que en la lucha contra árabes y bereberes, los motivos que aconsejan la acción ofensiva son aún más poderosos que en la guerra europea.

En efecto: como no se lucha contra un ejército, sino contra contingentes mejor ó peor armados y más ó menos hostiles, pero que constituyen formaciones improvisadas por la agregación de elementos heterogéneos faltos de toda disciplina y tan impresionables como son los marroquíes, sólo el hecho de no ser atacados con celeridad les envalentona y hace engrosar las *harkas* de un modo alarmante, así como el menor contratiempo entibia sus entusiasmos y

las disuelve con la misma pasmosa rapidez que se formaron.

La ofensiva es, pues, necesidad esencial de tales operaciones; con ella se consigue resolver en germen conflictos que, si se obra con lentitud y debilidad, pueden llegar á ser pavorosos.

«El espíritu de ofensiva debe dominar en todo—dice Frisch;—tomar, pues, la iniciativa de los movimientos y conservarla, para forzar al adversario á subordinar sus movimientos á los nuestros, convenciéndole, así, de su inferioridad moral».

«Toda suspensión en las operaciones, es considerada por él como una debilidad de su enemigo. Por esto es esencial no comenzar las operaciones hasta que se hallen reunidas y organizadas las fuerzas necesarias para llevar vigorosamente la campaña; importa menos evitar la parsimonia para empezar las operaciones, que la suspensión de éstas una vez comenzadas; á partir de este momento, dirigir las con rapidez y la mayor energía» (1).

Por otra parte, la incansable actividad en las operaciones es el medio más seguro de llegar á adquirir sobre el enemigo el ascendiente moral indispensable para que se declare vencido y se someta. Bien fácil es comprenderlo así. En la guerra regular se trata siempre de imponer

(1) Ob. cit.

nuestra voluntad al enemigo por la fuerza y también por ella se opone él á nuestros desig-nios. El medio de someterle á ellos es la destrucción de su fuerza y á fin de conseguirlo se busca á todo trance la batalla.

Esta supone siempre una destrucción de fuerza material pero, en realidad, es siempre la destrucción de la fuerza moral la que hace que uno de los adversarios se declare vencido, y buena prueba de ello es que son muchas las ocasiones en que es el vencedor quien ha sufrido mayores pérdidas. Pero al fin y al cabo los ejércitos disciplinados esperan y sostienen con tenacidad el choque y, por tanto, el combate es siempre cruento y la destrucción de fuerza material importante; pero contra un enemigo tan allegadizo é inconsistente como el marroquí, que se desorganiza y disuelve á la menor contrariedad, para volverse á concentrar en otro punto al día siguiente, la destrucción de fuerza material es siempre insignificante, el combate no llega á ser nunca decisivo para resolver la campaña (1), y, por consiguiente, ha de fiarse el éxito, principalmente, á la destrucción de la fuerza moral del adversario, y ésto se consigue principalmente con la actividad en las operaciones, buscando con celeridad á los núcleos ene-

(1) «Están vencidos y dispersos—dice Le Passant hablando de los revoltosos del Guir—pero no destruidos. Retengamos bien este hecho: es muy difícil destruir una *harika*».

migos y persiguiéndoles sin descanso; no dejarles ni un momento de respiro, es el único procedimiento de obligarles á que se declaren vencidos, tanto más cuanto que, siendo los marroquíes sumamente extremados en todo, como ya hemos dicho, son accesibles al cansancio y á la desilusión en cuanto sufren el menor revés.

IV. *La división de las fuerzas.*—En la guerra europea, los contingentes de tropas son tan enormes que no habría posibilidad de manejarlas en un solo bloque, ni sería tampoco posible alimentarlas durante las operaciones, si no se explotaran hasta el extremo límite los recursos del país. Por ambas razones la división de las fuerzas se impone tanto para la reunión previa de los ejércitos, como para las operaciones activas. Pero al designar las zonas de reunión así como al establecer el plan de marchas en busca del enemigo, el general en jefe no puede olvidar la condición esencial sobre que descansan todas las combinaciones posibles, esto es, que la mutua protección de las distintas fracciones de tropas ha de estar siempre asegurada.

En la guerra de Marruecos, como los indígenas no poseen ni la organización ni los conocimientos precisos para aprovecharse del fraccionamiento de las tropas, es posible faltar á dicha condición esencial y así son frecuentes, como lo demuestra la campaña de la Chauia, las operaciones combinadas de varias columnas que

partiendo de puntos muy distantes unos de otros vienen á concurrir á otro previamente designado; pero la experiencia demostró al general d'Amade que tal recurso puede ser expuesto á desastres, si al fijar el efectivo de cada columna no se la da una fuerza capaz de luchar contra los contingentes de enemigos que puedan caer sobre ella en un momento dado, y esto no siempre es fácil de calcular.

La división de las fuerzas en varias columnas es impuesta muchas veces en Marruecos por la necesidad de marchar por terrenos difíciles y cuando se trata de cercar un macizo montañoso, como hizo el general Lyautey en Beni-Snassen, es indispensable apelar á tal recurso.

Por otra parte, el fraccionamiento de las fuerzas goza de ciertas ventajas de orden moral, sobre todo en Marruecos, porque sólo el temor de verse cogido entre dos fuegos es muchas veces suficiente para que el indígena abandone el campo.

Resulta, pues, que la división de las fuerzas es en general, un recurso beneficioso, pero que expone al que lo emplea á ser batido en detalle cuando el fraccionamiento es excesivo. Pero en ésto, como en todo, la guerra no puede hacerse con fórmulas cerradas; es preciso tener un criterio y saber aplicarle á cada caso particular.

V. *La ocupación del país.*—La fuerza con

que el enemigo se opone á nuestros designios no depende sólo del número de combatientes y de la exaltación de las pasiones guerreras en el momento de la lucha, sino también, y muy principalmente, de la extensión y riqueza de su territorio. La ocupación de éste es, por tanto, uno de los medios de reducir al adversario, y en Marruecos es el más importante de todos porque, como ya hemos dicho, dado el carácter especial del adversario, el combate no basta para imponerse á él.

Los puestos fijos, convenientemente situados, cumplen los fines siguientes: 1.º coartan la libertad de movimientos de los indígenas, 2.º impiden utilizar á éstos buena parte de los recursos del país, 3.º sirven de refugio y protección á los núcleos de indígenas que se vayan sometiendo y 4.º constituyen un excelente apoyo ó eje de maniobras para las columnas y sirven de depósitos de víveres para el avituallamiento de ellas.

El papel desempeñado por los puestos de Bu-Denib y Bu-Anan, en el Guir, así como por los de Ber-Rechid y Meduina, en la Chauia, prueban la verdad de estas afirmaciones.

Observando la situación de los puestos fijos creados por los franceses en las campañas reseñadas, es fácil comprobar que su establecimiento no ha tenido por objeto guardar esta ó la otra posición táctica, sino que ha obedecido casi

exclusivamente á consideraciones de orden político y estratégico; es decir, que los puestos franceses se crean para guardar posiciones estratégicas y no tácticas. Claro está, que una vez determinado el lugar donde, atendiendo á razones de aquellos órdenes, ha de crearse un puesto, para el emplazamiento de las obras defensivas que han de constituirle, se utilizan las posiciones tácticas más convenientes dentro de la localidad.

En Ber-Rechid, por ejemplo, se emplazó un puesto fijo por su posición central en la llanura del Tirs y porque en él se cruzan las pistas que ponen en comunicación á las tribus, es, por tanto, una buena posición estratégica (1) toda vez que desde ella podían irradiar las columnas móviles en todas direcciones. En Bu-Denib se estableció también un puesto por ser un punto de paso obligado entre Tafilete y Bechar y porque su situación permite convertirle en una excelente base para operaciones futuras contra aquel oasis. En Beni-Snassen se establece una cintura de puestos, no para guardar éstas ó aquellas posiciones tácticas, sino para dominar

(1) Napoleón decía en 1808 en carta á Murat: «Toledo es una excelente *posición* de vanguardia sobre los caminos de Cádiz y Badajoz» y claro está, que no se refería á las condiciones tácticas de Toledo, sino á que por su situación era un punto á propósito para vigilar los caminos de Cádiz y Badajoz, por los que podían llegar, en socorro de Madrid, tropas españolas. Toledo era, por tanto, para Napoleón una *posición estratégica*.

las comunicaciones que conducen del llano á la montaña y establecer el bloqueo del macizo montañoso.

Por otra parte, restringen el número de puestos todo lo posible pero dotan á los establecidos de fuertes guarniciones porque los franceses creen que á los indígenas no se les domina á fuerza de fortificar posiciones lo que solo conduce á dispersar é inmovilizar las tropas dejando el terreno á merced del enemigo, sino con el incesante movimiento de las columnas que, recorriendo el territorio en todas direcciones, impiden la formación de núcleos hostiles ó los desbaratan antes de que constituyan una seria amenaza. Con ésto, y con un buen servicio de confidencias, desempeñado por las oficinas árabes, que les permite estar siempre al corriente de los proyectos de los indígenas, están seguros de anticiparse á los designios de éstos, puesto que, para que una *harka* ataque, es preciso que se concentre y organice primero y su formación es, por tanto, bastante laboriosa. Así vemos que por el servicio de confidencias, el comandante Fesch en el Guir, está al tanto de la marcha de los acontecimientos entre los *harkistas*, y esto le permite tener al corriente á sus superiores de la situación política, y solo cuando estos juzgan que la concentración de los indígenas hostiles en un solo núcleo engendra un peligro serio para los puestos del Guir es cuando se pone en mo-

vimiento la columna de maniobra, que ha permanecido hasta entonces á la expectativa en Colom-Bechar dispuesta á marchar contra el enemigo en tiempo oportuno. Vigilancia y previsión, estas son las armas que dan á los franceses triunfos fáciles y decisivos.

El teniente coronel Frisch resume admirablemente la doctrina francesa sobre los puestos de ocupación en las palabras siguientes:

«Los puestos fijos—dice—deben ser tan pocos como sea posible á fin de no emplear demasiadas fuerzas en guarniciones de defensa; ocupar los centros políticos, de población, de comunicaciones, de producción».

«En cuanto una región está algo calmada, sea en el llano ó en la montaña, crear en puntos convenientemente elegidos *bajo el punto de vista estratégico y político*, puestos fortificados de infantería con algo de caballería y uno ó dos cañones...»

«*Conservar la mayor parte de las fuerzas en una ó varias columnas móviles, verdadera masa de maniobra que puede lanzarse en todo momento en cualquier dirección*».

«Para dar á esta masa toda la libertad de maniobra y una gran ligereza, suprimir su convoy, acumulando y entreteniendo constantemente en los puestos fortificados un minimum de un mes de víveres y municiones para todo el efectivo de las columnas móviles».

Como los puestos son pocos pero con fuertes guarniciones, con parte de éstas organizan á veces grupos móviles para operaciones activas en las inmediaciones de aquéllos ó para obrar en combinación con las columnas de maniobra. El puesto de Bu-Denib constituyó así un grupo móvil para cooperar á las operaciones del coronel Alix.

En resumen, los franceses aplican en Marruecos la misma doctrina que aplicarían en Europa; guerra esencialmente maniobrera y ofensiva, porque la dolorosa experiencia de 1870 les enseñó que es un error crasísimo pretender dominar al enemigo por lo ocupación de posiciones formidables. El ejército que se pega al terreno confiesa implícitamente su inferioridad moral é irremisiblemente será vencido. Los rusos han dado en Asia la prueba más reciente de esta verdad inexorable, que lo es en Asia, en Europa y en Marruecos.

Mucho más verdad en Marruecos que en Europa porque si está reconocido como una antigüalla y una necedad querer dominar á un ejército enemigo sólo por el hecho de ocupar una excelente posición táctica (1), pretender imponerse á los núcleos marroquíes sólo por establecer en un picacho unos cuantos fusiles ó cañones, es inadmisibile. Sería preciso ocupar

(1) Doumouriez lo demostró para siempre en Valmy, por eso su nombre ha pasado á la Historia.

todos los picachos que hay en Marruecos y fraccionar al ejército en otros tantos destacamentos—y calcúlese la cantidad de tropas que se necesitarían para ocupar una porción considerable de terreno,—sin que por ésto se hubiera conseguido someterle, antes por el contrario, dada su movilidad, su invisibilidad, y su asombrosa rapidez para dispersarse y concentrarse dominaría el país á su antojo, sería siempre dueño de las comunicaciones de los puntos fortificados, y descargaría sus golpes de mano donde le pareciera oportuno, mientras las tropas guarnecían sus numerosas ratoneras.

3.—LA EXPLORACIÓN

Este servicio no reviste en Marruecos la importancia que en la guerra europea. La razón de ello es fácil de comprender. Los grandes ejércitos que marchan al encuentro del enemigo divididos en largas columnas, cubriendo un frente y una profundidad de muchos kilómetros, tienen necesidad de concentrarse para combatir, sopena de ser batidos sucesivamente por el enemigo. Necesitan, por tanto, saber *en tiempo oportuno*, la proximidad de éste, así como su situación, fuerzas, designios probables, etc., á fin de concentrarse y maniobrar para disponerse á la batalla. Por otra parte, precisan también un órgano que les garantice la seguridad de no

ser sorprendidos por el enemigo en flagrante delito de concentración y maniobra, y esta doble misión de descubrir al enemigo *en tiempo oportuno* (exploración) y de contenerle hasta tanto que el grueso de las tropas han pasado de la disposición de marcha á la de combate (seguridad estratégica), la cumple la vanguardia general ó estratégica, que de ambos modos suele llamarse. Esta debe componerse, según la doctrina francesa, de las divisiones de caballería independiente con una división de infantería, y hasta un cuerpo de ejército (1) según el número de estos que formen el ejército, y la distancia á que dicha vanguardia debe marchar del grueso, varía con el frente y profundidad cubiertos por las columnas de marcha, es decir, con el tiempo que necesita el ejército para disponerse al combate. De aquí que la vanguardia estratégica

(1) Los alemanes opinan en esto de distinto modo, y forman la vanguardia estratégica sólo con las divisiones de caballería. Es éste uno de los puntos en que más se distingue la táctica francesa de la alemana. En las maniobras de estos últimos años se ha hecho patente tal disparidad de criterios, que viene á tener algo de convencional y de *chauvinisme*; en ésto, como en otras cuestiones unos y otros quieren permanecer fieles á la tradición nacional y hay que reconocer que la vanguardia estratégica, como la precognizan Bonnal, Langlois, Foch, etc., y la practican los generales franceses es eminentemente napoleónica. Lo que falta saber es si puede aplicarse con ejércitos tan bisoños como los de ahora, y no faltan escritores franceses, de los más jóvenes sobre todo, como Culmann y Mordaq que lo niegan en redondo. Sin duda alguna, la táctica alemana, menos sutil que la francesa, es mucho más práctica y en este punto, tiene mucho más en cuenta la manera de ser de los ejércitos actuales.

deba marchar á una distancia del grueso equivalente á varias jornadas de marcha.

Ahora bien, en Marruecos esto no es necesario, ni posible: 1.º porque, dada la naturaleza del enemigo, que se concentra, se dispersa y se disimula con tanta rapidez y habilidad, la vanguardia estratégica no conseguiría descubrirle y mucho menos *fijarle al terreno* para dar tiempo al grueso para disponerse al combate; sino que, por el contrario, se vería expuesta á ser acometida por todas partes y aniquilada, probablemente, antes de que llegara la columna. 2.º porque empleándose pequeños efectivos, las columnas se concentran para el combate en poco tiempo y, por tanto, la vanguardia estratégica no necesita tomar grandes distancias con respecto al grueso, así es que queda reducida su misión al de una vanguardia táctica. «Se puede sentar como principio —dice el comandante Mordacq— que en el Norte de Africa la caballería á grandes distancias es una heregía, aun en terreno llano; aquella es esencialmente y ante todo «órgano de combate». El servicio de noticias debe ser confiado únicamente á los *gumiers*» (1).

De todos modos, los franceses en Marruecos distinguen y separan siempre el servicio de exploración, del de seguridad inmediata de

(1) Ob. cit.

las columnas, como puede observarse en la del coronel Alix; aquél le confían á la caballería irregular ó *gum* y este otro á la regular en combinación con la infantería, y por término general los *gumiers* marchan de 6 á 10 kilómetros delante de la columna, es decir, lo suficiente para avisar de la presencia del enemigo con el tiempo preciso para el despliegue de ésta.

Conviene ahora detallar los principios á que debe sujetarse la exploración, según el reglamento de campaña francés, porque aunque se refiere á la guerra europea, dentro de un cuadro más restringido, aquéllos se aplican lo mismo en la de Africa.

«El papel esencial de la caballería de exploración es entrar en contacto con el enemigo y conservarle constantemente.....»

«El general comandante de la caballería de exploración recibe del comandante en jefe de quien depende instrucciones precisas sobre la misión que ha de cumplir. Pero conformándose con las instrucciones recibidas, conserva su libertad de acción y adopta para cumplir su misión, los procedimientos que juzga mejores».

«Debiendo estar siempre dispuesto á combatir, conserva el grueso de sus fuerzas lo más concentrado posible y confía el cuidado de buscar al enemigo á los elementos que envía hacia tales ó cuales puntos. Estos elementos constituyen la *descubierta*».

«La descubierta se verifica por medio de reconocimientos de oficial y por destacamentos de efectivo variable, según el objeto de ellos y las circunstancias. El papel esencial de los reconocimientos de oficial es ver. Los destacamentos de cierta fuerza pueden tener que combatir, pero la movilidad es para ellos, como para los reconocimientos de oficial, la condición principal del buen éxito de su misión» (1).

Los principios de la exploración, son pues:

1.º Entrar en contacto con el enemigo y no perderle jamás. Saber siempre donde está éste es la única manera de no desorientarse.

2.º Designada al jefe de la caballería su misión, debe concedérsele libertad, es decir, la iniciativa en la elección de los medios.

3.º El grueso de la exploración debe marchar reunido, en disposición de combatir; la investigación del enemigo queda á cargo de los reconocimientos de oficial y destacamentos que se lanzan como sondas en determinadas direcciones y con misiones concretas: «reconozca usted aquel poblado»; «siga V. esa pista», etc.

4.º La misión esencial de estos elementos de descubierta no es combatir sino ver.

Con estos datos queda bien precisado el sentido que para los franceses tiene la exploración.

(1) *Service des armées en campagne* de 28 Mayo 1895.

4.—EL SERVICIO DE SEGURIDAD

I. *Seguridad lejana*.—Las disposiciones de seguridad del comandante Fesch en el puesto de Bu-Denib permiten formar una idea bastante clara de cómo se entiende este servicio en el ejército francés. Su reglamento de campaña agrupa en un mismo título, el IV, todo lo referente á la seguridad de las tropas, así en marcha como en reposo, porque las vanguardias, retaguardias y flanguardias, tienen por objeto proteger al grueso de las columnas, y así las prescripciones referentes á ellas no van incluidas, como hace nuestro reglamento, en el título relativo á las marchas, sino en el que trata de la seguridad.

Comienza el reglamento francés por precisar el objeto de este servicio así: 1.º Informar al mando de la presencia y movimientos del enemigo en una zona determinada. 2.º Proteger á las tropas contra las sorpresas y dar al mando el tiempo necesario para tomar sus disposiciones.

A estas dos misiones distintas, aunque complementarias una de otra, corresponden en el servicio de seguridad dos esferas diferentes: 1.º Seguridad lejana ó de primera línea. 2.º Seguridad inmediata de las columnas en marcha ó de las tropas en reposo. Y estos dos órdenes

están siempre tan perfectamente diferenciados en el reglamento que hasta tratándose de columnas que operen aisladamente, como ocurre en Africa, aconseja aquél la división de la caballería en dos partes, una dedicada á la seguridad de primera línea y la otra á la protección inmediata de las tropas.

La seguridad de primera línea no debe confundirse con la exploración, si bien en Africa, dado el corto radio en que se aventura ésta, vienen á ser prácticamente una misma cosa, pero teóricamente se distinguen perfectamente. La exploración tiene por objeto buscar al enemigo y una vez entrado en contacto con él no abandonar éste nunca, siguiéndole siempre de cerca, mientras que la segunda se limita á averiguar si dentro de la zona que se le señala, que suele ser de un día de marcha, existe enemigo, con el fin de que el comandante en jefe pueda saber y comunicar á las tropas, las fuerzas adversas que podrían inquietarlas en marcha ó en reposo. Claro es que, indirectamente, la exploración contribuye á la seguridad, toda vez que debiendo estar siempre en contacto con éste, avisa con tiempo de sus fuerzas y movimientos y tiene que oponerse á las incursiones de la caballería enemiga, pero los franceses se cuidan bien de asignar el cumplimiento de cada una de estas tres misiones, exploración, seguridad lejana y seguridad inmediata á tres fracciones

distintas de la caballería que son las divisiones independientes, las brigadas de cuerpo de ejército y los escuadrones divisionarios.

El comandante Fesch, aplicando en su espíritu el reglamento de campaña no se limitó á vigilar las inmediaciones del puesto, antes al contrario, convencido de que *la seguridad inmediata reposa sobre la seguridad lejana, esto es, sobre el conocimiento exacto de la situación del enemigo*, puede decirse que no perdió el contacto con las *harkas* ni un solo momento, á cuyo fin la caballería, *apoyada por fracciones de infantería*, practicó numerosos reconocimientos, como ya hemos dicho al relatar las operaciones.

Porque en los servicios de exploración y seguridad lejana la caballería necesita á veces el apoyo de la infantería, y los franceses, que dan á esta combinación de las dos armas gran importancia, cuentan con muy juiciosas prescripciones reglamentarias para su empleo, las cuales vamos á insertar aquí, toda vez que en su espíritu se informaron tanto el comandante Fesch como el coronel Alix, al emplear á la infantería en los reconocimientos como sostén de la caballería.

«A la caballería de exploración—dice la *Instrucción pratique sur le service de l'infanterie en campagne*—pueden agregarse destacamentos de infantería. Estos destacamentos quedan á las órdenes del comandante de la caballería».

«La infantería desempeña generalmente en este caso la misión de sostén. Ya ocupa los desfiladeros situados á retaguardia ó en los flancos de la caballería para asegurar su retirada eventual ó para limitar las avenidas accesibles á la caballería enemiga; ya la sigue de lejos, ocupando sucesivamente los puntos de apoyo cuya posesión facilita las maniobras de la caballería. *Pero es preciso siempre que su acción y la de la caballería, aun concurriendo á un mismo fin, permanezcan separadas. Este es el principio esencial del empleo de la infantería en combinación con la caballería. Si la infantería pudiera dar lugar á disminuir la rapidez y la amplitud de movimientos de la caballería, cesaría de serla útil.*

II. *Seguridad inmediata.*—«La protección inmediata de las tropas en marcha como en reposo—dice el reglamento francés—es asegurada por destacamentos de todas las armas. Estos son designados:

«En marcha, con los nombres de *vanguardia*, *flanguardia* y *retaguardia*. En reposo, con el nombre de *avanzadas*».

a). *Seguridad en marcha.*—Sobre este punto, los datos de que disponemos no son lo suficientemente minuciosos para conocer al detalle la composición de las vanguardias en las operaciones relatadas, ni la forma en que éstas han desempeñado su misión. Por tanto, para decir algo sobre la cuestión, es preciso inducirlo de lo que

preconizan los reglamentos franceses y los tradistas que se han ocupado de la guerra en Marruecos.

Vanguardia.—En realidad, como dice Frisch, tiene poca importancia en Africa, «sirve únicamente para poner á la columna al abrigo de una sorpresa», toda vez que por la manera de combatir del enemigo, es preciso marchar casi en orden de combate, pues no son otra cosa las formaciones de marcha tradicionales en Argelia. Pero en la campaña de la Chauia, estas disposiciones especiales, muy usadas en las primeras operaciones, cayeron después en deduso para atenerse exactamente á lo dispuesto en el reglamento de campaña, de suerte que las marchas del general d'Amade, tuvieron igual carácter que si se hubieran verificado en una región europea. «Desde esta fecha—dice Kann—todas las marchas se verificaron en columna de viaje hasta la ruptura del fuego. El escalonamiento de las diversas fracciones de la vanguardia ha sido el que prescribe el reglamento y ha bastado, con el concurso de la caballería, á prevenir toda sorpresa durante la marcha, hasta en los terrenos más cortados» (1). Claro es que, en general, el territorio de la Chauia es llano y á esto se debe, en parte, el hecho de que las columnas hayan podido marchar como en Europa, pues

(1) Ob. cit.

el enemigo no podía atacar seriamente obrando por sorpresa, según es su costumbre, pero es indudable que hay otra causa que influye para que las disposiciones de seguridad en marcha en Marruecos tiendan á unificarse con las de la guerra regular y es, sin duda, el nuevo armamento que permite á las tropas apoyarse por el fuego á distancias que no lo consentía el antiguo, y de aquí que antes se sintiera la necesidad de marchar en cuadro, como se hizo en Argelia durante la conquista.

Flanqueos.—Dos procedimientos admiten los franceses para cubrir los flancos de las columnas en marcha: flanguardias fijas y móviles. «Las flanguardias más eficaces para la protección de una columna, son las fijas. En ciertos casos hay necesidad de emplear, sin embargo, flanguardias móviles» (1).

«Las flanguardias fijas, ocupan durante el paso de las columnas los puntos importantes desde donde el enemigo podría inquietar su marcha» (2).

«Las flanguardias aseguran la protección de los flancos por procedimientos análogos á los empleados por las avanzadas y vanguardias. Se fraccionan hacia el exterior en escalones más y

(1) Instruction pratique sur le service de l'infanterie en campagne.

(2) Service des armées en campagne.

más pequeños, á medida que se alejan del cuerpo principal».

«En las pequeñas columnas, el servicio de flanqueo se confía á simples patrullas de exploradores» (1).

Esta doctrina escrita pensando en la guerra regular es aplicable también á la de Africa y es la que practican en ésta los franceses.

«En la llanura—dice Frisch—confiar el flanqueo de la columna al *gum* y á la caballería, no encargar de ella á la infantería más que en caso de absoluta necesidad».

«En montaña, proteger el paso de la columna, estableciendo flanguardias fijas á distancias que no excedan de 1.000 á 1.200 metros».

El cordón de exploradores marchando paralelamente á la columna, es mal sistema, sobre todo en terreno accidentado»...

Retaguardia.—La tendencia innata en los marroquíes es atacar á las retaguardias para hacerlas distanciar del grueso á fin de destruirlas con más facilidad. Hay, pues, necesidad de constituir las muy fuertemente. «En país llano—dice el general Yusuf—una columna de 5 á 6.000 hombres, debe componer su retaguardia de dos batallones y de tres en terreno montañoso... Una sección de artillería de montaña debe agregarse á la retaguardia»... (2).

(1) Instruction pratique, etc.

(2) De la guerra en Africa.

b). *Seguridad en reposo*.—El coronel Alix, en la marcha de Bu-Anan á Bu-Denib, se detiene algunas horas en el punto de agua de Beli-bila y, á fin de acampar en un punto ignorado del enemigo, al caer la noche avanza 8 ó 10 kilómetros, recurso bastante usado por los franceses para despistar á los indígenas. Después, la columna acampa formando un cuadro, que es el procedimiento de uso general en todas las operaciones de los franceses, y cada cara cubre su servicio de seguridad. ¿Cómo establecen éste? El teniente coronel Frisch, en la obra tantas veces citada, lo explica minuciosamente y si se tiene en cuenta las circunstancias en que aquella fué escrita es fácil deducir que lo que en ella se recomienda ha sido experimentado en la campaña de la Chauia (1). Y no sólo en ésta, sino en todas las expediciones francesas, pues los procedimientos que explica Frisch son en conjunto los mismos preconizados por el general Yusuf en su obra *De la guerra en Africa*, es decir, los tradicionales en Argelia. Frisch, é igualmente Mordacq, se han limitado á aumen-

(1) En efecto, la mencionada obra fué escrita en los mismos campamentos de la Chauia mientras se desarrollaban las operaciones de la campaña, y lo fué á excitación del general d'Amade hecha al teniente coronel Frisch, que ejercía las funciones de 2.º jefe de su Estado Mayor, con el propósito de codificar en cierto modo, con carácter oficioso, los procedimientos de la guerra en Africa, toda vez que no existía, ni existe aún, ninguna prescripción oficial sobre la materia.

tar los intervalos entre los distintos elementos del servicio de seguridad, como consecuencia natural del mayor alcance de los fusiles actuales, toda vez que el principio fundamental en este punto es preservar á las fuerzas acampadas del fuego enemigo.

He aquí ahora los consejos de Frisch.

«*En montaña.*—Servicio de seguridad á cargo sólo de la infantería: en cada cara del cuadro una gran guardia de una sección ó una compañía, según la importancia de la columna, las circunstancias y el terreno».

«La regla es ocupar los puntos del terreno en que conviene resistir al enemigo, en general las alturas que rodean el campo. Cualesquiera que sean las circunstancias locales, la distancia de las grandes guardias al campamento debe ser tal que los proyectiles no puedan alcanzar al vivac; pero las grandes guardias deben ser vistas desde el campamento. Constrúyanse á éstas pequeños atrincheramientos».

«La gran guardia debe permanecer reunida, cubriéndose con puestos de cuatro hombres. Establecer puestos especiales de importancia variable, para guardar los puntos importantes ó peligrosos».

«Contrariamente á la opinión generalmente admitida, las grandes guardias deben permanecer siempre alejadas del vivac para evitar á éste una sorpresa posible. Las distancias son

variables según la naturaleza del terreno y el armamento del enemigo. Del campamento á las grandes guardias no debe haber menos de 600 á 700 metros ni aun de noche; de éstas á las avanzadillas de 200 á 300 y, de noche, solamente 50 ó 60. Los emplazamientos de las grandes guardias y avanzadillas deben ser siempre cambiados de noche» (1).

La necesidad de alejar las grandes guardias es corroborada por el general Yusuf, cuando dice: «Las avanzadas deben estar á gran distancia; por este medio á la primera alarma, las guardias tienen tiempo de tomar las armas y la columna no se ve nunca sorprendida. Es una imprudencia muy grande aproximarlas y tenerlas á la mano, en cierto modo; una noche en el campo de Telluinet, en la provincia de Orán, los árabes, sin haber sido vistos á tiempo, forzaron tan bruscamente nuestras líneas y se vinieron tan encima, que se vió al mariscal Bujeadu despertar él mismo á los soldados... Desde aquel día el mariscal comprendió la utilidad de colocar las avanzadas á gran distancia» (2).

Sobre este mismo punto, dice el comandante Mordacq: «Las grandes guardias que constituyen la línea de resistencia de las avanzadas, deben, en principio, ser colocadas á una dis-

(1) Ob. cit.

(2) *De la guerra en Africa.*

tancia tal que impidan al enemigo poder tirar sobre el campamento... En aquella época (1), dado el corto alcance de las armas, esta conducía á establecer las grandes guardias á 400 ó 500 metros... *Los españoles en este mismo año, al principio de su campaña contra los marroquíes, en el Serrallo, colocaron sus grandes guardias á 150 metros y fueron sorprendidos constantemente*» (2).

«En la actualidad, la mayor parte de los marroquíes están armados de Remington, cuyo alcance eficaz es de 1.000 metros próximamente y de un gran número de otras armas próxima-

(1) Se refiere á la expedición contra los Beni-Snssen en 1859.

(2) Tratando de este asunto dice el mismo autor, en otra de sus obras: «Los españoles «adoptaron un sistema de seguridad casi análogo al nuestro pero mucho más próximo; tanto que sus grandes guardias estaban á 125 metros de las tiendas, las avanzadillas á 100 próximamente, destacando centinelas á igual distancia próximamente. En esta forma el campamento no puede ser bien guardado; el enemigo tenía que llegar á él antes de que la tropa pudiera tomar las armas. Que es lo que ocurrió al principio de la campaña: los españoles fueron sorprendidos muchas veces». (LA GUERRE AU MAROC.—*Enseignements tactiques des deux guerres franco-marocaine (1844) et hispano-marocaine (1859-60)*).

También es curioso lo que sobre la forma de hacer el servicio de seguridad de noche, durante nuestra guerra de Africa, dice el coronel Goeben.

«Los españoles que si durante el día redoblan la vigilancia, por la noche retiran todos sus puntos, de suerte que nada impediría á los moros llegar hasta el mismo campamento. El ejército parece darse cuenta vagamente del peligro y manifiesta cierta ansiedad que se traduce en alarmas frecuentes, corriendo todo el mundo á las armas, sin orden ni motivo conocido. Con frecuencia es un mulo que se ha escapado la causa de la alarma». (UNA MISIÓN MILITAIRE PRUSSIENNE AU MAROC en 1860.—*Revue d'Histoire*, Abril 1908).

mente iguales á las usadas por los ejércitos europeos. Sería, por tanto, necesario colocar las grandes guardias mucho más lejos: á 700 ú 800 metros».

«Las grandes guardias destacan á 200 ó 300 metros pequeños puestos de cuatro hombres y no centinelas dobles que, como dice el general Yusuf, «con tal género de enemigos serían fácilmente copadas».

Finalmente, como reserva de las avanzadas, tanto Frisch como Mordacq, aconsejan se establezca una compañía por batallón ó una sección por compañía y, cerca del comandante de la columna, una compañía de reserva general.

En terreno llano, aconseja Frisch, que durante el día el *gum* vigile á lo lejos y la caballería regular establezca pequeños puestos de 12 á 15 jinetes á dos ó tres kilómetros alrededor del campo y una línea de centinelas á 100 metros delante de las grandes guardias de infantería; estas á 1.000 ó 1.200 metros delante de las caras del campamento. De noche se retira la caballería y las avanzadas de infantería cierran las distancias, pero formando siempre á 600 ó 700 metros alrededor del campo una cadena continua de puestos, cubiertos por su frente y flancos á 50 ó 60 metros por pequeños puestos de cuatro hombres.

Si nos fijamos en las disposiciones de seguridad inmediata adoptadas por el comandante

Fesch en Bu-Denib, veremos que no son otra cosa que la adaptación á un caso particular de los principios enunciados por Frisch y Mordacq. Durante el día, la caballería cubre este servicio; de noche se establecen puestos exteriores de una sección de infantería á 400 metros de cada ángulo del reducto y á cuatro kilómetros de éste, en la dirección del enemigo, se establecen también puestos indígenas.

Es decir que, en todos los casos, aun atrincherados en un reducto, los franceses hacen descansar el servicio de seguridad inmediata, sobre un sistema de puestos avanzados que permita conocer con tiempo el avance del enemigo y que mantenga á los tiradores sueltos de éste (los famosos *pacos*) lo suficientemente alejados del campamento para impedir que su fuego sea eficaz contra las tropas en reposo, y tengan á éstas en constante alarma (1).

(1) *La Revue des Armées Etrangères*, que publica el Estado Mayor francés, al estudiar nuestras recientes operaciones del Riff, ha formulado sobre el servicio de seguridad, un juicio análogo al que sobre el mismo asunto hizo Goeben en 1859-60 y más recientemente Mordacq, los cuales hemos insertado en una nota anterior. «Las unidades en reposo, campamento ó vivac hicieron descansar su seguridad mucho menos sobre un servicio de avanzadas bien organizado, que sobre el empleo combinado de las defensas accesorias (alambradas generalmente) y de proyectores eléctricos; en todo caso, los centinelas no fueron destacados más que á una pequeña distancia de la tropa que cubrían. De aquí las alarmas frecuentes que á veces mantuvieron en jaque hasta á una división entera durante toda una noche (Nador, 18 Octubre)». (*Revista Científico Militar*, 10 Mayo 1910.)

5.—PROPORCIÓN DE LAS ARMAS EN LAS COLUMNAS

Se observa, en primer término, el cuidado que ponen los franceses en mezclar en las columnas tropas indígenas y europeas.

Esta regla no admite más que una excepción: las operaciones en el Sahara durante los meses más calurosos suelen ser confiadas exclusivamente á las tropas indígenas. Pero, no obstante ésto, en la campaña del Guir apelaron también á las tropas europeas, á pesar de verificarse dichas operaciones en el desierto y en pleno verano. «Évítese formar columnas—dice Frisch—ó destacamentos exclusivamente compuestos de indígenas, porque en el combate aquellas no tienen confianza en sí mismas más que cuando ven á su lado tropas europeas; el efecto moral que les produce la presencia de estas dobla su valor».

En cuanto á la proporción en que entran las armas en la organización de las columnas, se observa que, en las operaciones relatadas, la artillería no llegó nunca á cuatro piezas por cada 1.000 hombres. Sin embargo la tendencia de los franceses es mantener al enemigo á distancia, á fin de batirles de lejos con los fuegos de artillería é infantería, economizando así bajas á esta última, tanto que Frisch recomienda que,

en terreno llano, se llegue á la proporción de ocho piezas por cada 1.000 hombres, sin descender, para terreno montañoso, por bajo de cuatro.

Claro es que formado el cuerpo de ocupación de Casablanca, casi por completo á expensas de la división de Orán, por contar ésta con tropas ya aguerridas, y temiendo desguarnecer demasiado Argelia y sobre todo la frontera argelino-marroquí, donde era de temer que repercutiera la agitación general reinante á la sazón en Marruecos contra los manejos de Francia, como ocurrió en Beni-Snassen y en el Guir, no era posible dotar á aquél de mayor número de baterías.

Después, para las operaciones realizadas en los territorios últimamente citados lo fué mucho menos, toda vez que había que hacer frente á ellas mientras se mantenía la ocupación en los otros teatros de operaciones.

Por lo que respecta á la caballería hay tres hechos que condicionan la proporción en que debe emplearse en Marruecos. Primero, que en este país no es necesario ni posible su empleo á grandes distancias. Segundo, que no pudiendo confiarse en los recursos del país, las columnas se ven obligadas á transportar consigo hasta el pienso para el ganado. Tercero, que el agua es allí muy escasa, tanto que quita á las columnas la libertad de sus movimientos, puesto que los

puntos de agua son los lugares obligados para vivaquear, é impone á veces á aquellas, la obligación de conducirla en el convoy.

Por estas razones los contingentes de caballería en Marruecos, con relación á las otras armas, han de ser siempre menores que en la guerra regular y su misión, al contrario de lo que ocurre actualmente en ésta, es esencialmente táctica; como dice Mordacq, la caballería es allí ante todo «órgano de combate». Frisch aconseja que la caballería sea una sexta parte, en llano, y una vigésima parte en montaña, de la infantería; es decir 160 caballos, en el primer caso, y 50 en el segundo, por cada 1.000 hombres.

En las operaciones de que tratamos, la proporción de la caballería se aproxima bastante á estos datos teóricos. En el Guir, terreno muy difícil para esta arma, la columna Alix emprendió las operaciones contra las *harkas* con cinco batallones, tres baterías, tres secciones de montaña y dos escuadrones; en Beni-Snassen, para operar en las llanuras de Trifas y Angad, las columnas Braulière y Felineau con tres batallones, una batería y dos secciones de montaña y tres escuadrones; y en la Chauia, terreno llano también, las columnas del Tirs y del Litoral con nueve compañías, dos escuadrones y una batería.

6.—FORMACIONES DE MARCHA

I. *Marchas lejos del enemigo*.—Hemos visto ya el ingenioso recurso de que se valió el coronel Alix para trasladar su columna desde Colom-Bechar hasta el Guir. Estando lejos del enemigo, la preocupación esencial era economizar las fuerzas de la tropa y por esta razón la dividió en cuatro partes, que efectuaron la marcha escalonadas á una jornada. Además, dentro de cada escalón, cada arma marchaba á su velocidad natural. Gracias á estas saludables medidas las tropas llegaron sin novedad; si hubieran caminado en un solo bloque, la marcha en tal clima y en pleno verano, hubiera constituido un verdadero desastre y las tropas habrían llegado al Guir extenuadas de sed y de fatiga. En tal caso, el jefe habría sido el verdadero enemigo de sus tropas.

Saber marchar es sin duda una de las cualidades más necesarias para un ejército, pero que más que del soldado, depende de las medidas adoptadas por el mando.

Napoleón dominó admirablemente el arte de organizar las marchas, y Molke, supo restaurar en 1870 los procedimientos napoleónicos, que habían caído en el olvido, hasta en el ejército francés. Gracias á ellos consiguió el primero que columnas de una profundidad enorme, de

dos cuerpos de ejército, como eran las que concurren á la batalla de Jena, hicieran marchas diarias de 8 y 10 leguas.

«Una etapa de 36 kilómetros—dice el general Bonnal—puede parecer excesiva para una columna de 60.000 hombres y sin embargo, la guerra puede traer ocasiones en las que las grandes marchas sean la condición indispensable del éxito. ¿Napoleón no debió muchas veces la victoria á las piernas de su infantería?»

«El procedimiento de los acantonamientos-vivac escalonados en profundidad, ha procurado á las tropas alemanas durante el período de operaciones activas, principalmente en Agosto de 1870, un bienestar desconocido de las tropas francesas estrechamente concentradas á la terminación de cada jornada por división ó cuerpo de ejército, en campamentos formados con pequeñas tiendas» (1).

Los procedimientos de Napoleón han inspirado las sabias prescripciones del reglamento de campaña francés, para las marchas, y el coronel Alix ha sabido aplicarlas en su verdadero espíritu al disponer la de su pequeño ejército. Si es cierto que, como dice el ilustre general Bonnal, «el arte se manifiesta lo mismo en un círculo estrecho que en un cuadro inmenso», el coronel Alix ha sabido desenvolverse en este

(1) *La manoeuvre de Saint-Privat*, 1.^a parte.

punto con un arte consumado. Bien es verdad que la mayoría de los jefes franceses, en igual caso, hubiera tomado resoluciones semejantes; ventaja de la unidad de doctrina ó unidad de miras, como se prefiera, que descendiendo de lo más alto de la gerarquía y de los centros más elevados se infiltra, gracias á una reiterada y profunda educación táctica, en todos los grados de la oficialidad francesa.

II. *Marchas por terreno enemigo.*—Ya hemos visto que en las primeras operaciones de Casablanca se empleó el cuadro como formación de marcha siguiendo la antigua costumbre del ejército argelino, pero se le abandonó pronto por sus graves inconvenientes. «Como formación de marcha—dice un testigo presencial—el cuadro no es muy práctico; porque la más ligera curva del camino que sigue la unidad de base se traduce, para las secciones exteriores, en cambios de dirección considerables que obligan á alargar ó disminuir sin cesar el paso y multiplican las fatigas del camino. Así es que esta formación, abandonada por primera vez el 15 de Enero, no fué ya empleada á partir del 25 del mismo mes. La etapa que se hizo este día para volver del río M'kun á la kasba de Mediuna por las tierras remojadas del Tirs, agotó de tal modo á las tropas, no obstante su maravillosa resistencia, que parte de ellas hubieron de suspender la marcha en Dar-el-Haïdi, á 10 kilómetros

de Mediuna. Desde esta fecha, todas las marchas se han hecho en columna de viaje hasta la ruptura del fuego» (1).

Ahora bien, no obstante estos inconvenientes, que siempre existieron, el cuadro ha sido la formación de marcha habitual en Argelia, en terreno llano, hasta hace pocos años: 1.º porque permite llevar en su interior el convoy, que colocado á retaguardia de la columna, va expuesto á los ataques de los indígenas que le hacen siempre objeto de sus preferencias. 2.º porque permite, de un modo instantáneo, hacer frente en todas direcciones á los repentinos ataques de aquéllos, y principalmente, á los jinetes árabes. Siendo entonces escasa la potencia del armamento, el cuadro era en Africa la formación habitual contra la caballería, como lo era en la guerra regular; hoy ha desaparecido tal formación de todos los reglamentos, porque la mejor defensa de la infantería contra la caballería está en el fuego. 3.º porque marchando con el ancho frente del cuadro evita los ataques á la retaguardia y contraría, por tanto, la tendencia de los moros á cortar la columna.

Pero los inconvenientes del cuadro son grandes, aparte de la lentitud de la marcha y de las fatigas que impone á los combatientes. «En caso

(1) KANN.—Ob. cit.

de ataque—dice Mordacq—las tropas quedan clavadas al convoy, que no pueden abandonar y no pueden maniobrar. El desastre de Chellala (columna Innocenti, 17 Marzo 1881) mostró muy claramente los defectos de la formación citada. La escolta toda entera iba aglomerada alrededor del convoy. Se produjo un gran alargamiento de tres kilómetros próximamente. Los árabes que atacan entonces en todas direcciones, según su costumbre, llegan hasta el mismo convoy, en el que causaron el mayor desorden é hicieron numerosas víctimas. Es preciso añadir que otra causa (que como enseñanza es muy sugestiva) del desastre de Chellala fué que el *gum* y la caballería se replegaron hacia la columna, impidiendo así que la infantería hiciera fuego» (1).

Las enseñanzas deducidas de este desastre indugeron al general Negrier á modificar la formación de marcha tradicional en Argelia, modificación que ha sido consagrada por el uso general. Consiste ésta en dividir la columna en dos partes: una, denominada *escalón de maniobra* y compuesta exclusivamente de tropas combatientes, libres de toda impedimenta, y otra, el convoy provisto de una fuerte escolta. Este principio es aplicable á las grandes columnas como á las pequeñas y sus ventajas sobre el

(1) LA GUERRE EN AFRIQUE. *Tactique des grosses colonnes*.

cuadro son enormes. La marcha de la columna Alix, de Bu-Anan á Bu-Denib, marcha efectuada, á la proximidad del enemigo y por tanto, con todas las precauciones debidas, es un ejemplo de la aplicación de aquél. Cuatro batallones con tres escuadrones y dos baterías forman el escalón de maniobra, el convoy vá escoltado por un batallón.

He aquí cómo explica Mordacq las ventajas de esta disposición de marcha. «Una columna entera, aglomerada, concentrada alrededor del convoy, difícilmente puede maniobrar; sufre, pues, la voluntad del adversario porque quizá pueda parar los golpes de éste, pero es más difícil que pueda asestarlos, principalmente allí donde el enemigo muestre el punto flaco. En resumen, en cierto modo, es la guerra de posición».

«Con un escalón de combate completamente distinto del convoy, la escena cambia. Mientras que este último elemento es atacado, el escalón de combate maniobra, y maniobra en tal forma que el enemigo termina por ser cogido entre dos fuegos; táctica que siempre ha logrado buen éxito contra un adversario que, por decirlo así, no maniobra, sino que se limita á atacar por derecho. Es la táctica de movimiento, la única que, desde que los hombres se batan, da la victoria definitiva» (1).

(1) *La guerre en Afrique.*

En realidad, al dividir la columna en dos elementos independientes, no se hace otra cosa que aplicar la regla seguida siempre en la guerra regular; la única diferencia radica en la fuerte escolta que se da al convoy, precaución que hace ineludible la tendencia secular de los árabes á apoderarse de éste.

Si nos fijamos ahora en la formación adoptada por el escalón de combate de la columna Alix en la marcha de Bu-Anan á Bu-Denib, observaremos: 1.º que la seguridad inmediata va cubierta por la caballería regular (*sphais*), así como la lejana, por la irregular (*saharianos* y *gumiers*). 2.º que la artillería marcha en el centro del rombo formado por la infantería, y en condiciones, por tanto, de romper el fuego en cualquiera dirección. 3.º la infantería adopta una disposición que le permite hacer frente al enemigo en una ó varias direcciones á un mismo tiempo, lo que ocurre frecuentemente por la tendencia de los marroquíes á formar sus contingentes en media luna, con la idea de envolver á la columna. Llegado este caso, como ocurrió en el combate de Djorf, el batallón de cabeza del rombo, despliega para hacer frente al enemigo en la dirección de la marcha y los de los costados sirven de escalones desbordantes para flanquearle y si es preciso, despliegan con frente á derecha é izquierda ó con la oblicuidad nesecaria para oponerse con su

fuego á los avances de los dos extremos de la media luna enemiga que tratan de cercar á la columna, dándose la mano por la retaguardia de ella. Esta formación de marcha no es, en realidad, otra cosa que la adoptada por el general Bujeaud en Isly y por el general O'Donnell en Tetuán.

Esta misma formación en escalones ha sido usada también en la campaña de Beni-Snassen. «La columna Branlière principalmente, que se componía de tres batallones, los disponía en tres columnas dobles en escalones. En cada compañía las secciones iban escalonadas también y marchaban de á cuatro, lo que hacía posible un despliegue instantáneo en cualquiera dirección»—dice Kann (1).

Claro es que esta disposición de marcha, impuesta por la necesidad de tener las fuerzas en la mano, lo que no puede conseguirse con la columna de viaje, y por la de hacer frente al enemigo que puede presentarse en cualquier dirección, ó en varias á un mismo tiempo, sólo se emplea en caso de marchar por terreno enemigo, es decir, cuando se cree probable el combate ó cuando se marcha hacia el adversario para atacarle. En la campaña de la Chauia ya hemos dicho que se llegó á marchar en columna de viaje y sólo con las disposiciones ordinarias

(1) Ob. cit.

de vanguardias, retaguardias y flanqueos hubo suficiente para prevenirse á tiempo de la proximidad del enemigo, y disponerse el combate.

La formación en escalones, claro está que no puede emplearse para las marchas por terreno montañoso, las cuales, por otra parte, evitan en lo posible los franceses, como ya hemos dicho.

Para el caso de efectuarlas, claro está que la única formación propia, es la columna de viaje y he aquí los principios á que, según los autores franceses, debe subordinarse entonces la organización y marcha de la columna.

1.º Subsiste la separación de ésta en dos elementos distintos: escalón de combate y convoy, pero se añade una fuerte retaguardia, á fin de que el convoy vaya encuadrado entre ella y el escalón de combate, con lo que este viene á ser en realidad, la vanguardia de la columna.

2.º El escalón de combate se subdivide en vanguardia, grueso y flanqueos. La caballería irregular cubre, como siempre, el servicio de seguridad lejana. La regular, que en montaña se emplea en cortos efectivos, cubre el de seguridad inmediata, es decir, entra á formar parte de la vanguardia y flanqueos de la columna. Cuando, después de atender á este servicio, sobran jinetes, se utilizan para la escolta del convoy y si, por ser fuerte la proporción de caballería, sobran unidades de ella se encajona-

rán en el grueso de la columna puesto que «durante este género de marcha, apenas pueda prestar ningún servicio» —dice Mordacq.

3.º La escolta del convoy debe ir intercalada, por unidades completas, entre las fracciones de aquél así como á la cabeza y cola de éste, á fin de que, en caso de ataque y, cualquiera que sea el punto del convoy que le sufra, haya fusiles que oponer instantáneamente al enemigo.

4.º No aventurar el convoy en un desfiladero ó paso difícil, hasta tanto que el escalón de combate se haya hecho dueño de las alturas ó avenidas por donde pueda desembocar el enemigo, por medio de flanguardias fijas que, establecidas como las avanzadas en el servicio de seguridad en reposo, cubrirán el paso de la columna, incorporándose después á la retaguardia.

Cuando los flancos del desfiladero son practicables, el escalón de combate puede destacar flanguardias móviles que marchen á la altura del convoy.

5.º Marchar lo más compactamente y con el mayor frente posible, á fin de tener á la tropa en la mano y evitar á todo trance los alargamientos, sobre todo en el convoy, porque proporcionan al enemigo excelentes ocasiones de cortar la columna y aniquilar la retaguardia.

7.—EL COMBATE

I. *Árabes.*—a). *La ofensiva.*—Dos razas, más ó menos diferenciadas, según las regiones, componen la casi totalidad de la población marroquí, las cuales se distinguen por su manera de combatir, tanto como por sus caracteres etnográficos: árabes y bereberes.

Las tribus árabes, por habitar en las llanuras y por ser sus guerreros jinetes en su mayor parte, emplean procedimientos de combate cuyas características son la ofensiva, la rapidez y la sorpresa, cualidades todas propias de la caballería. En las operaciones que estudiamos, los habitantes de la Chauia representan aproximadamente este tipo de los combatientes marroquíes, así es que las enseñanzas deducidas por los franceses de su campaña en dicha región constituyen la mejor lección sobre el arte de combatir á los árabes. Vamos á resumir, pues, lo dicho sobre el asunto por un testigo presencial, M. Reginald Kann, redactor militar de *LE TEMPS* y competentísimo en asuntos de guerra.

En cuanto sus vigías han anunciado la proximidad de los franceses, los guerreros montan á caballo y vienen á librar combate. Si la distancia no es grande, algunas horas más tarde llegan al lugar de la acción los infantes y toman parte en ella pero lo más frecuente es que

permanezcan en sus campamentos dispuestos á levantar las tiendas si ven sus aduares en peligro. Combaten á caballo, pero su único medio de acción es el fuego, no conocen el combate al arma blanca, y su cualidad esencial es la movilidad y el permanecer siempre diseminados.

De aquí se deduce, por tanto, que su fuego es poco eficaz y que son incapaces de combatir defensivamente. «Esta incapacidad—dice Kann—es tal que jamás hemos encontrado dificultades para apoderarnos de posiciones muy fuertes y que nos hubiesen costado muy caro de haber sido ocupadas por un enemigo resuelto.

«Por el contrario, cuando nuestras tropas escalaban una colina no oían ni un tiro, pero desde que coronaban la altura sufrían el fuego que hacía el enemigo desde la contra-pendiente ó desde las hondonadas. En el combate de Settat, el 15 de Enero, el escuadrón Bertrand y el *gum* subieron la vertiente abrupta que limita la llanura del Tirs con toda tranquilidad, pero fueron acogidos con fuego vivo en cuanto desembocaron en la meseta».

Careciendo, por tanto, de medios de defensa, su táctica se reduce á atacar por el fuego. El procedimiento consiste en lanzarse individualmente al galope de sus caballos sobre el enemigo, hacer fuego á distancia conveniente y dar media vuelta en seguida para repetir de

nuevo la operación. A veces, cubriéndose tras de los caballos y arrastrándose otras, los pocos infantes de que disponen las tribus árabes se aproximan al enemigo para apoyar con el fuego el ataque de los jinetes. En otras ocasiones los infantes son conducidos á la grupa de los jinetes.

Contra un enemigo cuya incapacidad defensiva es tan notoria, se impone la ofensiva resuelta; cuanto más rápido y sin interrupción sea el ataque, menos pérdidas se experimentará. Lo que ofrece más peligro, en cambio, es la marcha en retirada.

«La experiencia adquirida en el curso de todos los combates confirma este principio—dice Kann,—la jornada más difícil ha sido la del 2 de Febrero, cuando cuatro compañías de la Legión y una batería fueron atacadas por fuertes contingentes marroquíes, en el momento que marchaban en retirada de Dar-Ksibat á la zauia del Mekki...»

«La defensiva no ha dado mejor resultado, tanto para la infantería como para la caballería y si se prolonga, presenta un peligro más, el de atraer á los infantes marroquíes. Así, el 17 de Febrero, defendiendo la entrada del valle de Ber-Rebach (que el convoy de la columna Taupin franqueaba con gran dificultad) una compañía de tiradores perdió tres de sus cuatro comandantes de sección y algunos soldados».

«La caballería ha sido, ciertamente, bastante maltratada en tres ocasiones, al cargar, pero en ellas no recurría á la carga más que para librarse del enemigo, después de haber estado mucho tiempo á la defensiva. Por el contrario, todas las veces que un escuadrón ha cargado para ganar terreno adelante, lo ha conseguido casi sin pérdidas».

b) *Procedimientos de combate*.—Durante la campaña de la Chauia se comenzó por marchar y combatir en cuadro, y se terminó por aplicar estrictamente el vigente reglamento de maniobras de la infantería, convencidos de que por su amplitud de espíritu, por la ausencia en él de todo orden normal ó esquema, por la libertad que concede á todos para adaptar á cada caso, ésto es, al terreno, al enemigo y á las circunstancias particulares, las formaciones, los fuegos, los procedimientos de avance, etc., sus principios son igualmente aplicables á la guerra europea que á la de Marruecos.

Claro es que la transición de uno á otro sistema no fué brusca; á medida que la experiencia de los combates iba demostrando los defectos de las disposiciones tomadas en un principio, se abandonaban estas y se iba adquiriendo la convicción de que las prescripciones reglamentarias eran lo suficientemente elásticas para adaptarse á la especialidad de la campaña.

Lo primero que se notó fueron los inconve-

nientes del cuadro como orden de combate. Ya hemos dicho que la infantería que los formaba podía desplegar en guerrilla instantáneamente á la aparición del enemigo, pero el inmenso cuadro que resultaba después del despliegue de los cuatro frentes se movía muy difícilmente y era, por tanto, incompatible con la ofensiva rápida y con toda idea de maniobra; no servía más que para inmovilizar á las tropas haciéndolas combatir defensivamente, esto es, sufriendo la voluntad del enemigo.

Además, las tropas que cubrían los frentes no atacados por el enemigo resultaban inútiles, á menos que éste atacara por las cuatro caras; el fuego dirigido á una cara podía alcanzar á la paralela y, por otra parte, muchos soldados no podían aprovechar los accidentes del terreno por la necesidad de conservar la rigidez de la cara del cuadro.

«Estos múltiples inconvenientes—dice Kann—ya conocidos antes, habían conducido á la supresión del cuadro en la instrucción de compañía del nuevo reglamento de 1904. Apenas se comprende por qué fué resucitado en la campaña de 1907. Su uso contra jinetes dispersos, siempre en movimiento, y sin otro medio de acción que el fuego es inexplicable. Así, cada vez que se persistió en conservarle durante toda la acción (28 Agosto, 1.º y 3 Septiembre) se notaron sus defectos; en cambio en los com-

bates de Taddert y de Sidi-Brahim (11 y 21 de Septiembre) y después en Mediuna (1.º de Enero), la dislocación de los cuadros dió á nuestra infantería la posibilidad de tomar una ofensiva rápida, que le permitió conseguir mejores resultados con pérdidas relativamente menos numerosas».

«Por tanto, es visible—y los combates de 11 y 21 Septiembre lo demuestran—que cualquiera formación en escalones asegura mejor que el cuadro la protección de los flancos; además de la incomparable ventaja de permitir á las tropas movimientos rápidos, fáciles cambios de dirección, posibilidad de emplear en la acción todas las unidades, en una palabra, la maniobra».

En la primera operación ofensiva del general d'Amade, la marcha sobre Settat, el regimiento Passart desplegó todas sus unidades en un solo frente, excepto tres secciones de reserva que marchaban á 400 metros de la guerrilla y gracias á esta formación el regimiento pudo avanzar rápidamente y dominar al enemigo, sin pérdidas.

No obstante esta experiencia, las columnas del Tirs y del Litoral volvieron á emplear los cuadros, con el mismo resultado negativo, particularmente la primera el 2 de Febrero. Se recordará que el general d'Amade hubo de salir de Casablanca con la del Litoral, en socorro del

coronel Boutegourd y que unidas ambas volvieron á los lugares donde habia combatido la columna del Tirs el día 2, y atacaron al enemigo el 6. En esta jornada también se empleó el cuadro, pero, por el gran número de unidades que le formaban, el fuego dirigido á una cara ya no podía tocar á la otra, con lo que desaparecía uno de los inconvenientes de tal formación; además, la primera cara marchó resueltamente hacia el enemigo, sin ocuparse de las otras que se limitaban á seguir el movimiento, como reservas».

Y esta fué la última vez que se empleó el cuadro; la marcha independiente de las caras debió hacer pensar al general que, en realidad, el orden de combate empleado aquel día no habia sido más que una guerrilla con fuertes reservas en ambas alas, disposición muy propia, por otra parte, contra un enemigo que tiende siempre á envolver los flancos, pero que nada tenía de especial, antes por el contrario, caía por completo dentro del espíritu y la letra del reglamento vigente».

En el resto de la campaña la infantería combatió siempre en guerrilla apoyada por sostenes que marchaban á 300 á 400 metros, en disposición de reforzar la guerrilla ó de hacer frente á un ataque de flanco. «Esta formación ha dado siempre resultados satisfactorios, pues en los combates de 25 de Febrero, 8, 15 y 29 de Marzo,

la infantería consiguió sin dificultad rechazar al enemigo y jamás ha tenido más de tres ó cuatro hombres fuera de combate».

«En cuanto á los ataques de flanco, que tanto se temían y contra los que tantas disposiciones engorrosas se tomaron al principio de la campaña, no se produjo más que uno: el 8 de Marzo, un grupo bastante importante de la tribu de Mzab se presentó á nuestra derecha y á retaguardia de la primera línea, pero bastó que el coronel Passard, que se encontraba en segunda línea con su regimiento de marcha, formara escalón en dicho costado para hacer fracasar el ataque y rechazar al enemigo con pérdidas. Entre tanto, la primera línea pudo continuar su avance consiguiendo apoderarse de los campamentos de los Medakra».

Convencidos los franceses de que la mejor táctica contra los jinetes chauias era el avance resuelto, con lo que desalojaban al enemigo mucho mejor que con el fuego, procuraban interrumpir la marcha el menor número de veces posible y, á fin de evitar pérdidas por el fuego enemigo, los intervalos entre los soldados de la guerrilla eran grandes, de tres á seis pasos.

«La infantería en la ofensiva—dice Kann—dispone de dos medios de disminuir el peligro del fuego enemigo: la utilización del terreno y el empleo de grandes intervalos entre los tiradores.

En el primer caso, se avanza por saltos cortos y rápidos de obstáculo en obstáculo. Este método es el más seguro; pero exige mucho tiempo... Contra los chauias se prefiere interrumpir el movimiento ofensivo lo menos posible. En este caso, es preciso aumentar cuanto se pueda los intervalos entre los tiradores, á fin de presentar el menor blanco posible al adversario. Faltar á esta precaución, es exponerse al peligro inútilmente. Así en el combate de Rfakha, un batallón menos habituado que los otros á la guerra marroquí, se lanzó contra los infantes hafidistas en una formación mucho más cerrada; los hombres marchaban codo con codo y varias secciones de segunda línea, unas tras de otras, á muy corta distancia. Catorce soldados fueron muertos ó heridos, mientras que dos compañías de legionarios, que prolongaban la línea de este batallón, pero que ocupaban ellas solas un frente cuatro veces mayor que él, no tuvieron ni un herido».

Como resumen de todo lo expuesto, sobre los procedimientos de combate de la infantería, dice Kann: «De todas las observaciones hechas desde el comienzo de las operaciones parece resultar que, para combatir á los jinetes marroquíes, el mejor procedimiento consiste en elegir un objetivo preciso y dirigirse á él en guerrilla, parándose lo menos posible y conservando entre los soldados de ella intervalos de tres á seis

pasos. Es inútil decir que esta táctica no debe servir de panacea universal y ser aplicada siempre y en todos los casos».

«La defensiva, por ejemplo, se impone algunas veces para proteger un punto fijo, un convoy ó un avituallamiento. Pero son excepciones que confirman la regla. La marcha rápida en guerrilla con intervalos responderá á la mayoría de los casos que puedan presentarse».

En cuanto á la artillería, la campaña de la Chauia ha demostrado que los marroquíes pocas veces presentan blancos en los que se pueda ensayar, con eficacia, los nuevos métodos de tiro. «Nuestro excelente material de artillería de campaña—dice Kann—apenas ha tenido ocasión de demostrar sus cualidades por falta de objetivos. Construído para el tiro de zona no ha podido practicarle, porque los marroquíes jamás se presentan al combate en masa compacta ó en líneas, por el contrario permanecen siempre diseminados; así es que se ha tirado casi siempre sin resultado apreciable y sólo en dos ocasiones ha podido hacer tiro de eficacia: el 8 y el 30 de Marzo; en ambas ocasiones las piezas dieron excelentes resultados».

Por lo que respecta á la caballería, se ha comprobado de nuevo que, para luchar con ventaja contra los jinetes marroquíes, necesita cargar en orden cerrado y particularmente

en escalones; la carga individual pone á la caballería regular en manifiestas condiciones de inferioridad con respecto á los indígenas. «La caballería—dice Mordacq—trata de aprovechar las ocasiones favorables para la carga, pero debe evitar cuidadosamente el servir de obstáculo á los fuegos de infantería y artillería. A ella corresponde la tarea de completar el éxito y de transformar en derrota la huida del adversario. Bueno sería, y hasta necesario, poder apoyarla con algunas compañías de infantería montada. El mariscal Bujeaud hacía cargar siempre á su caballería por escalones y apoyada por compañías de infantería, sin mochilas. Debe combatir en orden cerrado y jamás individualmente. Es este un viejo principio que nos han legado nuestros padres que conquistaron la Argelia y que debemos observar fielmente».

Frisch expone iguales opiniones. «Una caballería instruida y disciplinada, dirigida con habilidad y vigor, raramente dejará de ser victoriosa de una masa de jinetes árabes, aunque ésta sea mucho más numerosa; pero es preciso que se la tenga en la mano y maniobre en formación compacta. Pero, cualquiera que sea la situación táctica, jamás debe ser empeñada de frente sin un sostén de infantería, porque la experiencia ha demostrado que, á pesar de su bravura, raramente es afortunada cuando com-

bate aisladamente con los árabes. En efecto, á medida que sus escuadrones se alejan, se aíslan más; la masa enemiga, apercibida de ello, se precipita á su encuentro, empleando la vieja táctica que en todas partes y en todos los tiempos ha dado buen resultado á los irregulares: si la caballería toma el trote, los árabes se alejan al galope corto, haciendo fuego; si marcha al paso vienen á hacer fantasía delante de ella; si se lanza al galope, huyen. Su objeto es cansar á nuestros caballos, que van muy cargados y cuando creen haberlo conseguido simulan disponerse á hacer frente. Entonces el oficial de caballería, poco ó nada al corriente de la guerra de Africa, cree que ha llegado el momento favorable y se lanza á la carga. En cuanto ven á la caballería lanzada á fondo, se dispersan, abren sus filas, dejan pasar el huracán y se reorganizan á retaguardia de aquella. Esta carga no conduce á nada, porque atravesar una línea no es aniquilarla...»

«Debe obrarse al contrario; desde el momento que la masa enemiga hace frente, es preciso tener la energía de contenerse, reorganizarse y hasta retroceder si la extensión de la línea enemiga ó el terreno no permite maniobrar... La caballería no debe, en principio, obrar aisladamente; pero cuando se pronuncia el ataque, después de que el fuego de infantería y artillería han quebrantado al enemigo, debe tomarle

de flanco ó de revés en el momento que la infantería le ataca de frente».

II. *Bereberes*.—a). *La maniobra*.—Habitan las regiones montañosas y tienen el instinto de la guerra de montaña. En el capítulo II hemos insertado el retrato magistral que de ellos hace el coronel Frisch. Retengamos, no obstante, estas palabras del eminente especialista: «Se someten inmediatamente que ven cortadas sus comunicaciones». La campaña del general Lyautey contra los Beni-Snassen, ha sido la prueba más palmaria de ello. De aquí la tendencia á someterlos por la maniobra estratégica y, cuando se apela al combate, la necesidad de maniobrar también combinando un ataque de frente con uno de flanco. «Maniobrar siempre—dice Frisch—á fin de hacer temer á los bereberes por su retaguardia; para ésto combinar un ataque de frente con uno de flanco ó de revés de corto radio y esperar, para lanzar el primero, á que se inicie el segundo». Esto mismo decía el general Bugeaud: «No es necesario coger al toro por los cuernos».

Por lo demás, los franceses huyen, lo posible, de combatir en terreno montañoso porque la superioridad del enemigo en él es manifiesta, tanto que en las operaciones estudiadas no podemos encontrar ejemplos prácticos del combate en montaña, pues los reconocimientos de las columnas Braulière y Felineau, en Beni-

Snassen sólo dieron lugar á escaramuzas y la decisión de no combatir á gusto del enemigo, se vió bien clara en la conducta del coronel Felineau que, habiendo encontrado al enemigo en Ain-Sfa, sólo le persiguió hasta las primeras estribaciones de la montaña pero se libró de arriesgarse en el interior de ésta.

«En país marroquí—dice Mordacq—es muy probable que el comandante de un cuerpo expedicionario europeo no libre batalla en las montañas más que en caso de absoluta necesidad».

«Con tales adversarios, como lo prueban las guerras de 1844 y 59-60, todo el interés está en imponer la batalla en la llanura, por lo menos en terreno descubierto, donde el enemigo siempre se ha visto mal para hacer frente á las tropas europeas».

«Sin embargo, para el caso en que el enemigo imponga el combate en la montaña, como en la expedición de 1859, el estudio del combate de Ain-Taforalt demuestra que el escalón de combate debe maniobrar y que es, sobre todo, preciso recurrir á la artillería. A ésta corresponde abrir paso y rechazar los ataques desde que se inician á lo lejos. La caballería no puede jugar un papel importante en razón del terreno, pero en compensación, lo mismo ocurre á la caballería enemiga».

«En resumen, en tal género de combates, es preciso recurrir á la artillería que puede

jugar en él un papel capital y que, en todo caso, evita grandes pérdidas á la infantería».

b). *Procedimientos de combate*.—Los principios de combate constituyen la *táctica* y son permanentes; los procedimientos de ejecución, representan la *técnica* y son variables (1), de-

(1) Esta distinción entre táctica y técnica, ó principios y procedimientos de combate, es esencial en los reglamentos y en los tratadistas franceses más ilustres. En virtud de ella han llevado los principios del combate al reglamento de campaña y los procedimientos de ejecución á los reglamentos de maniobras. Y en virtud de esa permanencia de los principios y de esa variabilidad de los procedimientos, después de las últimas campañas han modificado profundamente los reglamentos de maniobras de las tres armas, pero el capítulo relativo al combate del reglamento de campaña, que data de 1895, permanece intacto.

«Desde las primeras líneas del estudio que vamos á analizar—decía el general Bonnal hablando de otro escritor, el general Negrier,—aparece la expresión *procedimientos de combate* que vuelve incesantemente á la pluma del autor. La táctica—ó arte de las combinaciones—tiene para él un sentido poco preciso y la confunde involuntariamente con la técnica que es el arte de los procedimientos de ejecución. La táctica de Napoleón es inmortal porque descansa sobre la psicología de los ejércitos, mientras que la técnica del campo de batalla, que se usaba en su tiempo, debe relegarse al museo de antigüedades». (*L'art nouveau en tactique*).

«El reglamento sobre el servicio en campaña no se ocupa de procedimientos de combate—dice el general Langlois—porque estos son esencialmente variables y de ellos tratan los reglamentos particulares de las armas. El reglamento de campaña tiene un alcance más elevado y presenta una estabilidad superior á la de los reglamentos de maniobras, porque presenta la fisonomía de la batalla tal como resulta de la misma experiencia de la guerra, experiencia adquirida no sólo en las campañas napoleónicas sino también en las guerras más recientes, 1866, 1870, 1877-78. Los hechos de la última guerra anglo-boer, lejos de proporcionar argumentos contra los principios de nuestro reglamento, muestran, por el contrario, cuando se les estudia friamente, que los fracasos de los ingleses fueron debidos á no haberlos observado. (*Enseignements de deux guerres récentes.*)

penden, principalmente del enemigo y de su armamento.

Así, los procedimientos de combate empleados contra los chauvias, incapaces de defender posiciones, (la marcha ofensiva, rápida é interrumpida, el no contestar al fuego enemigo y el prevenirse contra sus efectos empleando guerrillas sumamente claras) serían totalmente improcedentes contra los bereberes, que tan bien saben emplear la defensiva y ocupar las posiciones tácticas.

«En el caso de que el adversario esté armado de fusiles de gran alcance, no hay razones para dejar de atenerse á los principios admitidos en la guerra europea para la dirección del fuego»—dice Mordacq.

Y como este es el caso actual, pues existen ya en Marruecos bastantes fusiles de tiro rápido, siendo el resto del armamento de los indígenas de tipos como el Remington, es indudable que en presencia de un enemigo así armado hay que atenerse á los procedimientos de ataque vigentes hoy en todos los ejércitos y que nacieron en la guerra ruso-japonesa. De los dos medios que, como dice Kann, tiene la infantería para evitar pérdidas, el avance rápido en guerrillas claras, y el metódico usado por los japoneses, contra los bereberes, cuando están bien armados, es preciso atenerse á este último.

He aquí, ahora, cómo describe Kann el método japonés. «Los procedimientos japoneses que he tenido la fortuna de ver aplicar á la batalla de Liao-Yang, son los siguientes: Las tropas, cuando toman la ofensiva, son fraccionadas para el combate cercano en varias líneas de tiradores escalonadas en el sentido de la profundidad á distancias variables, según el terreno y las circunstancias, pero suficientes siempre para que el fuego dirigido contra la primera no alcance á las siguientes. La guerrilla se divide en grupos de 10 á 15 hombres cada uno mandado por una clase é independientes unos de otros. Los jefes de grupo se lanzan lo más rápidamente posible de un abrigo á otro, acostándose en tierra. Sus soldados les siguen sin observar ningún orden, teniendo cada uno la preocupación de llegar lo más pronto posible al lugar donde se podrá acostar. Frecuentemente, aprovechando los obstáculos favorables los grupos oblicúan á derecha ó izquierda, pasan por detrás de una fracción vecina y hasta después no vuelven á ocupar su posición primitiva. Se rompe el fuego cuando es posible; pero como la alineación necesariamente se rompe por la necesidad de buscar caminos desenfilados, sólo algunas fracciones pueden tirar. Cuando la primera línea llega á las pequeñas distancias busca una posición favorable de tiro donde espera que se la incorporen las líneas de

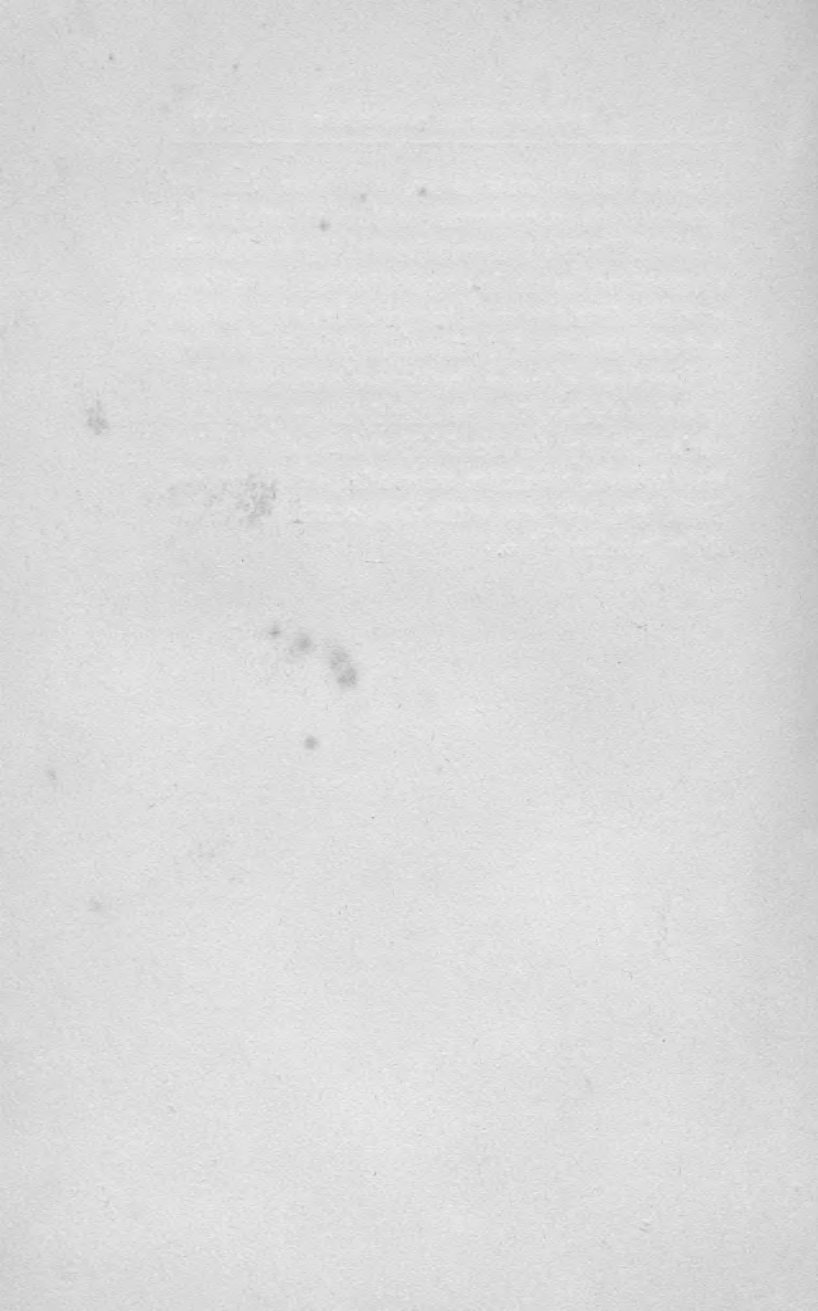
tiradores que la siguen, las cuales habrán maniobrado de un modo semejante».

«El texto del reglamento alemán, en el párrafo titulado «Procedimientos de combate» se aproxima visiblemente á la fórmula japonesa. En él se encuentran los pasajes siguientes: «Si una unidad tiene ocasión de ganar terreno tiene el deber de hacerlo, grupo, pelotón, sección ó compañía... Se evitará toda regularidad en el movimiento de avance de cada unidad... Gracias á la protección del terreno, ciertos elementos podrán progresar más rápidamente que otros; sería una falta detenerles».

La potencia del armamento, lo enorme de las bajas que en breves instantes pueden producir una tropa á la defensiva sobre otra que se lanza al ataque á pecho descubierto han impuesto el procedimiento de avance reseñado y no hay razón ninguna para dejar de aplicar éste cuando el enemigo está bien armado y sabe defender las posiciones.

Los desastres de los ingleses en el Transwal se debieron únicamente al empleo de procedimientos tácticos incompatibles con el nuevo armamento. «Sus anteriores guerras coloniales, especialmente las de los Zulús y Mahdistas, les habían puesto enfrente de adversarios mal armados, que obraban en masa y por el choque. Contra tal adversario, el empleo de formaciones densas había dado un buen resultado. No ocu-

rrió lo mismo cuando los *batallones kaki* se presentaron en columnas profundas ante las líneas del Tugela y las trincheras Maggersfontein ó amontonados en la angostura del Spioenkop, estrellándose contra el fuego de los mejores tiradores del mundo. Hasta la llegada de lord Roberts el ejército inglés no consiguió más que dos éxitos, los de Elandslaagte y de Cesar's Camp y fueron debidos á la disposición en líneas de tiradores adoptada por el coronel Hamilton, que en estas dos ocasiones mandaba la infantería».



BIBLIOGRAFÍA

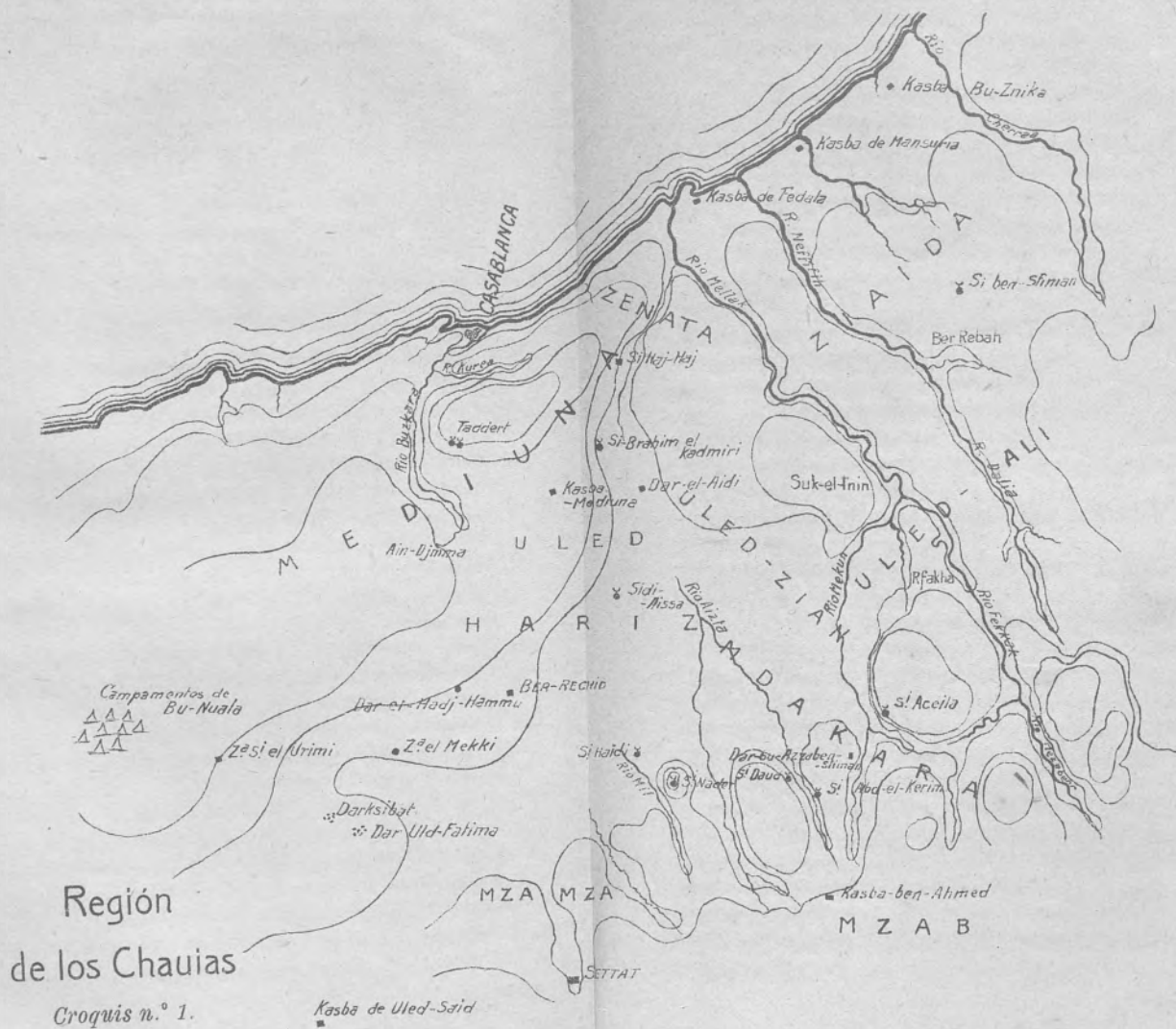
- GENERAL JUSUF.—*De la Guerra en Africa.*
- GENERAL BONNAL.—*Questions militaires d'actualite.*—2.º Serie.
- REGINALD KANN.—*Impresions de campagne et de manœuvres (1907-1908).*
- CORONEL SAINT CHAPELLE.—*La campagne de Maroc et les enseignements de la guerre d'Afrique.*
- LIEUTENANT COLONEL FRISCH.—*Guerre d'Afrique.—Guide annexe des reglaments sur le service en campagne et de manœuvres.*
- TENIENTE CORONEL MARTIN PEINADOR.—*Geografia de Marruecos.*
- VIDAL LABLACHE ET CAMENA D'ALMEIDA.—*Cours de Geographie.—La France.*
- COMANDANT MORDACQ.—*La guerre en Afrique. Tactique des grosses colonnes.—Enseignements de l'expedition contre les Beni-Snassen (1859).*
- Del mismo autor.—*LA GUERRE AU MAROC.—Enseignements tactiques des deux guerres franco-marocaine (1844) et hispano-marocaine (1859-1860).*
- CAPITAN PITA.—*La Argelia Francesa.*
- G. L.—*La colonne du Haut-Guir en Setembre 1908. (Revue d'Histoire, Octobre y Noviembre de 1908).*
- LIENTENANT BOULLÉ.—*La France et les Beni-Snassen.—Campagne du general Lyautey.*
- LIEUTENANT LE PASSANT.—*Lettre sur la campagne du Guir (Journal de Sciences militaires, 1.º Marzo 1909).*

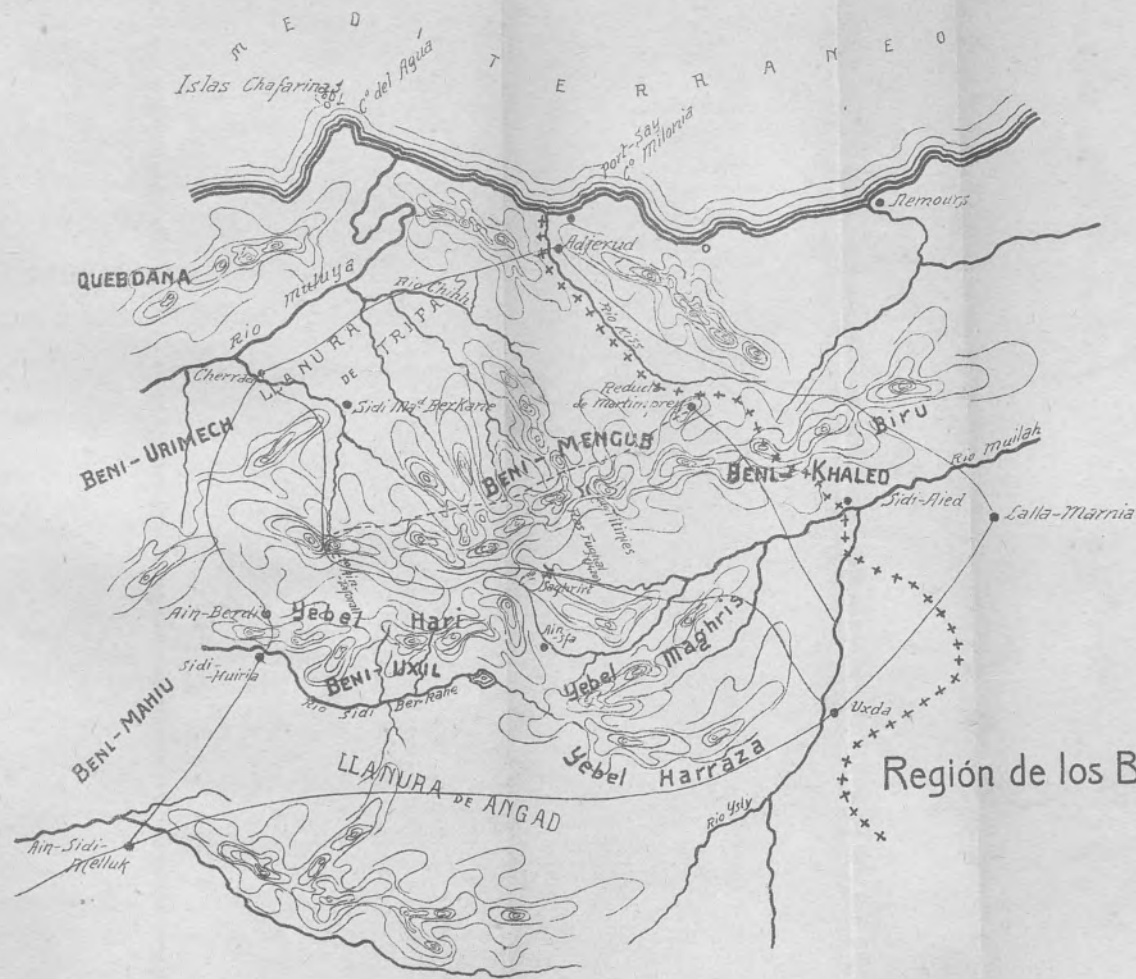
P. B. ET V. P.—*Une mission militaire prussienne au Maroc en 1860 (Impresions du colonel von Goeben, d'après sa correspondance) (Revue d'Histoire, Avril 1908).*

REVUE DE DEUX MONDES.—(1907 y 1908) Crónicas políticas por M. Francis Charnes.

REGLEMENT SUR LE SERVICE DES ARMÉES EN CAMPAGNE.—(21 Mayo 1895).

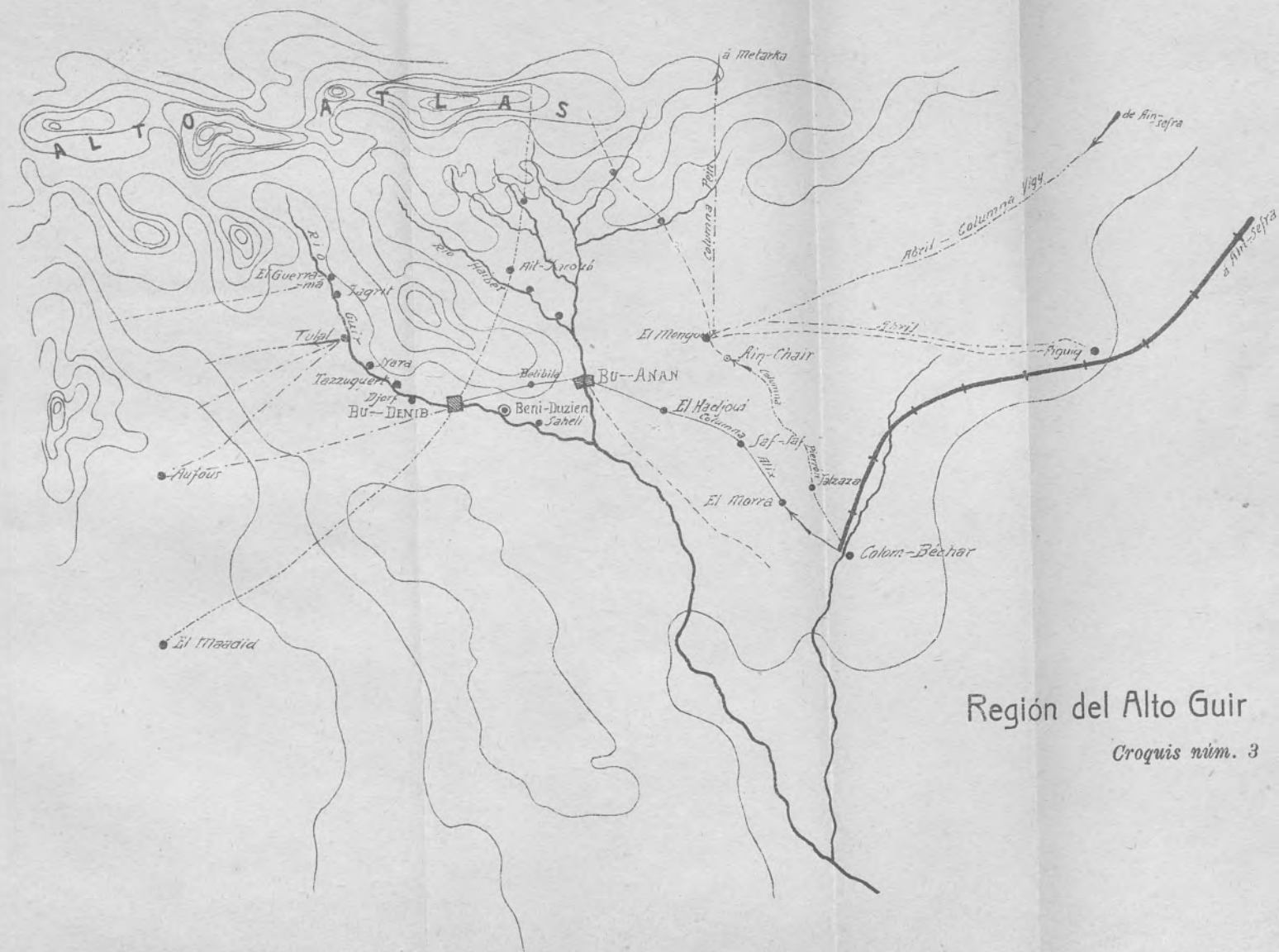
INSTRUCTION PRACTIQUE SUR LE SERVICE DE L'INFANTERIE EN CAMPAGNE.—(5 Septiembre 1902).





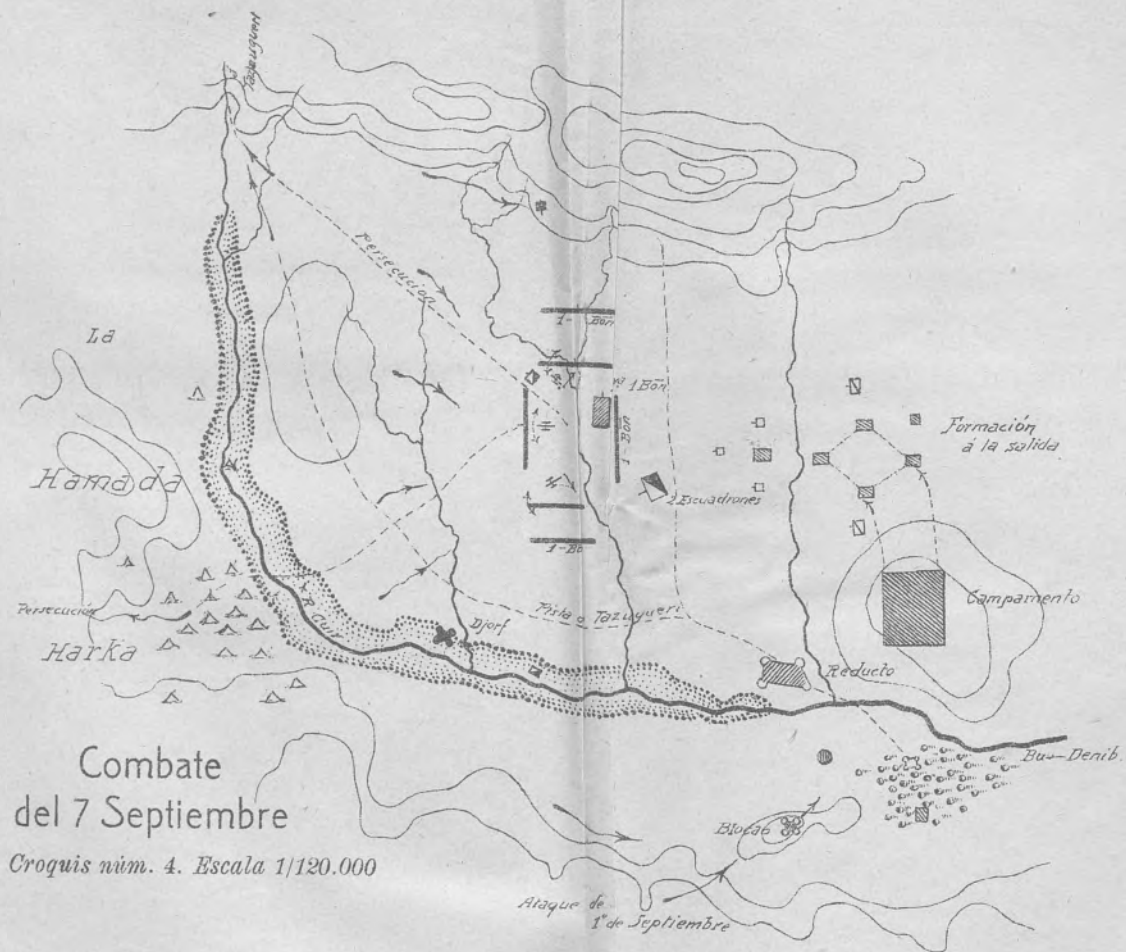
Región de los Beni-Snassen

Croquis n^{um}. 2



Región del Alto Guir

Croquis núm. 3



OBRA DEL MISMO AUTOR

Notas sobre la educación é Instrucción de la Infantería.
Primera serie.

G 72091

LA GUERRA EN MARRUECOS

N. Cebreiros.

